UNA EXPLORACIÓN ACERCA DEL DESTINO DEL MOVIMIENTO WALDORF

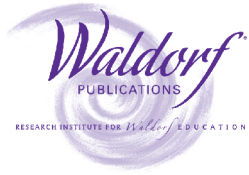
Frans Lutters

Una Exploración Acerca del Destino del Movimiento Waldorf


1 Territorios heredados por Carlomagno
2 Territorios conquistados por Carlomagno
3 Territorios dependientes del Imperio
4 Marcas defensivas del Imperio
5 Lineas de resistencia del Imperio
IRLANDA
GALES
ANGLOSAJONES
Londres
MARCA DANESA
Brema
Hamburgo
SAJONES
Munster
E S L A V O S
MARCA SORABA
Aquisgran
Erfurt
AUSTRASIA
Fulda
Reims
Maguncia
FRANCONIA
NEUSTRIA
Paris
Worms
Ratisbona
BRETAÑA
MARCA BRETONA
MARCA ORIENTAL
Tours
ALAMANIA
BAVIERA
Bourges
BORGOÑA
CARINTIA
MARCA PANÓNICA
ÁVAROS
Burdeos
Ginebra
Lyón
LOMBARDIA
FRIUL
Verona
Venecia
Pavia
CROATAS
AQUITANIA
Génova
Rávena
DALMACIA
Tolosa
Roncesvalles 778
Pisa
Espalato
SERVIOS
Marsella
TUSCIA
Narbona
MARCA HISPÁNICA
Rogusa
ALBANOS
Zaragoza
CÓRCEGA
ESPOLETO
Cattaro
Toledo
Roma
Barcelona
Dyrrhacyum
BENEVENTO
BALEARES
CERDEÑA
Córdoba
Nicópolis
CALABRIA
MAR MEDITERRÁNEO
SICILIA
Siracusa
TERRITORIOS BIZANTINOS
ASTURES
I S L A M
OCÉANO ATLÁNTICO

Una Exploración Acerca del Destino del Movimiento Waldorf

por
Frans Lutters



Impreso con el apoyo del Waldorf Curriculum Fund

Publicado por:
Waldorf Publications at the
Research Institute for Waldorf Education
351 Fairview Avenue, Suite 625
Hudson, NY 12534

Titulo en inglés: *An Exploration into the Destiny of the Waldorf School Movement*
Autor: Frans Lutters
Editor: David Mitchell
Portada: David Mitchell
© 2011 por AWSNA

Edición en español © 2019
Titulo: *Una Exploración Acerca del Destino del Movimiento Waldorf*
ISBN # 978-1-943582-41-9

Índice

Prefacio del Autor 7

Prólogo a la Edición en Español 9

1 Introducción – El Movimiento de la Escuela Waldorf a la luz del Siglo IX 13

2 La Cuestión del Karma del Movimiento de la Escuela Waldorf 16

3 El Significado del Impulso Educativo de Carlomagno 20

4 El Caballero Rolando, Paladin Favorito de Carlomagno 26

5 Emil Molt y Hermann Hesse 30

6 Alcuino, Lider de la Escuela Palatina de Carlomagno y Karl Stockmeyer 35

7 La Escuela Palatina de Carlomagno 41

8 Berta Pie de Oca y Daniel van Bemmelen 50

9 El Destino del Movimiento de la Escuela Waldorf 55

10 Herbert Hahn Trabajando en el Espíritu de Waldo von Reichenau . . . 60

11 Widukind y Carlomagno – ¿Donde Esta Widukind? 67

12 Alexander Strakosch y Paulino de Aquileia – Una Fuente Sobre el Tema el Arte de la Vida 73

13 El Poeta Notker y Facetas dela Vida de Ernst Uehli 79

14 Parsifal y la Misión del Movimiento de la Escuela Waldorf – 1 88

15 Parsifal y la Misión del Movimiento de la Escuela Waldorf – 2 92

16 Parsifal y la Misión del Movimiento de Escuelas Waldorf – 3 103

17 Rudolf Hauschka y WALA 111

18 Walter Johannes Stein y Hugo de Tours 120

19 La Enseñanzas de Trevrezent – Las Siete Artes Liberales en la Relacion Entre Maestro y Alumno 123

20 El Encuentro de Emil y Berta Molt con Parsifal 134

21 ¿Quien es el Personaje Histórico Titurel de la Historia del Grial? 142

22 El Motivo de la Cruz Solar del Conde Fritz von Bothmer y Fursa de Peronne 146

23 La Renovación de los Misterios de Hibernia en la Pedagogía Waldorf 152

24 Caroline von Heydebrand y Rudolf Steiner 158

25 Rudolf Steiner y el Destino de la Escuela Waldorf 164

26 Los Años Escolares – Un Camino de Parsifal Hacia la Vida Adulta . . . 167

27 ¿Como Encontrar a Mi Hermano Verdadero? 173

Notas 182

Prefacio del Autor

Este libro es el resultado de la investigación que he realizado en las últimas décadas acerca del destino del movimiento de la escuela Waldorf; y reúne los artículos que he publicado acerca de este tema en Cartas a Maestros para maestros Waldorf en Holanda y en el periódico *Vrije Opvoedkunst* (El Arte de la Educación Libre). Se me pidió una y otra vez publicar estos artículos en un libro, pero no ha sido posible hasta que el proyecto ha alcanzado una cierta conclusión. Ahora que ha sido posible me alegro mucho de que esta colección pueda formar parte de la vida espiritual del movimiento de la escuela Waldorf en Holanda, durante el Congreso de escuelas Waldorf (*Micaelmas* 2004), y ahora de forma más amplia con la publicación en inglés.

En este prefacio quiero agradecer a quienes han hecho posible este libro. Rob Tuk trabajó intensamente y se dedicó por completo con un entusiasmo sin tregua. Muchas gracias. También quiero agradecer a Roelof Jan Veltkamp y los editores de Cartas a Maestros por la edición y publicación periódica de los artículos aquí recogidos durante los doce años pasados. Finalmente quiero agradecer a Philip Mees por su traducción y el trabajo que realizó para ponerlo a disposición de un público lector más amplio.

Espero que este libro pueda contribuir a crear una mayor consciencia acerca de la fuente histórica de la pedagogía Waldorf, y que pueda servir como fuente de inspiración para el trabajo en estas escuelas. Su propósito no es tanto transmitir información como presentar un contenido que sirva para profundizar en el camino interior.

Dado que cada capítulo fue publicado originalmente como un artículo separado, existe alguna repetición en ciertos temas. Sin embargo, cuando esto sucede, el contexto es siempre diferente, de forma que el tema se presenta desde un punto de vista distinto.

– Frans Lutters
Micaelmas 2011

En los siete años pasados este libro se ha traducido no solo al inglés, sino también al italiano, al rumano y ahora al español. He recibido muchas reacciones positivas, por lo cual me siento profundamente agradecido. Así también mi agradecimiento hacia mis queridos amigos que han contribuido con tanto trabajo: Rob Tuk, Philip Mees, David Mitchell, Patrice Maynard y Rosa Letelier. Por la edición en italiano Mario Messina (editor) Paola Guadagni, Mirko Canetti y Mauro Alivia. Por la edición en rumano Vlad Popa (editor) y los amigos rumanos. Por la edición en español, Vicente Machí y Elena Villalba. ¡Muchas gracias! Que este libro pueda ayudar a los lectores a vincularse con el impulso interior de la Educación Waldorf, ahora, a punto de cumplirse cien años del inicio de la primera escuela Waldorf en Stuttgart en 1919, y en el futuro.

– Frans Lutters
Driebergen Summer 2018

Prólogo a la Edición en Español

Con la presente edición de la obra de Lutters queremos poner al alcance de los lectores de habla hispana las sorprendentes revelaciones del autor acerca del destino del movimiento Waldorf, fruto de sus muchos años de investigación espiritual, de documentación histórica y de su larga experiencia como maestro Waldorf.

El mero hecho de encontrar las palabras karma y destino, ya en el título y en el índice del libro, puede sorprender a muchos y hacer que otros reaccionen con escepticismo y distancia. Sería deseable que el lector abordase la obra con apertura mental y se diera a sí mismo la oportunidad de sacar sus propias conclusiones tras una lectura libre de prejuicios.

Sí así lo hace, pronto quedará fascinado por las sorprendentes conexiones y paralelismos existentes entre las personalidades que integraban el primer círculo de maestros, alumnos y amigos de la escuela Waldorf Astoria de Stuttgart, que es la escuela matriz de todo el movimiento Waldorf internacional, y aquellas otras personalidades históricas en torno a la Escuela Palatina de Carlomagno, en el siglo nueve. Conexiones y paralelismos que el autor ilustra y expone con la vivacidad y el realismo de quien parece haberlas vivido como protagonista directo.

El propio autor reconoce que no pretende concluir de modo dogmático la existencia de relaciones kármicas a partir de estas conexiones y sin embargo abre la puerta a que cada cual saque sus propias conclusiones, o al menos brinda la oportunidad de tomar innumerables motivos para la reflexión, meditación y, en definitiva, para el trabajo de investigación particular que cada lector puede hacer con plena libertad.

Sí así lo hace, el propio lector empezará a sentir su propia afinidad con unos u otros personajes, acontecimientos, épocas y lugares históricos, y sentirá el ardor espiritual interior, que bien se puede tomar como señal de su propia vinculación kármica con el movimiento Waldorf. Y si este no fuera el caso, ello tampoco sería ningún inconveniente para seguir vinculado como maestro, padre o amigo de este maravilloso movimiento de renovación pedagógica, que ya está próximo a celebrar sus cien años y sin embargo no ha perdido la vigencia de su misión renovadora en la educación infantil y juvenil del ser humano de nuestros tiempos. Al contrario,

el curso que ha tomado el desarrollo de la cultura y del propio ser humano en los últimos cien años, demuestra que las fuerzas sanadoras de esta pedagogía son más necesarias que nunca.

Lo primero que sorprende en esta exposición es la dimensión y vocación universal de este movimiento, ya desde sus orígenes, bien sea en estos últimos cien años, bien sea en los paralelismos de la Escuela Palatina de Carlomagno, doce siglos atrás.

Es un prejuicio muy extendido, que esta obra también puede contribuir a erradicar, creer que el movimiento Waldorf es algo esencialmente germánico, que al exportar y amoldar a otras culturas corre el riesgo de perder su esencia. Si bien, por un lado, los enclaves históricos, tanto en el siglo pasado como doce siglos atrás, se agrupan en una región muy concreta de Centroeuropa, que podemos delimitar al sur con Dornach, en la actual Suiza, al norte con Aquisgrán, en la actual Alemania, al este con Stuttgart, Alemania, y al oeste con Alsacia, actual Francia, y si bien, por otro lado, la mayoría de los personajes son de origen cultural germánico, pronto nos damos cuenta de las amplísimas conexiones culturales y geográficas de estos personajes con otros, que si bien pueden parecer secundarios, en realidad no lo son.

En la Escuela Palatina, Carlomagno se esforzó en acoger y armonizar corrientes culturales y espirituales que en aquella época parecían irreconciliables, como el cristianismo de Roma y el cristianismo celta-irlandés. De alguna forma tuvo que tener la amplitud de miras para llegar a ser el emperador de todos los pueblos en su Sacro Imperio Romano Germánico. Bien podemos considerar aquella empresa como el germen de la Europa actual. Pero Carlomagno, además, se esforzó en que este corazón europeo no se encerrase en sí mismo y, a su manera, luchó por mantener vínculos con el resto del mundo conocido: con el mundo islámico, al sur y al este de aquel corazón europeo, a través de España hasta el norte de África, y a través de Oriente próximo hasta la India; y con los sajones y celta-irlandeses del norte.

Tras la fundación de la primera escuela matriz en Stuttgart vemos cómo, en pocos años, empiezan a surgir otras escuelas en el mundo anglosajón, en los Países Bajos y en Escandinavia, sin que su origen germánico fuera un inconveniente para ello.

En realidad, la verdadera esencia de la escuela Waldorf no es otra que la esencia misma del ser humano, la que apela a su yo superior espiritual que, paradójicamente, sin perder su independencia individual, es común a todos los

seres humanos a través del Yo de Cristo. Cuando esto se entiende correctamente se acaba el supuesto conflicto cultural y se superan definitivamente nacionalismos, regionalismos y localismos estériles.

A pesar de ello, en los últimos cien años, la escuela Waldorf ha tenido serias dificultades para extenderse por los países románicos del sur de Europa. Aunque también podríamos darle la vuelta a este hecho y preguntarnos si no habrán sido estos países y sus gentes quienes han presentado la dificultad para acoger esta renovación pedagógica, de la que sin duda tienen tanta o más necesidad que sus vecinos del norte.

En Europa, la cultura anglo-germánica-escandinava del centro y norte de Europa, por un lado, y por otro, la cultura greco-romana del sur, conviven como vecinos que se toleran sin mezclarse demasiado. Se comportan como lo harían las dos sustancias representativas de su geografía si se juntaran en un mismo recipiente: el agua del norte quedaría en la parte de abajo del recipiente y el aceite del sur quedaría arriba, sin mezclarse.

Pero todos sabemos que aplicando un poco de dinamismo a estas dos sustancias, aparentemente irreconciliables, es posible lograr emulsiones muy interesantes, como las que usamos para aderezar las ensaladas y otros manjares.

¡Quién sabe si el continente americano, especialmente Estados Unidos puede llegar a ser el recipiente donde se logre una emulsión de este tipo! Esta "emulsión" es un hecho y está en la esencia de la fundación de los EEUU, el famoso *melting pot*. Cada vez más, esto es también una realidad desde el punto de vista lingüístico, donde el inglés y el español han tenido que aprender a convivir "emulsionados".

La esperanza de los promotores de la presente edición es que esta pueda contribuir a lograr este objetivo; que el movimiento de la escuela Waldorf encuentre en esta emulsión el medio propicio para florecer, que no parece haber encontrado todavía en el sur de Europa.

El equipo de traducción en Europa ha vivido el desarrollo de este proyecto como una verdadera prueba espiritual. A pesar de los vínculos personales y espirituales de sus miembros, desde hace muchos años, ha sido necesario vencer obstáculos de comunicación, debidos a la separación geográfica impuesta por las diferentes residencias y la continua movilidad de estos miembros. Casi todas las comunicaciones han tenido que realizarse a través de las llamadas nuevas tecnologías, ya que no había forma de coincidir de forma presencial. Quizás por eso, entre otras razones, finalmente hemos entendido que este es el signo de los tiempos y hemos optado por una edición electrónica (OWL).

Esa posibilidad y el resto de la organización necesaria para la edición nos la brindan los amigos de Waldorf Publications, a quienes queremos mostrar todo nuestro sincero agradecimiento, especialmente a Patrice Maynard.

Mención aparte merece nuestro agradecimiento al autor, Frans Lutters, no solo por haber ofrecido a la comunidad Waldorf internacional el magistral resultado de tantos años de trabajo espiritual, como por su entrañable disposición y las facilidades que ha dado de forma altruista y desinteresada, primero para la edición de la obra en italiano, como ahora para esta edición en español.

El equipo de traducción y revisión, Elena Villalba, Rosa Letelier, Vicente Machí y un cuarto miembro que prefiere quedar en el anonimato, es también un reflejo de la diversidad de conexiones geográficas y culturales mencionadas. El miembro más cosmopolita se mueve con la facilidad del dios de las sandalias aladas entre el continente americano, norte y sur, y el continente europeo, de España a Italia y también Reino Unido. Otro miembro oscila mensualmente, como un yoyó entre el norte de África y el sur de Alemania. Y el tercero, residente en Madrid, tiene fuertes vínculos con Dornach y Alsacia desde su juventud.

Precisamente en estos dos enclaves pudimos realizar nuestro único encuentro de trabajo común y tuvimos la oportunidad de volver a pisar y rememorar los lugares y los acontecimientos que se describen en la obra, tanto los de hace un siglo como aquellos otros de doce siglos atrás. Sin duda, esto es algo que contribuyó a darle el carácter de prueba espiritual a nuestro proyecto, que en realidad hemos experimentado como un regalo del mundo espiritual y, como tal, queremos regalar ahora, a su vez, a todo el que quiera recibirlo.

En nombre del equipo de traducción-revisión,
Vicente Machí
Melilla, norte de África, julio de 2018.

Introducción

El Movimiento de la Escuela Waldorf a la Luz del Siglo IX

En 1974, Daniel Van Bemmelen, uno de los fundadores de la primera escuela Waldorf en Holanda, impartió una conferencia en la Academia Pedagógica Libre (la institución para la formación de maestros Waldorf en Holanda) en la cual señalaba la conexión entre el impulso que vive en las Escuelas Waldorf con los progresos del periodo carolingio. "El karma de la escuela Waldorf de Holanda es parte del karma mundial que subyace tras la fundación de la primera escuela Waldorf en Stuttgart (Alemania 1919). Si queremos encontrar el origen de este karma, tenemos que regresar a los siglos VIII y IX, la época de Carlomagno, quien vivió entre los años 742 y 814".

Van Bemmelen disertó acerca de cómo Carlomagno recibió de su madre, Berta, también llamada Bertrada, el impulso para fundar escuelas en su reino. Esta mujer es "Berta Pie de Oca" (Berta la de los pies grandes) quien vive en la vida espiritual centroeuropea en los cuentos de hadas que ella misma fue la primera en contar: los cuentos de Mamá Oca.

Con el fin de llevar a cabo este impulso pedagógico, que se materializó en la fundación de escuelas y universidades públicas, Carlomagno reunió a científicos, sacerdotes y artistas de toda Europa. En estas escuelas se enseñaba a los alumnos no sólo en latín, sino también en la lengua vernácula local. Junto con las disciplinas de escritura y aritmética, Carlomagno dio gran importancia a la práctica de la música, especialmente del canto. Este impulso para la fundación de escuelas debe ser considerado, por tanto, como origen del karma mundial que subyace tras el movimiento de la escuela Waldorf. Aunque para Carlomagno este impulso era franco y sin fisuras, entre los escolares, sacerdotes y artistas que reunió en torno suyo, se podían distinguir dos corrientes bien diferenciadas (1).

Si hoy podemos tener una visión más clara acerca de estas dos corrientes en torno a Carlomagno es algo que debemos al trabajo pionero de Walter Johannes Stein. En su libro "The Ninth Century and the Holy Grail" (El Siglo IX y el

Santo Grial), éstas se ponen de manifiesto. Una de ellas está más orientada hacia el cristianismo romano, la otra lo está hacia el cristianismo irlandés. En el siglo VIII el cristianismo irlandés aún mantenía una orientación cósmica y experimentaba el impulso de Cristo a partir de una cierta percepción clarividente. En contraposición, la cristiandad romana consideraba cualquier percepción clarividente como una amenaza para el incipiente desarrollo del intelecto. Podemos ver cómo Carlomagno se encontraba en medio de la creciente tensión entre estas dos corrientes y cómo con el curso del tiempo la corriente de Roma desplazó a la irlandesa.



Emil Molt

Pero volvamos a Carlomagno. La iniciativa que le llevó a convertirse en fundador de escuelas públicas abiertas a los plebeyos es un hecho de lo más insólito para un rey de su tiempo (en aquel entonces aún no era emperador). Encontramos esta misma característica en la fundación de la primera escuela Waldorf en Stuttgart, Alemania, por parte de Emil Molt en el año 1919. Tan poco usual como encontrar a un rey fundando escuelas públicas en los tiempos carolingios, era encontrar a principios del siglo XX a un propietario y gerente de una fábrica fundando una escuela dedicada a la educación de los hijos de sus trabajadores junto con niños de clases sociales más altas.



Carlomagno a los 26 años

Carlomagno recibió el impulso de su madre Berta. Su padre, y por tanto abuelo de Carlomagno por línea materna, fue Heriberto de Laon. Tras esta personalidad se oculta un importante iniciado cristiano. En la saga germana de Flor y Blancaflor se le identifica como Flor, acerca del cual Steiner dijo en cierta ocasión abiertamente: "La misma alma que vivió en Flor apareció de nuevo entre los siglos XIII y XIV para fundar una nueva escuela de misterios que preservaría el secreto de Cristo en una forma apropiada para la Nueva Era. Fue el fundador de los Rosacruces" (2). A este fundador se le conoce con el nombre de Cristian Rosacruz.

Berta, hija de Heriberto de Laon, portaba este profundo impulso cristiano que había recibido de su padre. Y a partir de este impulso instó a su hijo a fundar escuelas para la gente corriente. Así como en el siglo VIII Cristian Rosacruz

estuvo presente en el nacimiento de las escuelas fundadas por Carlomagno, de la misma manera Steiner estuvo presente en el nacimiento de la primera escuela Waldorf fundada por Emil Molt. En el mundo espiritual Cristian Rosacruz y Rudolf Steiner trabajan muy unidos. El movimiento de la escuela Waldorf puede ser consciente de la conexión que mantiene con estos dos grandes iniciados del cristianismo.

En su autobiografía Emil Molt relata cómo él y su esposa Berta conocieron a Steiner en los años en que la fábrica Waldorf Astoria se convertía en una gran empresa, y cómo ambos supieron, durante una conferencia sobre el Evangelio de San Juan, que por el resto de sus vidas podrían confiar plenamente en lo que aquel ser humano hubiera de decirles. La colaboración entre Emil Molt y Rudolf Steiner se hizo especialmente intensa durante la I Guerra Mundial, cuando Molt quiso transmitir en los círculos militares las intuiciones científico-espirituales acerca de las causas de dicha guerra. En 1917 Steiner escribió por primera vez acerca de la constitución tri-articulada del ser humano y casi al mismo tiempo surgió el movimiento que promovía la Triarticulación Social, algo en lo que Emil Molt estuvo profundamente involucrado.



Carlomagno

Esto es sólo un breve resumen para mostrar cómo Emil Molt llevaba en esta encarnación el destino de Europa en su corazón. La fundación del movimiento de la escuela Waldorf fue la coronación de esas intenciones. El viejo karma se convirtió en nuevo karma en la fundación de la primera escuela Waldorf.

CAPÍTULO 2

La Cuestión del Karma del Movimiento de la Escuela Waldorf

La imagen tri-articulada del ser humano constituye la fuente de inspiración para nuestra actividad pedagógica en las escuelas Waldorf. En las conferencias que Rudolf Steiner impartió a los primeros maestros Waldorf, enfatizó una y otra vez que la tri-articulación del ser humano es un tema central (3). Esta tri-articulación se puede experimentar directamente a través de nuestro pensar, nuestro sentir y nuestra voluntad. Además, tenemos una tri-articulación en nuestra propia corporalidad física, es decir, nuestra cabeza, tronco y extremidades. Y en nuestra tri-articulación global entre cuerpo, alma y espíritu encontramos una imagen verdadera del ser humano. La diferenciación en el ser humano entre cuerpo, alma y espíritu desapareció de la cultura europea en el siglo IX.

En el Concilio de Constantinopla celebrado en el año 869 d.C. quedó abolida la distinción entre alma y espíritu. Desde ese momento, la jerarquía eclesiástica solamente reconoció que el alma tenía ciertos atributos espirituales. Ello tuvo como resultado una distorsión de la imagen tri-articulada del ser humano, que derivó en el dualismo entre cuerpo y alma, provocando una restricción de la libertad espiritual de la humanidad. Así podemos considerar el año 869 como un punto crucial en el desarrollo de la vida cultural de Europa. El propósito cultural de las escuelas Waldorf es restaurar la imagen tri-articulada del ser humano de una forma práctica.

El siglo IX comenzó con la coronación del rey franco Carlomagno como emperador *Carolus Magnus*. Con este hecho, el Papa León III puso el fundamento para el evento celebrado en el año 869. Con la coronación de Carlomagno la vida espiritual en Europa occidental se situó bajo la autoridad del Papa de Roma. Hasta ese momento el reino franco, en permanente expansión, mantenía una relación libre con la Iglesia de Roma. El cristianismo en desarrollo en el territorio Franco, siempre había estado dominado por la influencia del espíritu celta-irlandés. También en las escuelas de la corte de Carlomagno tanto los irlandeses como los

anglosajones de orientación irlandesa fueron siempre bien recibidos. Incluso el gran maestro Alcuino de York puede ser considerado parte de esta corriente, así como Waldo von Reichenau y Hugo de Tours (4).

Entre los primeros maestros de la primera Escuela Waldorf, Herbert Hahn y Walter Johannes Stein se sintieron relacionados con estos personajes de la época carolingia (5). Cuando Alcuino, líder de la Escuela Palatina de Carlomagno, murió en el año 804, la influencia de los clérigos y maestros afines a Roma se fue haciendo cada vez más fuerte. El biógrafo de Carlomagno, Eginardo, desempeñó un papel importante en este proceso. En su libro *Vita Karoli Magni* (Vida de Carlomagno) omitió sistemáticamente los nombres de los maestros que habían trabajado más en línea con el espíritu celta-irlandés (6). Dentro de la corriente de influencia romana el principio organizativo se hizo cada vez más importante, mientras que la corriente celta-irlandesa quería preservar la autonomía espiritual del individuo. Esta última corriente daba máxima importancia a esta autonomía espiritual, mientras que aquella otra se situaba bajo la autoridad del Papa de Roma, también en los aspectos espirituales.

Es importante comparar la situación de aquel tiempo con la actual problemática en las escuelas Waldorf. Hoy día tenemos también la cuestión de la autonomía espiritual del maestro en relación con los estándares establecidos por el estado. Esta comparación no ha de crear una polarización si tenemos en cuenta que, tanto en el siglo IX como ahora, cada una de estas corrientes tiene su valor y significado. Solamente cuando una de ambas corrientes trata de dominar a la otra se genera un problema. El siguiente pasaje del Nuevo Testamento es perfectamente aplicable aquí: "Cuándo dos o tres se reúnan en mi nombre, allí estaré Yo en medio de ellos".

Como hemos visto, en el siglo IX fue difícil dar forma a esta posición intermedia que pudiera cooperar en el impulso de renovación educativa en la Escuela Palatina carolingia. La relación entre esta escuela y las escuelas Waldorf no es una mera conjetura, y esto es algo que queda confirmado por una observación que Steiner hizo a Walter Johannes Stein: "Los maestros son aristotélicos y los estudiantes son sajones de los días de Carlomagno" (7).

En otras observaciones Steiner también confirma la relación entre la fundación de la primera escuela Waldorf y los maestros en torno a Carlomagno. Por ejemplo, parece ser que a Emil Molt le sucedía con cierta frecuencia que los niños eran poco amables con él en el patio del colegio. Perplejo le pidió consejo a Steiner, que le replicó poco más o menos con las siguientes palabras: "¿Qué quieres? En una

vida anterior eran los sajones a quienes tú, como Carlomagno, combatiste todo el tiempo, y murieron en combate". (Fuente: H.H. Schöffler)

Para quién no esté familiarizado con las dificultades habidas entre Carlomagno y los sajones (7 bis), estas palabras no tendrán el significado que probablemente tuvieron para Emil Molt. En este caso Steiner se valió de aquello que le estaba sucediendo a un discípulo, dedicado al camino espiritual desde hacía mucho tiempo, gracias a su relación con la Escuela Waldorf, presentándole una revelación kármica, de un modo que le dejaba completamente libre (8). No puedo confirmar si Emil Molt vivía de hecho plenamente consciente respecto a su relación kármica con Carlomagno. Aún así, para un numeroso grupo de los maestros pioneros de la escuela de Stuttgart, eso era algo que podían experimentar como hecho real.

Estos ejemplos pueden llevar a la convicción de que esta relación kármica de la escuela de la corte carolingia con la fundación de la escuela Waldorf era una realidad espiritual para Steiner. Deberíamos hacer notar, sin embargo, que aparentemente no proclamó esto de forma abierta, sino que intentó que en los individuos involucrados se despertara la consciencia de su propio karma.

Así, alrededor de Carlomagno tuvo lugar una lucha por el liderazgo del impulso educativo que tenía que dar forma a la vida cultural de Europa en la tardía Edad Media. La corriente irlandesa perdió esta lucha, por lo que respecta al aspecto exterior de las cosas. Gracias a Steiner sabemos que tras esta derrota externa la corriente celta-irlandesa continuó actuando de forma oculta como la corriente del Cristianismo del Grial (9). El impulso cultural exterior se veía ahora controlado por Roma. Carlomagno fue quién ayudó a sellar este destino debido a su inesperada coronación como emperador. Él tiene parte de culpa del desarrollo de la consciencia que conllevaría la negación de la naturaleza tri-articulada del ser humano en el año 869. (Las opiniones acerca de la coronación permanecen divididas. La visión generalizada es que Carlomagno se percató de lo que el Papa tenía en mente sólo cuando sintió la corona sobre su cabeza).

A partir de esta deuda kármica, que por cierto no tuvo su origen en una decisión consciente, nació en Emil Molt, propietario y gerente de una fábrica, la voluntad de poner la semilla de un impulso cultural que llevaría a la restauración de la verdadera imagen del ser humano: espíritu, alma y cuerpo. Carlomagno nunca estuvo solo en los momentos cruciales de su destino. Siempre fue llevado y estuvo apoyado por el mundo espiritual. Existe una afirmación de Steiner que clarifica este punto: Carlomagno, que vino del Este – pues era la reencarnación

de un elevado adepto indio –, fue el instrumento de la individualidad espiritual simbolizada con el nombre de Titurel" (10).

Como la mayoría de los maestros Waldorf conocen, por estar familiarizados con las historias del Grial, Titurel fue el fundador de la familia del Grial y el constructor del Templo del Grial. ¿No es acaso un movimiento del destino profundamente conmovedor, que en el aspecto exterior Carlomagno se conectara con la influencia de Roma que llevaría a la "abolición del espíritu", mientras que en el aspecto interior se hallaba completamente impregnado por el ser de Titurel? Es como si Titurel supiera que sería una necesidad histórica para el conocimiento del espíritu que durante un cierto período de tiempo se perdiera este mismo conocimiento en Europa. Encaja en este sentido una afirmación realizada por Steiner en la misma sesión: "Se pueden tener puntos de vista históricos o morales acerca de una personalidad histórica que con frecuencia difieren enormemente de la visión que una persona clarividente obtiene por propia experiencia. En cualquier caso, Carlomagno estaba destinado a impulsar la evolución en determinado sentido" (11).

Puesto que a partir del año 800 en adelante la autoridad del Papa se hizo más y más importante en el reino Franco, las decisiones de los Concilios tuvieron cada vez mayor importancia para la vida cultural en Europa central y occidental. Este fue el motivo por el que la decisión del Concilio del año 869 tuvo consecuencias tan graves y duraderas. Como maestros Waldorf, debido a nuestro karma profesional y quizás también a nuestro destino personal, nos encontramos en medio de las consecuencias de este problema cultural. Esta constatación podría ser deprimente si sólo es semiconsciente. Yo veo aquí un desafío para afrontar el problema de lleno y conscientemente, y sacar de ello el coraje y entusiasmo para cumplir nuestra tarea pedagógica de forma cultural renovada. Veo la relación que hay entre los actuales problemas del movimiento de escuelas Waldorf con las situaciones kármicas aquí abordadas. Para el movimiento de escuelas Waldorf, visto desde la perspectiva de su karma originado en el siglo IX, la restitución de la imagen tri-articulada del ser humano es una importante y magnífica tarea. Espero que este capítulo pueda ser una contribución que despierte el entusiasmo por este impulso pedagógico, mediante la indagación en el karma del movimiento de la escuela Waldorf.

CAPÍTULO 3

El Significado del Impulso Educativo de Carlomagno

El impulso educativo de Carlomagno está relacionado con el gran cambio que estaba teniendo lugar en el ser humano en el siglo IX. Rudolf Steiner describe este proceso e indica que desde el siglo IV el desarrollo espiritual del ser humano en Europa pasó a ser dirigido progresivamente por una jerarquía de seres espirituales diferente a la del período anterior.

Steiner muestra esto llamando la atención sobre el cambio que se estaba produciendo en el pensar humano: La jerarquía de los Espíritus de la Forma (*Exusiai*), hasta entonces encargada del gobierno del pensamiento cósmico en su carácter primigenio, estaba transfiriendo la regencia de éste a los Espíritus de la Personalidad (*Archai*). Esto era importante porque la forma en la cual los Espíritus de la Forma ponen en relación el pensar cósmico con el ser humano es totalmente diferente a la forma en que lo hacen los Espíritus de la Personalidad.

> Los Espíritus de la Forma extraen estos pensamientos del depósito cósmico de los pensamientos para instilarlos en el ser humano desde el exterior. El ser humano tomaba estos pensamientos en sí y, necesariamente, se sentía como una criatura impulsada hacia delante entre las inundaciones y las olas producidas en el cosmos por los Espíritus de la Forma. El mundo de los pensamientos en el cosmos transmitía su armonía a la humanidad misma. Pero la humanidad no era libre en el cosmos. Hoy el ser humano ha adquirido la libertad de elaborar sus propios pensamientos, pero todos estos pensamientos habrían quedado como eremitas en el cosmos si no hubieran sido apartados de la armonía cósmica y de nuevo llevados a ella. Y en nuestra época esto sucede a través de los *Archai.* (12).

En la misma conferencia Steiner indica que esta transferencia desde los Espíritus de la Forma a los Espíritus de la Personalidad fue un largo proceso acontecido entre los siglos IV y XV. En otras exposiciones se muestra cómo este proceso alcanza una primera fase de culminación en el siglo IX. En las últimas conferencias del año 1924, Steiner habló varias veces del siglo IX como el momento en que la inteligencia cósmica se ponía al alcance del ser humano que era cada vez más independiente.

Carlomagno quiso situar su impulso educativo al servicio de esta incipiente libertad del pensar. Como consecuencia de lo cual entró en conflicto con las personas que querían preservar el pensar como un don otorgado desde el exterior por los Espíritus de la Forma. De este modo estalló la larga batalla contra los sajones en el Este, que querían permanecer en su modo de pensar fieles a la sabiduría de Odín. Los sajones experimentaban esta sabiduría como un don de los dioses, que les llegaba desde el exterior, de modo que podemos sentir cómo los Espíritus de la Forma aún continuaban influyendo tras la sabiduría de Odín que era propia de los sajones.

La guerra contra los sajones se incendió realmente en el año 772 cuando Carlomagno emprendió una campaña hacia Externsteine, el principal santuario de las tribus germánicas, e hizo cortar Irminsul (Columna de Irmin). Esta era una columna de gran altura que conformaba la conexión entre la tierra y Asgard, el reino de los dioses. Steiner confirmó que el centro de actividad de Asen estaba situado en el mundo espiritual sobre Externsteine (13).

En el sur, Carlomagno batallaba también contra un pueblo, los sarracenos, que ocupaban España en el siglo IX, que quería permanecer fiel a la influencia de los Espíritus de la Forma en su pensar. En España tenía lugar una mezcla entre la cristiandad y el islam. Aunque existía una gran libertad cultural y religiosa en las grandes ciudades como Barcelona, Granada y Toledo, estaba inspirada por la vida cultural islámica que solamente aceptaba a Alá como único Dios.

Desde la experiencia de judíos y musulmanes, Alá tiene relación con Yahveh del Antiguo Testamento. Yahveh es uno de los Elohim; el Génesis habla de Yahveh-Elohim. Y los Elohim son Espíritus de la Forma, *Exusiai*. El culto a Yahveh o a Alá como único Dios, le da a la vida del pensar humano la característica de hacerse dependiente de la jerarquía de los Espíritus de la Forma. Por este motivo, en el islam, existe el convencimiento de que el pensar humano no posee una independencia perdurable. Bajo esta concepción, como consecuencia de la caída en el pecado, el pensar cayó en un estado de incorrecta independencia a causa de

su envoltura en un cuerpo físico. Después de la muerte, este pensar se ve absorbido de nuevo en el "océano" del pensar divino. Esta convicción está inspirada por la influencia de los Espíritus de la Forma que aún se podía sentir en el siglo IX.

Mientras Carlomagno libraba sus batallas contra los sajones, llegó ante él una embajada de España para pedirle ayuda contra los musulmanes. Carlomagno decidió cruzar los Pirineos con su ejército. Pero esta campaña no iba a tener un buen desenlace para el rey Franco ya que los habitantes de los territorios aledaños a Barcelona no se sentían amenazados por los musulmanes y no se unieron a su ejército invasor. Esta fue la razón por la que decidió volver a Francia. Pero en un paso de montaña cerca de Roncesvalles, la retaguardia de su ejército fue atacada por sorpresa y Rolando, uno de sus más amados generales, cayó asesinado.

Estas guerras en el este y el sur representaban de hecho una batalla espiritual, cuya relevancia estriba en la cuestión de si el pensar humano llegaría a ser libre o no. La influencia directora de los Espíritus de la Forma tenía que ceder paso a una relación con los Espíritus de la Personalidad que estuviese forjada por el propio ser humano. El impulso educativo que emanaba de la escuela de la corte carolingia estaba al servicio de este nuevo desarrollo del pensar.

En este sentido, podemos ver también un paralelismo con la pedagogía Waldorf en nuestro siglo. Justamente en el comienzo de la escuela Waldorf en Stuttgart, Steiner señaló que la misión de la educación Waldorf era proteger a la inteligencia humana de endurecerse, lo que conllevaría una conexión cada vez mayor de esta inteligencia con las fuerzas del mal, amorales, y mendaces (14).

Este es un problema que las escuelas Waldorf tienen que afrontar hoy día. Es la consecuencia de la evolución que tuvo lugar entre los siglos IV y XV en relación con el pensar. Dado que nuestro pensar ya no está directamente gobernado por entidades espirituales, las entidades ahrimánicas tienen la posibilidad de instalarse en esta vida del pensar. En cierto sentido, por tanto, Carlomagno libró una batalla espiritual para salvar el pensar humano a través de su impulso educativo. Como ya hemos mencionado, en Carlomagno actuaba el poder espiritual del rey del Grial Titurel. Titurel le otorgó la inspiración para conformar la vida espiritual en Europa de tal modo que el pensar humano pudiera encontrar su propia relación con los Espíritus de la Personalidad, en libertad.

Carlomagno junto con Alcuino, el director de la escuela de la corte trató de desarrollar un curriculo basado en las siete artes liberales que databan de los tiempos de Grecia. De la misma manera, fue Karl Stockmeyer quien a petición de

Emil Molt y Rudolf Steiner, conformó el curriculo de la escuela Waldorf para que pudiera ser presentado ante las autoridades estatales.

En el siglo IX el programa de las siete artes liberales era un curriculo apropiado y una forma educativa para dar la posibilidad a la inteligencia humana, al tiempo que se independizaban del dominio espiritual, de conectarse con los Espíritus de la Personalidad. A continuación, describiremos el curriculo carolingio de las siete artes liberales tal y como fue desarrollado por Alcuino, desde este punto de vista, en las ciudades de Aquisgrán y Tours.

Para Alcuino, el director y fundador de la escuela de la corte de Carlomagno, el método de las siete artes liberales era de un especial valor educativo tanto para los jóvenes a quienes se les iba a encomendar la labor espiritual como sacerdotes, así como para quienes esperaban asumir deberes seculares como miembros de la nobleza. El propósito principal de Alcuino con el estudio de las siete artes liberales era que el alumno alcanzara el saber virtuoso a través de la disciplina de una rigurosa práctica de la ciencia, paso a paso. Describe esto con mucha claridad en su obra principal *Disputatio de Vera Philosophia* (Debate sobre la verdadera filosofía). A través del siguiente pasaje de esta obra podemos atestiguar de qué forma tan real y viva experimentaba todavía el espíritu y también la relación con los ángeles, el ser humano del siglo IX.

El Camino de la sabiduría no es un camino exterior sino interior

> El ser humano es un ser vivo dotado de un espíritu. Esta es la mejor parte de sí mismo, inmortal y una imagen de su creador. Por esta razón, todo por lo que se afana fuera de sí mismo, como la riqueza, es extraño a su esencia, mientras que todo lo que desarrolla en sí mismo, como la sabiduría, es parte de su esencia. Solo la persona sabia trata correctamente con los bienes terrenales. Y es la sabiduría la que levanta al humilde y alza al pobre del polvo para que puedan ocupar su lugar, junto al príncipe, en el trono de la gloria.

El camino laborioso hacia la sabiduría

> El galardón del saber solo puede ser conquistado a través del esfuerzo. Así como la lucha es parte de la vida del soldado, y el esfuerzo físico parte de la del campesino, se dice de la práctica de la ciencia que sus raíces son amargas, pero sus frutos dulces. Incluso

con mayor diligencia que Platón, han de seguir a su maestro los alumnos, porque no sólo les dirige en el camino de las siete artes liberales, sino también hacia la sabiduría que abre la puerta a la vida eterna. Para ello, sin embargo, se precisa de la gracia divina… La educación tiene que llevar, paso a paso, desde abajo hacia arriba. De este modo, crecerán paulatinamente las plumas de la virtud con las cuales, al final, el alumno podrá alcanzar las alturas puras del éter, donde podrá adentrarse en las estancias de Dios. En el alumno crecerá la confianza en la digna conducta del maestro y en la verdad de sus palabras, de modo que, desde su más tierna juventud, contemplando las cosas en su belleza, suba los peldaños hacia la sabiduría. Porque los pensamientos no son solamente alimento de los dioses y los ángeles, sino que también son ornamentos para el alma.

La casa de la sabiduría

Salomón dijo que la sabiduría construyó una casa sustentada sobre siete pilares. Esta frase se puede aplicar al mismo Cristo, quién construyó su corporalidad física en el cuerpo de María gracias a la ayuda y sustento de los siete dones del Espíritu Santo. Este dicho también puede referirse a la Iglesia como la casa de Dios. La Iglesia ha sido fundada por la sabiduría divina con estos siete dones. Pero aún hoy, en cualquier situación que se pueda concebir, el saber se apoya en los siete pilares de las artes liberales. La única vía para alcanzar la ciencia completa consiste en elevarse hacia el saber, ascendiendo uno mismo sobre estos siete peldaños o pilares. Este camino ascendente de los siete pasos de la filosofía es el que hemos de seguir. La gracia divina no es solamente un requisito para transitar esta vía, sino que es necesaria como compañera y guía en este camino de aprendizaje.

Esta es una clarísima exposición de los escritos de Alcuino acerca de los objetivos de la educación mediante las siete artes liberales. Alcuino describe la íntima relación entre las siete artes liberales y la sabiduría divina. La senda ascendente por los siete grados está unida de forma inextricable a la sabiduría como gracia divina. También habla del camino del aprendizaje como un camino de siete grados o pilares de la filosofía. En griego, sabiduría se dice Sofía. El camino

del aprendizaje de las siete artes, el que siguen aquellos que son amigos (philoi) de la sabiduría: Filo-sofía. La sabiduría está también relacionada con los siete dones del Espíritu Santo. La gracia divina acude al encuentro del maestro y del alumno en la práctica de las siete artes liberales.

Sumado a esto, Alcuino describe las siete artes liberales como los pilares de la casa de la sabiduría. Alcuino vive con los principios propios del templo de Salomón. Su visión del camino de aprendizaje como los pilares del templo, aporta una imagen de importante cualidad a sus enseñanzas, que bien podemos hacer nuestras.

En nuestro curriculo Waldorf se pueden reconocer muchos elementos de este camino por las siete artes liberales. En ambos casos, entonces y ahora, todos los esfuerzos estriban en despertar la fuerza espiritual individual en el ser humano, sin que se rompa por ello, en el proceso, la conexión con el mundo espiritual.

CAPÍTULO 4

El Caballero Rolando, Paladin Favorito de Carlomagno

En vísperas de la campaña contra los sajones en el año 772, Carlomagno y su séquito se encontraban establecidos en sus dominios, en la ciudad de Nimega, actualmente en Holanda. A Carlomagno le gustaba aquel enclave, pero además en esta ocasión tenía motivos para estar especialmente contento ya que, Rolando, el favorito de sus paladines iba a contraer matrimonio. La celebración fue especialmente espléndida debido a la presencia de un gran número de señores nobles. Estaban allí para acompañar a Carlomagno y ayudarle a infligir la derrota final a los sajones y otras tribus germanas lideradas por el duque Widukind en su propio territorio al otro lado del Rin. Rolando estaría entre ellos.

Uno de los consejeros de Carlomagno, Waldo von Reichenau, estaba considerando la posibilidad de hacer un último esfuerzo para despertar la comprensión de los misterios del cristianismo entre los clérigos germánicos. Su predilección por el cristianismo celta-irlandés le inspiró para fomentar en Carlomagno el entusiasmo por las antiguas sagas de la Edda. La memoria de Wotan, Thor, Widar e Iduna no debía perderse, incluso la ambigua veneración a Freya tenía su origen en el culto a la pureza del eterno femenino.

Carlomagno sabía, sin embargo, que tras la boda de Rolando se iba a librar la batalla decisiva y que la destrucción de Irminsul en la enigmática Externsteine (15) sería inevitable. Carlomagno sabía también que ese acto provocaría el odio de los sajones y especialmente de su duque Widukind, inflamándolo hasta convertirlo en un fuego ardiente, pero estaba convencido de que el espíritu de los tiempos exigía la cristianización perdurable de los pueblos germánicos. La conversación y el entendimiento habían resultado infructuosos en este sentido. Ahora era el momento de acometer un acto inexorable e irreversible: La vía de acceso a Asgard sería cortada mediante la destrucción de Irminsul. Como resultado de ello los sacerdotes germánicos perderían su clarividencia.

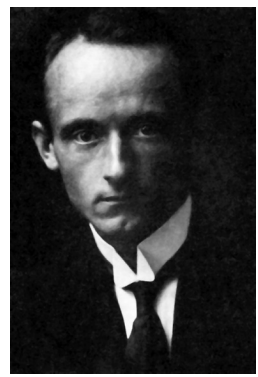
Carlomagno había decidido también no abandonar a los pueblos vencidos a su propio destino, sino fundar escuelas en las que aquellas personas, portadoras de

una fuerte autoconsciencia, pudieran ejercitar el pensar libre. Les estaría permitido seguir usando su propia lengua, además del latín, tanto en la lectura como en la escritura. Sus propias sagas y leyendas podían ser utilizadas como material de enseñanza y práctica, junto con la literatura romana y griega.

Este acontecimiento que tuvo lugar en la primavera del año 772 parece tener su continuidad el 7 de septiembre de 1919. En ese día también se celebró una boda. En casa del fabricante de cigarrillos Emil Molt, se había congregado de nuevo un grupo de personas, preparados para la batalla. Por la mañana temprano, Steiner había hecho notar la seriedad de sus intenciones. En nombre de los buenos espíritus que trabajaban en beneficio de la humanidad, mostró especial agradecimiento a Emil Molt por el valiente esfuerzo que había conducido a la fundación de la primera escuela Waldorf. Luego, Steiner se dirigió a cada uno de los doce futuros maestros mirándolos solemnemente a los ojos y estrechándoles la mano.

Este evento tuvo lugar en el digno escenario de una habitación cuya mesa y sillas habían sido cubiertas de azul oscuro. Antes del inicio de la comida, Emil Molt probablemente habría estado sentado en su estudio preparando el discurso que iba a pronunciar. Podríamos haberle visto entonces en su escritorio, envuelto en la misma atmósfera azul que había acogido la apertura de la escuela aquella mañana. Su estudio también era azul oscuro. ¿Por qué? El escudo de armas de Carlomagno tenía un campo azul oscuro. Es como si, a través del color que revistió los momentos decisivos de aquel día, se pudiera percibir ya la conexión con el movimiento de la escuela carolingia.

La boda fue festiva. Paul Baumann, que se convertiría en el primer profesor de música en la escuela Waldorf, se casaba con Elisabeth Dollfus, la primera euritmista de la escuela. La boda fue una maravillosa expresión musical de las intenciones que vivían en el alma de toda la comunidad de profesores, alrededor de Emil Molt. Al respecto Steiner dijo que la fundación de la Escuela Waldorf era un "acto festivo del orden mundial". El mismo día, en la inauguración de la propia escuela, Paul Baumann inició los ceremoniales sentándose al gran piano de cola del auditorio de la ciudad, interpretando el Preludio en Do sostenido mayor del *Clave Bien Temperado* de Johann Sebastian Bach.



Paul Baumann



Elisabeth Baumann

Durante el periodo preparatorio para la creación de la escuela, Paul Baumann había demostrado ser un hombre "marcial", listo para la batalla. Así lo expresaba su colega Herbert Hahn, que le había conocido en primer lugar como ardiente orador en favor del impulso de la Triarticulación Social.

Herbert Hahn describió sus impresiones acerca de Paul Baumann en notables palabras: "Entre los primeros doce maestros que pertenecían al claustro de la escuela Waldorf, Paul Baumann era uno de los más relevantes. Mi primera experiencia con él fue cuando actuó como moderador en un debate sobre la Triarticulación Social, movimiento que precedió a la creación de la escuela Waldorf. No habló demasiado, pero lo que dijo fue claro y agudo, dando en el clavo. Cuando se retiraba del estrado sentí: 'Es como un caballero que llega a la carga sobre un caballo un tanto desagradable con la espada al vuelo. Era como si aún se pudiera oír el silbido de la espada cortando el aire…' (16).

Es una impactante forma de caracterizar a Paul Baumann. Es como si Herbert Hahn describiera aquí una experiencia acerca de una relación kármica, que pudo surgir como resultado de los ejercicios del karma que Steiner dio para adquirir comprensión de vidas anteriores de las personas que, en ciertos acontecimientos, nos causan una profunda impresión. Por ende, esta caracterización habla también de una cierta consciencia de caballerosidad como característica de este ser humano.

En 1933 Paul Baumann se convirtió en el director de la escuela, cuando el estado exigió que la escuela crease ese puesto. Asumió ese papel porque sus colegas le otorgaron la confianza necesaria para esa labor.

Dos años más tarde hizo un viaje a España y Marruecos dónde tuvo la experiencia del encuentro con la cultura española y mora con gran intensidad. Su hija, Christine Baumann dijo que "en ese viaje se conmovieron los estratos más profundos de su ser". Tuvo la experiencia de ese mundo meridional como el enigmático recuerdo de una infancia luminosa y llena de color, y se adentró en él con disposición meditativa y atenta. Dos años más tarde, en 1937, Paul y su familia dejaron Alemania. En 1938 la escuela fue cerrada por los nazis.

Volvamos ahora al paladín de Carlomagno, Rolando, y veamos que sucedió con él. Después de la boda, Carlomagno y su ejército invadieron el territorio sajón y cortaron Irminsul. La guerra duraría aún muchos años. Entonces se

celebró un *Reichstag* (17), por primera vez en territorio sajón. Se reunieron en Paderborn representantes procedentes de todos los puntos del imperio. Incluso se presentó el derrocado Califa de Bagdad, Suleiman, y fue capaz de convencer a Carlomagno para acometer una campaña contra su adversario Abdul-Rahman en España.



"Les Grandes Chroniques de France"; manuscrito del s. XIV

En el año 778 Carlomagno reunió un gran ejército para emprender esa campaña. Pero grande fue su decepción cuando descubrió que los cristianos de este territorio no sentían ninguna necesidad de ser asistidos por Carlomagno y sus caballeros francos. Vivían en armonía con los musulmanes y no querían guerra. Resultó ser que Suleiman había querido utilizar a Carlomagno para sus propios fines. Carlomagno decidió entonces volver. La retirada discurría con normalidad, hasta que cerca de Roncesvalles escuchó el sonar de cuernos desde la retaguardia. Era el cuerno "Oliphante", el cuerno de Rolando cuyo potente sonido retumbaba con eco en las montañas. Carlomagno se volvió inmediatamente con la avanzadilla para acudir en ayuda de la retaguardia comandada por Rolando. Pero era demasiado tarde, toda la retaguardia había sufrido una emboscada y fue aniquilada en una desigual batalla. Rolando fue hallado con "Oliphante" a su lado, y su legendaria espada oculta bajo su cuerpo. Carlomagno estaba desconsolado por la pérdida de este caballero a quién había amado como si fuera su propio hijo.

En Paul Baumann, el primer maestro de música de la escuela Waldorf, podemos revivir de nuevo las características de este caballero siempre listo para el combate. Y la boda, que se celebró en Nimega, en Pascua del año 772, pasa por una especie de resurrección, en un nivel totalmente diferente, en torno a la fiesta de Micael en 1919. ¡Paul Baumann luchó de un modo musical-marcial por el impulso de la escuela Waldorf!

En el siglo VIII, la época en la que Carlomagno fundó sus escuelas regía el arcángel Rafael como espíritu del tiempo. En el ciclo del año, la influencia sanadora de Rafael alcanza su apogeo en la época de Pascua. En el siglo XX el arcángel Micael es el espíritu del tiempo en activo. En las escuelas Waldorf ésta es, año tras año, la primera festividad que celebramos con los niños.

CAPÍTULO 5

Emil Molt y Hermann Hesse

En el año en que Rudolf Steiner habló por primera vez en público acerca de la naturaleza triarticulada del ser humano, que se convertiría en la base del movimiento hacia un orden social Triarticulado y del movimiento de la escuela Waldorf, Emil Molt volvió a encontrarse con su antiguo amigo de colegio Hermann Hesse. Emil Molt relata aquel encuentro de la siguiente manera: "Durante la guerra (Primera Guerra Mundial) me topé con un antiguo compañero de mis años escolares en Calw. Este era Hermann Hesse. La cosa sucedió tal como sigue: Cuando la guerra de trincheras llegó a un punto muerto, me di cuenta de que los soldados no solamente necesitaban tabaco, sino también alimento espiritual. No me parecía que fuera suficiente con darles cigarrillos. Alentado por una conversación con el editor del periódico *Lese* (Lectura) tuve la idea de publicar buena literatura en pequeños libritos de forma que pudieran ser fácilmente insertados en los paquetes de cigarrillos.

A partir de ahí surgió un segundo plan: hacer algo por los poetas suabos, que estaban pasando por momentos muy difíciles durante la guerra. En nombre de mi empresa invité a Hermann Hesse a participar en ese proyecto. En una amistosa carta accedió a ello y además añadió: 'Su carta está firmada como E. Molt; si se trata de mi antiguo compañero de escuela de Calw, le pido que transmita mis saludos'. Poco tiempo después visitó Stuttgart. Vivía por aquel entonces en la vieja casa Welti en Berna, Suiza después de haber marchado de Gaiënhofen. No habíamos tenido ningún contacto personal en veinte años, pero esto no fue óbice para que nuestro encuentro fuera muy jovial. Surgió una nueva amistad entre nosotros que año tras año fue haciéndose cada vez más profunda. Hoy, pasados otros veinte años, me inclinaría a escribir la historia de mi amistad con Hesse".

Emil Molt encontró en Hermann Hesse un socio para su iniciativa de acercar la literatura a los soldados en el campo de batalla y también de ponerles en contacto con un cierto número de escritos de Steiner, tales como el *Calendario del Alma* y los cuentos de Hadas que se narran en los Dramas-Misterio. Hermann Hesse también hizo posible que los prisioneros de guerra pudieran recibir libritos con

versos semanales y la conferencia de Steiner "Filosofía y Antroposofía". Durante este tiempo Hermann Hesse escribió un poema dedicado a Emil y Berta Molt, que ilustra la profunda conexión que mantenía con ellos.

Im vierten Kriegsjahr

Wenn auch der Abend kalt und traurig ist
Und Regen rauscht
Ich singe doch mein Lied zu dieser Frist
Weiss nicht, wer lauscht.
Wenn auch die Welt in Krieg und Angst erstickt
An manchem Ort
Brennt Heimlich doch, ob niemand sie erblickt
Die Liebe fort.

En el cuarto año de la guerra

Aun cuando la noche está triste y fría
Y la lluvia murmura
No dejo de cantar mi canción en el momento oportuno
Quién sabe quién la escucha.
Aun cuando el mundo se ahoga entre la guerra y el miedo
En más de un lugar
Continúa ardiendo en secreto, aunque nadie lo vea
El amor.

Aunque el mundo se hallaba ahogado en guerra y miedo, en el mismo año en que Emil Molt dio el primer paso para la fundación de la primera escuela Waldorf, Hermann Hesse se dio a conocer en todo el mundo con su novela pedagógica *Demian*.

La amistad entre Emil Molt y Hermann Hesse se reanudó en 1917. Durante el invierno de ese año Hesse pasó algunos meses con los Molt en Sant Moritz, Suiza. Las conversaciones acerca de sus años de juventud compartida en Calw, así como las excursiones de esquí que transcurrieron en las montañas suizas confirmaron su renovada amistad.



Hermann Hesse

Como hemos mencionado anteriormente, fue en 1917 cuando Steiner publicó su teoría acerca de la naturaleza triarticulada del ser humano, que se convirtió en el punto de partida para la primera escuela Waldorf y el impulso Waldorf como movimiento mundial. En los años posteriores a 1919, el año en que se fundó la escuela, Hermann Hesse seguía siendo siempre bienvenido como huésped en casa de la familia Molt. Esta fue la misma casa donde en el día de apertura de la escuela, Steiner y los doce maestros fueron agasajados con una comida festiva. Con este banquete se celebraba también la boda de Paul Baumann y Elisabeth Dolfus, ambos maestros en la primera escuela Waldorf. Steiner iba a volver a menudo a esta casa en años sucesivos.

Aunque Hermann Hesse se acercó mucho a Steiner a través de esta amistad con Emil Molt, aún le rechazaba. Emil Molt escribió lo siguiente acerca de ello:

"Era doloroso para nosotros que Hermann Hesse no fuera capaz de apreciar nuestra visión del mundo. Aun así, conocía varios libros de Steiner y leía de cuando en cuando *El Conocimiento de los mundos superiores*. Pero anteriormente había sido un teósofo de orientación hindú. Probablemente eso era lo que le impedía encontrar una relación correcta con la actividad del pensar. Fichte y Hegel producían en él el mismo efecto que una banderilla roja en un toro. Básicamente veía en todas las religiones una y la misma cosa. Para él Buda, Lao-Tse (que era uno de sus favoritos), Zaratustra y Jesús eran todos guías de la humanidad, equivalentes entre sí. No tenía ninguna sensibilidad para hacer una posible diferenciación y desarrollo de las concepciones religiosas".

Y a continuación sigue una importante frase:

"Su ser (de Hermann Hesse) estaba dividido: Por un lado, era un profundo cristiano (su padre y su abuelo habían sido comprometidos misioneros) pero, por otro lado, tenía un gran interés en Oriente, en la corriente hindú".

De este modo, Emil Molt reconocía en Hesse un lado profundamente cristiano, pero también un lado hindú, que en conjunto conformaban una personalidad dividida, que le provocaba una cierta inseguridad en su modo de pensar. Y es precisamente esta seguridad o dominio de la actividad del pensar, como puente hacia el mundo espiritual, lo que constituye la base de la Antroposofía fundada por Rudolf Steiner. Si el cristianismo no está imbuido por el pensar, se queda en mera creencia y en la rigidez dogmática.

En la época carolingia la Iglesia Católica Romana optó por seguir este último camino. En el siglo IX, el papa Nicolás I tomó la grave decisión de fomentar desde Roma, en la vida espiritual europea, un cristianismo dogmático. Esta

decisión se gestó en la época carolingia alrededor de los siglos VIII y IX. En torno a Carlomagno tuvo lugar una pugna entre los guías cristianos partidarios de una religión que mantuviera la libertad de investigación y expresión – que estaría representada por los maestros celta-irlandeses como Waldo von Reichenau –y aquellos otros que abogaban por la dogmática Roma, cuyo representante sería Einhard.

Ahora, vemos en el círculo más íntimo de Carlomagno un erudito y sacerdote que, como anglosajón de York (Inglaterra), había tenido experiencia directa con el espíritu celta-irlandés. Esto explica por qué una y otra vez intentó que las Siete Artes Liberales tuvieran cabida en las escuelas carolingias. No obstante, también aceptó de forma incondicional la supremacía de Roma, tanto en lo que respecta a la doctrina de la fe como en política eclesiástica. Este hombre era Alcuino. Carlomagno lo conoció en Parma, Italia. Ambos habían alcanzado la cima de sus facultades, Alcuino como erudito y poeta, Carlomagno como emprendedor hombre de estado.

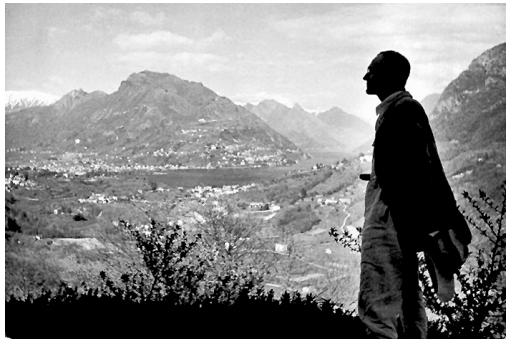
Carlomagno, de inmediato quedó impresionado por Alcuino y le propuso convertirse en su consejero, con una doble misión. Por un lado, dar forma a la educación en el reino de los francos; por otro, ser consejero de Carlomagno en política eclesiástica. Alcuino accedió y de esta forma comenzó la colaboración entre ambos. En lo que respecta a la educación respetó el elemento literario que pervivía en el pueblo. Esto condujo a la creación de una colección de historias a propósito de Odín. En el ámbito académico Alcuino promovió la práctica de las Siete Artes Liberales. Existe un curso completo de lógica que Alcuino escribió en forma de diálogo entre él mismo y Carlomagno. No obstante, por otro lado, puso en contacto a Carlomagno con Roma, en lo que respecta a los asuntos políticos y eclesiásticos. Es posible que la actividad previa de Alcuino hubiera estado enraizada en un cristianismo esotérico no dogmático, pero su obra posterior apoyó al cristianismo exotérico que emanaba de Roma. Walter Johannes Stein ve la coronación de Carlomagno como emperador, en las navidades del año 800 en Roma, como la conexión definitiva entre el cristianismo esotérico y exotérico. Alcuino trabajó en favor de esta conexión, lo que en su día estuvo justificado y fue adecuado a su tiempo.

En nuestro tiempo el elemento esotérico tiene que volver a hacerse activo de nuevo en el mundo. No por casualidad, Steiner llamó al movimiento de la escuela Waldorf, el modelo de la Antroposofía de cómo el esoterismo actúa de forma fructífera en el mundo. Emil Molt estuvo plenamente presente en este impulso.

Parte del ser de Hermann Hesse participó en él a través de Emil Molt como una expresión del karma viejo. Pero ¿acaso el rechazo de la Antroposofía por parte de Hermann Hesse no dio, en cierto sentido, pero de otro modo, frutos para el movimiento de la escuela Walforf? ¿No crearon los libros de Hermann Hesse una fase de transición para muchos seres que buscaban convertirse en profesores o padres en la escuela Waldorf?

En los años 70 el movimiento de la escuela Waldorf experimentó un crecimiento explosivo. Justamente precediendo a esto podemos ver el crecimiento del movimiento juvenil a finales de los años 60 y a principios de los 70. La confianza en la ciencia occidental desapareció entre la juventud. Las universidades fueron invadidas y en las calles de París sonaban los lemas anticientíficos. En esta revolución, la confianza en la actividad del pensar corría el peligro de perderse. Los gurús hindúes aprovecharon esta oportunidad en gran medida. Y exactamente en ese momento se redescubrió la obra de Hermann Hesse en América y paulatinamente también en Europa. No había estudiante en las universidades y escuelas europeas que no hubiera leído su obra. Su obra comprende tanto a Oriente como a Occidente, pero siempre se asienta en el mundo del pensar del ser humano centroeuropeo. La autonomía de la individualidad humana recorre su obra como un hilo rojo. Intenta conciliar la dualidad.

Hesse lleva al lector hasta el límite, y allí se detiene. Lo mismo sucede en su búsqueda de una nueva ciencia espiritual y un sistema educativo novedoso en su libro *El Juego de los Abalorios*; el autor deja al lector en el punto en el que se espera que empiece a esforzarse a pensar por sí mismo.



Hermann Hesse, de caminata en Suiza

De este modo, Hermann Hesse se convirtió, para un numeroso grupo de jóvenes que buscaban una ciencia espiritual cristiana y pudiera tener un efecto en la cultura, en un mensajero, en un portal para el encuentro con Emil Molt en la escuela Waldorf y, a través de él, con el gran maestro espiritual Rudolf Steiner. Con esto último estaban en disposición de empezar el verdadero trabajo, mientras Hermann Hesse permanecía silencioso en el trasfondo. Pero ahora, quién sabe… ¡quizás esté sonriendo!

CAPÍTULO 6

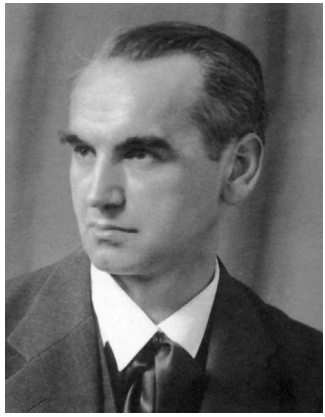
Alcuindo, Lider de la Escuela Palatina de Carlomagno y Karl Stockmeyer

En el curso de mi investigación sobre la figura de Alcuino, surgió ante mí un paralelismo entre éste y E. A. Karl Stockmeyer, el director (coordinador) de la primera escuela Waldorf en Stuttgart, y no sólo en relación con su impulso educativo, sino en lo que respecta a toda su biografía. No es mi intención pretender que esto parezca una relación kármica, aunque ciertamente no excluiría esa posibilidad. Antes bien, quiero intentar presentar los hechos importantes en las biografías de estos dos hombres, para que éstos hablen por sí mismos. Echemos una ojeada primero a la biografía de Karl Stockmeyer.

E.A. Karl Stockmeyer nació en Karlsruhe el 7 de junio de 1886, hijo del artista Karl W.H. Stockmeyer. Fue a la escuela en Malsch, un pueblecito cerca de Karlsruhe, y en Detmold, una pequeña ciudad en las inmediaciones de Externsteine, cerca de Paderborn. A partir de 1898 fue a la escuela en Karlsruhe, junto con sus dos hermanas. El camino diario desde su hogar a través de un bosque llevaba muchas horas. Durante el invierno de 1890 la familia vivió en las proximidades de Nápoles dónde su padre estaba pintando un cuadro de grandes dimensiones. Cuando en el cambio de siglo se acercaban los exámenes finales de Karl, éste fue a vivir con una familia local a Karlsruhe para preparar en profundidad dichos exámenes. Esta pareja tenía conexión con la Sociedad Teosófica. A través de ellos Karl asistió a una conferencia de Rudolf Steiner el 25 de noviembre de 1904, que resultaría ser de importancia crucial para este joven de 19 años de pensamiento científico.

Al año siguiente encontró a Steiner por segunda vez. En aquella ocasión Steiner discutió con él acerca de las últimas teorías matemáticas. Por aquel tiempo, Karl empezó a estudiar *La Filosofía de la Libertad*, el libro con el que trabajaría el resto de su vida. En el otoño de 1905 Karl y su hermana mayor entraron en la Universidad de Heidelberg, dónde también quiso unirse a la logia teosófica local; sin embargo, no fue posible, dado que aún no tenía veintiún años. Pero pudo asistir a las conferencias de Steiner. Finalmente, en 1907, llegó el día en que fue

aceptado como miembro de la Sociedad Teosófica y participó inmediatamente en el Congreso de Munich junto con sus padres y hermanas. Karl quedó profundamente impresionado por la manera en que Steiner había transformado el auditorio. Especialmente la imagen de las columnas pintadas a lo largo de las paredes le acompaño durante todo el año siguiente. En el otoño del mismo año, Karl pasó a ser miembro de la Escuela Esotérica y de este modo Steiner se convirtió en su guía en el camino del desarrollo espiritual. "Trataba de representarme aquellas comprensiones espirituales de un modo que fuera posible colocarlas en el espacio espiritual de la *Filosofía de la Libertad*. Esto demostraba claramente que Karl quería evitar el pensamiento pasivo, y se mantuvo como pensador original dentro de la Sociedad Teosófica. En su relación con Steiner daba impresión de independencia y de estar inclinado hacia la investigación.



E.A. Karl Stockmeyer

Durante todo el invierno, Karl estuvo trabajando sobre los temas de las columnas que había observado con tanto interés en Munich. Ensayó pintando, dibujando y modelando en arcilla para trasladarlos a este lenguaje de formas tan vívidamente como fuera posible. En la primavera de 1908, mostró su trabajo a Steiner y le planteó una pregunta, a modo de pregunta de Parsifal, que se resolvió de forma fructífera en la construcción del primer Goetheanum. La pregunta era, qué tipo de arquitectura se correspondería con esas columnas. Steiner respondió que las siete columnas ordenadas en dos filas orientadas de este a oeste, rodeaban un espacio elíptico. También indicó cómo el techo podía ser diseñado en forma de cúpula. El padre de Karl resultó ser un entusiasta partidario de la idea de iniciar un proyecto de construcción en las inmediaciones de su casa.

Aunque los frutos definitivos de este modelo en Malsch no han sobrevivido (la cripta de la casa de la Sociedad en Stuttgart y el primer Goetheanum), todavía es posible visitar el modelo mismo, un pequeño templo, en los terrenos del Instituto Social-Terapéutico establecido en la casa familiar de los Stockmeyer. No es una exageración decir que este impulso de construcción de Karl Stockmeyer puede ser considerado como un nuevo tipo de construcción de templos al servicio de los modernos misterios crísticos.

Durante sus estudios en Heidelberg, que abarcaban un amplio rango, la arquitectura se fue haciendo cada vez más importante. Cuando en las proximidades de la Pascua de 1909 brillaba la luna llena, Steiner viajó a Malsch para depositar la piedra de fundación de este templo semisubterráneo. En el mismo año Karl decidió hacerse maestro, obteniendo las credenciales para ello dos años más tarde. Mientras adquiría su primera experiencia como maestro en Magdeburgo, realizó también los cálculos del complejo techo abovedado para la casa de la Sociedad Antroposófica en Stuttgart. Posteriormente, se convirtió en maestro de matemáticas y física en una escuela pública en Karlsruhe. Después del estallido de la Primera Guerra Mundial enseñó en un centro de formación de profesores. Durante todo ese tiempo continuó siendo un fiel estudiante, tanto de la ciencia espiritual como de la filosofía. Durante la guerra se ocupó especialmente de Hegel.

Alcuino nació entre los años 730 y 735 en York o en sus inmediaciones en el noreste de Inglaterra. Estaba emparentado con Willibrordo de Utrecht, el arzobispo de los frisios, que murió en el año 739, y cuya biografía escribiría años más tarde. Cuando Alcuino, de niño, fue llevado a la escuela catedralicia, se convirtió en el estudiante favorito del arzobispo Egberto.

El domingo 23 de abril del año 741, cuando Alcuino tendría unos nueve años, la catedral y el monasterio ardieron hasta sus cimientos. Con este suceso, el muchacho, que ya no estaba en la edad en la que el niño percibe el mundo que le rodea como algo evidente, vio cómo el famoso templo del cristianismo, tan familiar para él, era consumido por las llamas. Esto fue algo que debió producirle una impresión tan grande que probablemente nunca lograría olvidar. Si recordamos que las iglesias, allá por el siglo VIII, estaban construidas fundamentalmente con madera, podemos imaginar la magnitud del incendio y no podemos evitar compararlo con la del incendio del primer Goetheanum, en la Nochevieja del año 1922. En York las columnas debieron permanecer en pie ardiendo como antorchas durante mucho tiempo después del derrumbe del techo. Alcuino tuvo que presenciar cómo la "Casa de la Sabiduría" se consumía entre las llamas. Al poner en relación este suceso biográfico con las palabras que escribió en su *Disputatio de Vera Philosophia* (ver capítulo 3), se puede apreciar cómo este incendio y el consiguiente impulso de construcción de la Casa de la Sabiduría, discurría como un hilo rojo a lo largo de la biografía de Alcuino.

Después de este suceso, además de lo escuchado sobre Egberto, también nos llegan noticias acerca de Aelberto, un sacerdote y hombre noble, principal maestro de Alcuino. Este escribe lo siguiente acerca de sus lecciones: "Desvelaba

los misterios de las Sagradas Escrituras y nos permitía entrever en el abismo de la antigua ley incumplida". En una carta en la que Alcuino describía sus averiguaciones acerca del zodiaco y sus leyes astronómicas, decía lo siguiente acerca de Aelberto: Mi maestro me decía con frecuencia: "Fueron los hombres más sabios quienes discernieron estas artes en la Naturaleza. Es una gran desgracia para nosotros dejarlas morir en nuestro tiempo". Los momentos en que Aelberto podía escapar de su trabajo en la iglesia y en el aula, los pasaba en su estimada biblioteca. Alcuino nos dejó un catálogo de esta enorme biblioteca que contenía obras tanto de maestros de la antigüedad como de los padres de la iglesia.

Aelberto llevó con él a Alcuino en su primer viaje a la Europa continental. Visitaron Pavía y Roma, y asistieron al debate entre un erudito judío y Pedro de Pisa. También se detuvieron en el monasterio de los Eticónidas (relacionado con Santa Odilia de Alsacia) en Murbach. Más tarde, Alcuino escribió acerca de ello: "En una ocasión viajé con mi maestro a vuestra comunidad y vi y aprecié mucho vuestra excelente forma de vida, tanto que me hubiera gustado estar allí como uno de vosotros". Para Alcuino, Aelberto fue el gran maestro que le introdujo de una manera científica en los secretos, tanto de la antigüedad como del cristianismo, mientras que al mismo tiempo le acercaba al mundo. El resto de su vida, Alcuino habló de su maestro con la mayor reverencia como "padre, hermano y el más honorable amigo".

Tras la muerte de Egberto, Aelberto le sucedió como arzobispo de York. Una de sus primeras iniciativas fue garantizar la reconstrucción de la catedral, que había permanecido en ruinas durante veinticinco años. Encomendó esta tarea a Alcuino, que por aquel entonces tenía unos treinta y tres años. Alcuino, junto con Eanbaldo, otro ex pupilo de Aelberto, realizó una maravillosa labor. La Casa de la Sabiduría fue reconstruida, pero esta vez con columnas de piedra maciza, con numerosas capillas laterales y una treintena de altares. Durante los trabajos de reconstrucción, Alcuino también fue responsable del programa educativo de la escuela catedralicia, cuya fama en aquellos tiempos, llegaba incluso al continente.

En estas descripciones de juventud de Alcuino y Stockmeyer podemos observar sorprendentes coincidencias. Por ejemplo, en relación con la construcción del templo, en el cual el motivo de los siete pilares tiene una importancia primordial. Ambos trabajaron como maestros y al mismo tiempo como constructores. Alcuino vio arder en llamas el edificio que precedió a su catedral, mientras que Stockmeyer tuvo que asistir a la destrucción del primer Goetheanum por el fuego. Existe un dibujo al carboncillo del Goetheanum en llamas, realizado una vez el

techo se había derrumbado, mostrando las columnas, que Karl y su padre habían construido en madera por primera vez en la historia, ardiendo en mitad del fuego y alzándose hacia el cielo como antorchas. En aquella época, en 1922, Stockmeyer ya había trabajado como maestro con Emil Molt durante tres años, con dedicación exclusiva, y también como interlocutor ante las autoridades gubernamentales, con la responsabilidad de que esta forma educativa totalmente nueva de la escuela Waldorf se hiciera posible en Stuttgart.

Karl tenía treinta y tres años cuando se puso completamente al servicio del impulso de la Escuela Waldorf. Alcuino tenía también treinta y tres años cuando Aelberto le entregó la dirección de la escuela catedralicia y, además, la misión de reconstruir la catedral. Así como Stockmeyer ya tenía experiencia en construcción y educación antes de unirse a Emil Molt en la fundación de la Escuela Waldorf en 1919, de igual modo, Alcuino había adquirido también experiencia previa en construcción y educación antes de ir a Aquisgrán para asumir la dirección de la Escuela Palatina carolingia en el año 782. Carlomagno intentó reunir a los mejores maestros de su imperio en la Escuela Palatina.

La siguiente anécdota ilustra este hecho. Un día, Alcuino estaba hablando acerca de las vidas de San Agustín y San Jerónimo. El rey exclamó casi con desesperación: "Ya quisiera yo tener tan solo doce hombres como estos en mi reino". Alcuino entonces le reprendió: "Dios nuestro Señor sólo tuvo dos hombres como estos ¿y tú quieres tener doce?" (18). Y aun así este impulso de Carlomagno por el número doce no era mera arrogancia; muestra cuán profundamente vivían en él las leyes espirituales subyacentes en la conformación de la comunidad cristiana. En su reprimenda, Alcuino mismo señaló al círculo de los apóstoles, el arquetipo del cual derivó la forma de la Tabla Redonda con sus doce caballeros. Los monjes irlandeses y anglosajones llegaron también al continente europeo en grupos de doce. En el número doce es posible unir todas las corrientes kármicas del impulso humano, y de esta forma se dispone el fundamento más amplio posible para la formación de una comunidad. Alcuino veía inalcanzables los propósitos de Carlomagno. Y es exactamente este impulso no satisfecho de una comunidad de doce, el que realizó Stockmeyer en la conformación de la primera comunidad de maestros de la escuela Waldorf.

Para concluir este capítulo, me gustaría citar una descripción de Johannes Tautz acerca de los primeros días de la primera escuela Waldorf. "A finales de mayo se mantuvieron conversaciones con Steiner con el fin de formar el grupo de maestros para la escuela que iba a fundarse. Stockmeyer fue aleccionado para

comenzar a viajar cual director de teatro en busca de talentos para reunir el elenco de la compañía". El 15 de julio Stockmeyer entregó a Steiner un informe con los resultados de su viaje de tres semanas. El grupo preliminar de maestros fue reunido e invitado a participar en el curso de formación. Durante el curso quedaría claro quiénes serían los maestros definitivos. Al final eran doce. Stockmeyer pudo hablar en representación de todos ellos en la fiesta de inauguración de la escuela el 7 de septiembre. Tal y como él mismo escribió en su autobiografía, "el entusiasmo sin límites de todos los participantes ha hecho posible la fundación de la escuela Waldorf".

Aquello que parecía inalcanzable en el intercambio entre Carlomagno y su consejero, fue realizado en la fundación de la escuela Waldorf. Emil Molt y Karl Stockmeyer fueron asistidos en su "obra humana" de forma completamente abierta por el gran iniciado Rudolf Steiner. Espero que también nuestro entusiasmo por este evento histórico mundial pueda inflamarse de nuevo, porque estoy convencido de que solo este entusiasmo puede ser la llama del futuro del movimiento de la escuela Waldorf.

CAPÍTULO 7

La Escuela Palatina de Carlomagno

Alcuino fue el hombre que impulsó la fundación de la Escuela Palatina. Junto a él trabajaban muchos maestros. A muchos de ellos se otorgó un segundo nombre sumado a su nombre verdadero. Al mismo Carlomagno le llamaban David, y Alcuino tenía el nombre Flaccus, el nombre del poeta romano Horacio. Einhard tenía el nombre de Bezaleel, Paulinus de Aquilea se convirtió en Timoteo y Teodolfo de Orleans fue Píndaro. A Rotrud, la hija favorita de Carlomagno se le dio el nombre de Columba. Otros eruditos de la corte incluían a Pedro de Pisa y Pablo el Diácono.

La Escuela Palatina estaba situada en Aquisgrán, dónde la catedral y la escuela conformaban una unidad arquitectónica. De esta forma, podemos percibir el objetivo de la escuela. Odo de Metz fue probablemente el arquitecto que realizó la estructura con las directrices de Carlomagno y Alcuino. En la parte baja de la Capilla Palatina encontramos la siguiente inscripción: "Esta incomparable sala magna fue fundada por el gran emperador Carlos y ejecutada por el docto maestro Odo que yace sepultado en Metz".



La construcción de la Iglesia Catedral de Aquisgrán; fresco de 1858 – 1860, Josef Kehrren de acuerdo a Alfred Rethel

Odo de Metz llevó a cabo la visión de Alcuino de edificar un templo para las artes y ciencias cristianas. Junto a la plaza había una sala real que también habría ofrecido espacio a la Escuela Palatina. Un reciente estudio de Hausmann (19) muestra cómo el plano inicial se basaba principalmente en el círculo, el cuadrado y

el octógono. Volveremos sobre estos principios geométricos cuando consideremos cómo se relacionan con el plan de estudios.

Para conocer mejor a los diversos maestros veamos algunos de sus poemas. En primer lugar, escucharemos a Angilberto hablar sobre el rey y sus amigos más amados. Era poeta y amigo de Carlomagno, y en la corte tenía el nombre de Homero.

A Carlomagno y sus amigos,
¡Levantaos, soplad el caramillo y haced dulces poemas a mi Señor!
¡A David le complace la poesía, levantaos, soplad el caramillo y haced poesía!
A David le complacen los poetas; David es la gloria de los poetas,
Y por eso, vosotros poetas, juntaos todos en uno
¡Y cantad dulces canciones a mi David!
… al poeta Homero le complace David; ¡haz poesía, mi caramillo!
… yo te saludo, Gisela, virgen santa de Dios,
distinguida hermana de David, en mi poema interminable
…a Hrothrud, doncella famosa por su inteligencia, le complace la poesía,
y aúna su gran belleza a elevadas cualidades morales.
… hablad conmigo ahora, musas, para loar a Bertha,
y que a la excelsa doncella le agrade mi poesía…
(Hrothrud y Bertha son hijas de Carlos; Angilberto está al servicio de Bertha)
¡Cómo voy a dejar de mencionarte, gran chambelán de la corte,
Pues en ti, como un milagro, vuelve a vivir en palacio
Aarón, el sumo sacerdote de Moisés!
Tú llevas el ephod, el fuego sagrado, a los altares.
Tú tienes en tus labios las llaves del cielo, y en tu mano la llave del templo.
Con tus oraciones proteges siempre de sus enemigos al pueblo.
(Aarón es el segundo nombre de Hildebaldo, quien posteriormente sería arzobispo de Colonia)
… a Thyrsis le complace la poesía, hablemos de Thyrsis como en una canción,
Pues su fe sublime resplandece en sus blancos rizos
El amor de Thyrsis arde en su puro corazón
Su dulce fe hace ser estimado de David
(A Meginfried, el ayuda de cámara, lo llaman Thyrsis)
Menalcas llegará chorreando de la lluviosa montaña
Para leer estos versos y ganarse de la corte el afecto.
En el corazón de Menalcas reluce el amor, que del poeta es propio.

(Menalcas es Audulf, el senescal)
Primero en buscar los famosos campamentos de Julius
y en cantar todo tipo de loas poéticas a ese joven galán,
y después a su sagrada capilla raudo regresar
llevando en sus labios para todo el mundo un saludo de paz.
(Julius es el nombre de Pipino, el hijo de Carlos)
… ¡con el amor de Homero, saludos eternos!
¡Que Dios Todopoderoso os guarde por siempre y en todo lugar,
Que Cristo os guarde por siempre, David!
David es nuestro amor; a David amamos por encima de todo.
David ama a los poetas; David es la gloria de los poetas.
David ama a Cristo; Cristo es la gloria de David (20).

Estas citas muestran cómo en la corte de Carlomagno los nombres se usaban para expresar la esencia de alguien. La poesía y la realidad se unían. Esto es especialmente llamativo en la elaboración y asignación del nombre de Aaron para Hildebaldo, también llamado Hildebold. En su excelente estudio, *Alcuino, amigo de Carlomagno*, Eleanor Shipley Duckett caracterizaba a muchas personas cuyos nombres se mencionan en estos poemas de Alcuino. (Eleanor cita también todas sus fuentes. Optamos por omitir estas citas en pro de la legibilidad del texto – Nota del Traductor inglés)

> Hildeboldo, obispo de Colonia y capellán de la corte, bendice la mesa como Aaron el Sacerdote, nombre por el cual todos le conocen. De quien, por ser su "más cercano Obispo", Carlomagno, a su muerte, iba a recibir la extremaunción, "para fortalecerle al partir al otro mundo". Del Rey Mayor Secretario, Ercambaldo, toma dos cuadernos que cuelgan a su flanco, para anotar dictado de los funcionarios cortesanos.
>
> El favorito de todos era el Senescal, o Mayordomo Mayor (Audulfo) a quién se otorgó cortesana dignidad con el nombre de Menalcas. A quien se puede ver flanqueado de escuadrones de panaderos y cocineros corriendo a la cocina para mandar al padre la papilla especial de Alcuino, secándose el sudor de la frente, sosteniendo como si fuera el tribunal de justicia para el menú juzgar. A su lado estaba Thyrsis, tesorero real y Chambelán. Entre sus muchos

deberes, el de recibir y organizar la compañía; ora haciendo pasar diligente con sonrisa y reverencia a sus aposentos a un huésped, ora a otro requiere que afuera espere hasta que la habitación se prepare. Tanto Menalcas como Thyrsis cuyo nombre real era Megenfried estiman los buenos versos profundamente y eran los más devotos oyentes.

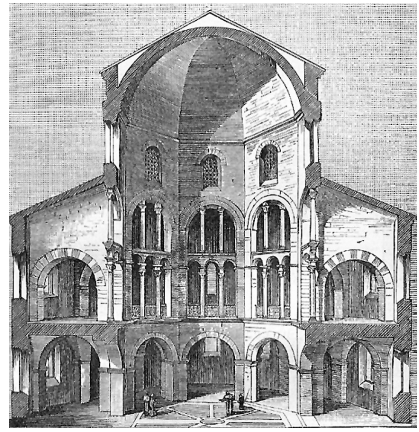
Angilberto escribió el siguiente poema en el año 794. Formaba parte del contenido de una carta a Carlomagno en la que comparaba la Escuela Palatina con un jardín:

Tras leer esta misiva corrió veloz por los deleitosos jardines,
Donde Homero solía vivir con sus muchachos.
Mirad las bellas flores saliendo de la sana hierba,
Mirad si lo hacen bien, si crecen en abundancia,
Si el voraz enemigo no las quiebra con su estocada cruel.
Si están resguardadas con fuertes contornos por los cuatro costados,
Mirad si la casa y los chicos prosperan, y los edificios también…

Podemos seguir profundizando en la imagen del jardín, usada aquí por Angil-berto en relación con la Escuela Palatina. Angilberto se entusiasma con esta imagen. El crecimiento exuberante y protegido de las plantas y flores nos transporta a una atmósfera comparable con el "Jardín del Edén" o el "paraíso terrenal". Al inicio de este capítulo, se mencionó brevemente la forma arquitectónica de la Escuela Palatina. El jardín paradisiaco puede conducirnos a la comprensión del principio arquitectónico del octógono subyacente en el diseño de la Capilla Palatina.

En la arquitectura medieval encontramos siempre el octógono en relación con las capillas bautismales. Es la forma ideal para la celebración de un bautizo. El objetivo del bautismo es posibilitar al ser humano encontrar de nuevo su condición original a través del acto sacramental. Este estado original fue siempre representado por la imagen de Adán y Eva en el paraíso. En la forma basada en el octógono pervive la imagen del ser humano antes de su caída por el pecado original. En el siglo IV Clemente de Alejandría expresó este aspecto de la siguiente manera: "Aquel a quien Cristo trae de nuevo a la vida es transformado en naturaleza óctuple" (21). En la edad media se sentía a Cristo como aquel que otorgaba a cada ser humano individual la fuerza para restituir la condición original que tenía antes de la caída. Por esta razón Pablo llamó a Cristo "el nuevo Adán".

El octógono de la capilla palatina estaba relacionado con la Escuela Palatina. El objetivo que tenían las enseñanzas de la Escuela Palatina era despertar al ser humano a su esencia original. En los nombres que los maestros de esta escuela se otorgaban unos a otros podemos reconocer un gesto similar. En el segundo nombre veían el ser más elevado del otro. El ser humano ordinario se colocaba ante una imagen ideal que podía ser también inspiración para la persona misma en su misión de aprendizaje.



Iglesia Catedral de Aquisgrán; sección transversal

Como hemos visto, Alcuino promovió el uso de estos nuevos nombres. En las siguientes citas de uno de sus poemas sobre la Escuela Palatina, podemos reconocer los motivos que tenía para algunos de estos nombres

De la corte llegó vuestra amable misiva,
Dulce David, de Dios amado, Flaccus la trajo
Con la buena nueva de vuestra excelente salud y estado
Que Dios todopoderoso acreciente siempre, día tras día.
Para vuestro reino sois fuente de alabanza, gozo y esperanza,
De la iglesia sois regente, defensor, amante y ornato.
Habéis nombrado muy dignos diáconos para ocupar su escalafón
En la jerarquía sagrada, que su puesto en la capilla determina.
Mirad cómo los sacerdotes de Cristo realizan
Los deberes propios de su rango,
Cómo su noble oficio desempeñan los diáconos,
Los subdiáconos en sus fieles directores se regocijan,
Los doctores, discípulos de Hipócrates, se apresuran todos a una,
El uno sangrando la vena, en la retorta mezclando hierbas el otro,
Otro más, preparando emplastos y aún otro, pócimas suministrando.
Y sin embargo los médicos atienden a cada uno sin cargo
Para que Cristo bendiga y guíe vuestras manos:
De todas las cosas que apruebo, esta es orden que puedo alabar.
¿Fue el poeta Virgilio el único que en la corte se ha equivocado?
Merecía este distinguido amigo no contar con maestro alguno

Que ofreciera sutil poesía a los chicos del lugar?
¿Qué aprenderá Bezaleel de los poemas sobre Troya?
(Como ya hemos visto, Bezaleel es el segundo nombre de Einhard.
Bezaleel fue quien diseñó y construyó el tabernáculo donde Moisés guardaba las Tablas de la Ley).
¿Por qué no dirigió él la escuela en lugar de su padre? Me pregunto yo.
Y ¿qué tal sería el pausado Drances, el de la blanca cabeza y cabellera?
Es de consejo convincente, pero muy blanda es su mano en la guerra.
El pequeño Zaqueo trepó al árbol más alto
Para ver la turba de escribas por doquier correteando,
Con breves epístolas y pergaminos asiste al necesitado.
Que los muchachos miren afuera y con sobornos no se ensucien las manos.
(Alcuino está muy interesado en Zaqueo, así como en Belzaleel y Drances. Zaqueo es el segundo nombre de Ercambaldo, el jefe del presbiterio).
Porque ahora hay un maestro para cada rango:
De todo corazón, un excelente prelado,
Dirigiendo a los demás, con la palabra y obrando,
Dando ejemplo, insigne modelo de salvación, delante de ellos marchando.
Una sucesión de siervos sigue al maestro Jesé,
Quien tiene voz de toro que resuena en el templo de Cristo
Como es propio de quien proclama la palabra de Dios desde lo alto.
Tras él, Sulspicius, el lector, saca la blanca vestidura de su rango;
Que les guíe y les enseñe a no errar en las cantidades exactas.
(¿una alusión a la aritmética?)
Idithun ha enseñado a los niños Canto Sacro,
Para que entonen con voces sonoras sus dulces cantos.
¡Que aprendan las bases, número y ritmos en que consiste la música!
¡Que mi hija mire a las estrellas al llegar la noche!
(Guntrada, hija de Carlomagno, era alumna de Alcuino, quien escribió para ella *De Anima Ratione*)
Y crezca en ella el hábito de alabar a Dios Omnipotente,
Que el cielo con estrellas y la tierra con hierba ha engalanado,
Y su palabra todas las maravillas del mundo ha obrado.
(Alcuino escribió cartas a Carlomagno sobre estrellas y planetas)
El caramillo de Flaccus compondrá ahora un poema a vos dedicado,
Homero, hasta que regreséis a la corte sacra.
Que se encuentren siempre bien Thyrsis y Menalcas

Y Menalcas reprenda a los cocineros en la negra sala,
Para que Flaccus no tenga siempre papilla como menú del día.
Que Nemias llene de vino griego su copa
(Eppinus-Eberhard, el copero)
pues está acostumbrado a llevar siempre consigo un barril… (22)

Las siguientes citas son todas de E.S. Duckett, en su libro *Alcuino, el amigo de Carlomagno* e ilustran varias personalidades de la corte de Carlomagno.

> *El vino lo sirvió Eppinus (Eberhard), a quien parece que llamaban Nemias o Nehemías, restaurador de la ciudad.*
>
> Einhard vivía en la corte para recibir instrucción bajo tutela del rey. Alcuino, que era quien le enseñaba, le puso el nombre de Bezeleel, porque estaba lleno del Espíritu de Dios con el don de ingeniar todo tipo de trabajos en oro, plata y cobre, de habilidosa hechura. Einhard fue hacedor de versos, o sea, "versado en el son de Homero". Pero todos, incluido Alcuino, le llamaban de broma Nardulus (Enanito) por su baja estatura. Pero siempre añadían que tenía una gran mente. Alcuino lo comparaba con el ojo, que rige todos los movimientos del cuerpo; así, decía bromeando, gobierna Nardulus en todo el Palacio.
>
> Entre todos ellos, cuando Alcuino llegó en 782, nadie fue más venerado que la Reina Madre, Bertrada. Murió el año siguiente, en julio del 783, y fue enterrada en San Denís, entre los reyes francos, con gran pompa y ceremonia. Poco antes, en la víspera de la Ascensión del mismo año Carlomagno había perdido a su Reina Hildegard. … Sólo tenía doce años cuando se casaron y en los doce años de vida marital le dio nueve hijos. … de sus hijos, Alcuino dijo que crecieron seis. … Rotrud (Hrothrud) – "Columba, la paloma de la paz" – creció como una muchacha seria y callada, sin destacar en belleza o apariencia. Durante muchos años vivió bajo la tutela de su tía Guisela, abadesa de la dúplice Abadía de Chelles. Alcuino escribió cartas… allí adquirieron bajo "su querido padre y maestro" sus comentarios sobre el Evangelio de San Juan.

Al hijo Pipino lo hemos visto bautizar en Roma por el Papa Adriano en Pascua del año 781, ungido y coronado Rey de Italia. En Italia permaneció la mayor parte de su niñez. … Quizás por eso Alcuino le llamó Julius.

Una especial predilección parece haber unido a Alcuino con el tercer muchacho, gemelo del difunto Choltar (que murió siendo niño), quien sucedió a su padre en el imperio como Luís 'el Pío'. Era tímido y retraído, a diferencia de sus alegres y animados hermanos, y le gustaba consultar a Alcuino en cuestiones de conciencia y religión. Poco después de su nacimiento, él también fue coronado con Pipino por Adriano en Roma, como Rey de Aquitania.

A la tercera hija, Guisela, la renombró Delia. Alcuino deja constancia de que Delia tenía talento para la música, y le escribe a ella, de broma, que él encuentra consuelo porque ella descuida la poesía de Virgilio.

Berta era la más hermosa de las tres. … con su encanto conquistó el corazón de Angilberto, el compañero y permanente consejero de Carlos. … para Alcuino, Berta era, como sus hermanas "su hija predilecta", pero a diferencia de aquellas, no nos ha llegado nombre alguno puesto por él.

Entre las amistades femeninas de Alcuino en el país de los francos, aun siendo jefa, tenemos a la anciana Guisela, hermana de Carlos y Abadesa de Chelles. Alcuino al escribirle la llamaba Lucía. … era una entusiasta estudiante de los libros sagrados.

Estos tres, Pedro (de Pisa) Pablo (el Diácono) y Paulinus (de Aquilea, ver capítulo 11) lideraban los debates sobre humanidades para Carlos y su parentela en Palacio en 782, el año de la llegada de Alcuino… Angilberto escuchaba los discursos de Pedro, Pablo y de Alcuino: presentaba ante sus críticos ojos sus tempranos esfuerzos en verso. … El Rey, así como toda la corte, le llamaban Homero, sin duda, un nombre puesto por Alcuino, y lo tenía por

su “consiliario de mi oído íntimo y privado”, tal como lo expresó en una epístola real al Papa.

Adalhardo, Abad del monasterio de San Pedro y San Pablo, en Corbie, pertenecía a la familia real, primo del Rey. Alcuino le conocía bien y le llamó Antonio, porque había recibido enseñanza de niño y mozo en la Escuela Palatina. También su hermano Wala (ver capítulo 25 sobre Rudolf Hauschka) y su hermana, Guntrada, estaban presentes en los debates de la escuela; y Alcuino reconoció su papel en la hermandad al llamarles Arsenio y Eulalia.

Como podemos ver, el segundo nombre asignado a cada uno por Alcuino tenía por objeto construir una hermandad, que tenía una fuerte estructura social y puede ser caracterizada por su espíritu de libertad y apertura mental.

CAPÍTULO 8

Berta Pie de Oca y Daniel van Bemmelen

Daniel o Daan van Bemmelen fue uno de los pioneros de la educación Waldorf en Holanda y cofundador de la primera escuela Waldorf en La Haya. Hacia el final de su vida sufrió dos operaciones. Cuando despertó de una de ellas, tuvo la vivencia de una imagen femenina de la época de Carlomagno y más tarde fue capaz de decir quién era esta mujer. Estaba convencido de que la imagen de esa vivencia se correspondía con la madre de Carlomagno, Bertrada o Berta – Berta Pie de Oca (23).

¿Quién era la madre de Carlomagno? Si seguimos el rastro de su padre también encontraremos el camino que nos lleve a su distintivo espiritual. Bertrada era la hija del gran iniciado cristiano Heriberto de Laon. Conocemos a esta personalidad histórica bajo el nombre de Flor, a través de la historia medieval Flor y Blancaflor. Rudolf Steiner señaló que esta personalidad histórica ocultaba la individualidad de San Juan Evangelista. En una encarnación posterior Heriberto reapareció como fundador de los Rosacruces, Christian Rosacruz (24).



Daniel van Bemmelen

¿Cuál fue el impulso que Berta adoptó de su padre? Sorprendentemente es posible responder a esta pregunta de una forma bastante directa. Su impulso fueron los cuentos de Mamá Oca, acerca de los cuales cuenta la tradición que se remontan a la madre de Carlomagno, Berta, conocida por sus grandes pies,

posiblemente de seis dedos o "pies de oca". Estos cuentos de hadas de Mamá Oca fueron editados y publicados bajo este nombre por el francés Charles Perrault. Incluyen, Caperucita Roja, Blancanieves, Cenicienta, Hansel y Gretel y muchos otros. De nuevo, fue Steiner quien señaló que el origen de estos cuentos de hadas yace en los templos de los Rosacruces (25). Esto significa que Berta debió de haberlos escuchado de su padre. Y sabemos, como maestros de primaria, que los cuentos de hadas encierran grandes motivos iniciáticos llenos de sabiduría. Daan van Bemmelen realizó un estudio exhaustivo de Berta, que nos permite formarnos una imagen más concreta de su vida antes de su matrimonio con Pipino, el padre de Carlomagno.

En tres versiones existentes que datan del siglo XIII, Berta es descrita como la hija de Flor y Blancaflor, rey y reina de Hungría. Aunque estaba destinada a casarse con Pipino el Breve, éste último se casó con otra mujer, gracias a un engaño, mientras que Berta fue condenada a muerte. Afortunadamente, la sentencia no fue ejecutada y pudo ocultarse entre gente amiga. Tras muchas intrigas, la verdad salió a la luz y la falsa novia y su cómplice fueron condenados. Berta se casó entonces con Pipino y se convirtió en la madre de Carlomagno después de dar a luz en primer lugar a una hija, que se convirtió en madre de Rolando, el querido amigo de Carlomagno, que cayó en Roncesvalles.

De este modo, vemos dos líneas de ascendencia. La leyenda nos devuelve a la casa real de Hungría, a la legendaria, pero en sentido esotérico, muy importante Flor y Blancaflor. Paralelamente a esto, es históricamente cierto que Berta era la hija de Heriberto de Laon y nació en Samoussy, cerca de Laon, en Francia. Pero ambas historias no son necesariamente excluyentes. En posteriores encarnaciones, Cristian Rosacruz era conocido por cambiar su nombre, título y origen. Por ejemplo, en su encarnación como Conde de St. Germain en el siglo XVIII.

Heriberto es conocido como fundador de muchos monasterios y escuelas abiertas a grupos de monjes irlandeses y anglosajones que todavía viajaban por toda Europa. En estas escuelas monásticas se enseñaba el arte de los códices manuscritos (caligrafía) o beatos. Por primera vez, gracias a ellos fueron accesibles a la vida espiritual medieval muchos escritos griegos, como por ejemplo la doctrina de las nueve jerarquías de Dionisio el Areopagita. Estos monasterios constituían una fuente de vida espiritual muy estimulante en la que el espíritu celta-irlandés trajo un nuevo impulso. En el primer capítulo, se mencionaba que el pueblo celta asumió una nueva misión en el siglo VII, convirtiéndose en el espíritu del Grial de la Cristiandad. Este Ser del Grial fue cultivado en los monasterios fundados

por Heriberto. De ese modo, Heriberto y sus seguidores servían al Grial en una armoniosa mezcla entre arte y ciencia espiritual.

La escuela catedralicia de Laon era el centro de doce iniciativas de este tipo, todas situadas en el este de Francia y Luxemburgo. El impulso se originó en Prüm, en la frontera entre Luxemburgo y Alemania (26). En la oficina de turismo local hay una gran pintura del siglo XIX que muestra a Heriberto de niño, junto con su madre, también llamada Berta (Bertrada), firmando el edicto de fundación del monasterio de Prüm.



Bertrada



Bertrada y Heriberto firman la proclamación fundacional (detalle de una pintura en la Oficina de Turismo de Prüm, Alemania)

Berta Pie de Oca, llevó aún más lejos el impulso de su padre. En el arte de la transmisión de los cuentos de hadas y la técnica del hilado que ella guardaba en la corte de su esposo, y más tarde de su hijo Carlomagno, vivía la esencia del cristianismo esotérico que se hallaba en la imagen del Grial. Berta vistió la enseñanza del Grial con las imágenes de cuentos de hadas. Para Carlomagno, el consejo de su madre era muy importante. Él la tenía en alta consideración y respeto, y ella tenía gran influencia en la corte. Muy probablemente, debió de haber sometido a vigilancia a los maestros de orientación romana, de forma que no tuvieran un exceso de influencia. Esto hizo posible que en la cúspide de la Escuela Palatina carolingia pudiera existir cierta colaboración armoniosa entre los representantes de los maestros de orientación más exotérica, incluyendo a

Einhard, el biógrafo de Carlomagno y uno de sus principales consejeros, (27) y aquellos pertenecientes al cristianismo del Grial, que con frecuencia continuaban trabajando desde el impulso celta-irlandés. Waldo von Reichenau fue el gran representante de esta segunda corriente, que se remontaba a Heriberto / Flor.

Para Daan van Bemmelen, la conexión interior con Berta en los últimos años de su vida fue fuente de fuerza y entusiasmo. Alrededor de la época de la fundación del centro universitario de formación de maestros Waldorf, en la calle Choisy, en Zeist, Daan vivía intensamente con la imagen espiritual de Berta. En él creció el convencimiento de que estaba conectado en cierto sentido kármico con esta importante figura femenina cercana a Carlomagno. La fundación de este centro universitario fue la culminación del trabajo que había comenzado con la escuela Waldorf en La Haya. No estaba exento de significado para Daan que el colegio universitario para maestros se encontrase en la calle Choisy, puesto que Choisy (una ciudad en Francia) fue el lugar en que murió Berta Pie de Oca. El empeño de Berta en la época carolingia había sido conectar el impulso espiritual del cristianismo del Grial con la incipiente inteligencia individual de la humanidad europea. A partir de la riqueza de las imágenes de los cuentos de hadas, era la guardiana del contenido espiritual del impulso de las escuelas carolingias. No siempre fue fácil para ella colaborar con aquellos que trabajaban desde un principio más intelectual, que era propio de los más orientados a Roma.

Con palabras algo diferentes podemos decir lo mismo acerca del trabajo de Daan van Bemmelen en el marco del movimiento de la escuela Waldorf. Daan también vivía en grandes y abarcantes imágenes. En parte por su amistad con Walter Johannes Stein, el tema del Grial se hallaba muy cercano a su corazón. Como artista (pintor), Daan había encontrado su propio camino hacia la pedagogía Waldorf y la antroposofía a temprana edad, cuándo escuchó hablar a Steiner y a Emil Molt en Holanda. Especialmente, las palabras y el ser de Emil Molt le proporcionaron la fuerza necesaria hacia su futura profesión. Tras la conferencia de Emil Molt tuvo la certeza: "¡Yo voy a ser maestro Waldorf!". Y así como Berta Pie de Oca no sólo era hija de un gran iniciado cristiano, Heriberto, sino la alumna en quien éste depositaba sus máximas esperanzas, Daan encontró en Rudolf Steiner a su maestro espiritual.

Debemos mencionar aún un motivo más en la vida de Daan. Cuando éste se encontraba de joven en la escuela de arte en Amsterdam, sufrió una seria crisis. En aquel tiempo de profunda oscuridad interna, el Evangelio de San Juan se convirtió en el sostén necesario que le ayudó a salir de la profunda oscuridad. Pues bien, el

autor de este Evangelio, como hemos visto, había vuelto a la vida como el padre de Berta (28). Rudolf Steiner y con él Christian Rosacruz, se hallaban muy próximos al corazón de Dann, y, a través de él, también al corazón del movimiento Waldorf holandés. Tengamos la esperanza de que seres como Daan van Bemmelen puedan permanecer conectados en sentido espiritual con el movimiento para ayudar a nuestra pedagogía a conservar su carácter y su naturaleza tal como son llevados por el mundo espiritual.

CAPÍTULO 9

El Destino del Movimiento de la Escuela Waldorf

El siguiente texto es un discurso pronunciado por Daan van Bemmelen en la ceremonia de inauguración de la Academia Libre de Pedagogía (el centro universitario de formación de maestros en Holanda) el 3 de septiembre de 1974. Daan van Bemmelen fue uno de los fundadores de la primera escuela Waldorf en La Haya, Holanda, en 1923.

Cuando las personas en la tierra quieren poner en marcha una organización, lo hacen a partir de las ideas que reciben durante la vida antes del nacimiento y que se desarrollan conjuntamente con seres espirituales superiores angélicos. Estas ideas son la consecuencia de propósitos de la voluntad que llevaron consigo a través del portal de la muerte tras sus vidas precedentes en la tierra. El tiempo y el lugar de realización de estos estímulos previos al nacimiento dependen de aquellos seres espirituales que determinan el destino (karma). Y el karma individual del ser humano, a su vez, depende del karma universal de toda la humanidad.

El Señor del karma universal es Cristo, quien se unió a toda la humanidad tras el Misterio del Gólgota. Pero no solamente existen seres espirituales buenos, aquellos que sirven al Señor del karma universal; también existen seres malignos que se oponen a Él. Esto es algo que nos muestra San Juan Evangelista en las poderosas imágenes del Apocalipsis, la gran batalla entre las huestes del Bien y del Mal ocultas tras las escenas de la historia cósmica. Las huestes del Bien están dirigidas por el príncipe de los Arcángeles, Micael, mientras que las del Mal lo están por Ahriman/Satán, también llamado el Gran Dragón. Esto que San Juan describe en el capítulo décimo del Apocalipsis está empezando a convertirse en realidad ahora, porque en el año 1879 Micael asumió la posición de regente, ascendiendo a su más alto grado como Espíritu del Tiempo.

Las personas que fundan organizaciones en la tierra no son siempre conscientes de sus intenciones, y menos aun del estado y los condicionamientos kármicos de sus iniciativas. Pero, en el primer cuarto del pasado siglo, se encontraba activo Steiner, a quien bien podríamos llamar el gran maestro del karma y la reencarnación. Me

gustaría aportar un ejemplo personal aquí, acerca de la manera, y en qué medida, llegué a ser consciente gracias a él.

Cuando mi esposa y yo quisimos iniciar la escuela Waldorf en La Haya, pedimos a Rudolf Steiner su aprobación; su respuesta fue: "Si es su voluntad". No le entendí porque era evidente que era nuestra voluntad. Y preguntamos si él daría su aprobación. Cuando respondió con las mismas palabras, le pregunté con cierto énfasis si él consideraba que nosotros éramos las personas adecuadas para esta escuela. Entonces, contestó aproximadamente con estas palabras: "No es sólo una cuestión de voluntad, sino de estar resuelto a perseverar y culminar lo que han decidido hacer". ¡Con cuánta frecuencia nuestra voluntad es un simple anhelo, una ilusión o un acaloramiento momentáneo! Cuando las dificultades y las desavenencias llegan, simplemente nos rendimos, abandonamos y comenzamos algo nuevo".

Me alegra que Steiner nos enseñara a persistir, a pesar de toda la adversidad y amargas experiencias, porque ahora las escuelas Waldorf son reconocidas como un movimiento de renovación educativa en continua expansión.

El karma de las escuelas Waldorf holandesas (29) es parte del karma universal que subyace tras la primera escuela Waldorf en Stuttgart. Si queremos encontrar el origen de este karma debemos remontarnos hasta los siglos VIII y IX, la época de Carlomagno, que vivió entre los años 742 y 814. En los libros de historia podemos leer que Carlomagno fundó en su reino las primeras escuelas, y que él mismo aprendió a leer y escribir, algo muy poco frecuente para un rey en aquellos tiempos.

Él recibió el estímulo para fundar escuelas de su madre Berta, o Bertrada, "pies grandes", también llamada Mamá Oca. Muchos de los cuentos de hadas más conocidos fueron contados por ella por primera vez. Su padre se llamaba Heriberto de Laon y bien pudiera ser llamado el guía espiritual del siglo VIII. Era conde en el reino de los francos, pero también descendía de los galos, los antiguos habitantes celtas de Francia, que lucharon contra los romanos durante muchísimos años.

Buena parte de las intuiciones y profundas visiones acerca del mundo de las estrellas, la naturaleza y las estaciones que poseían los druidas, los sacerdotes celtas, también vivían en el alma de Heriberto de Laon. Pero él había relacionado estas intuiciones con el mensaje que los predicadores irlandeses-escoceses habían traído acerca del Dios Sol, que había habitado en un hijo de la humanidad, y así había vencido a la muerte.

Este cristianismo cósmico se enseñaba en los templos de los misterios de Hibernia (Irlanda), y Columbano, con sus doce seguidores, lo trajo por primera vez desde la isla de Iona a Francia, Alsacia, Suiza e Italia. Estos monjes predicaban en lengua vernácula, no en latín, y sus enseñanzas eran independientes del dogma de la iglesia de Roma. Los misterios de Hibernia enseñaban aún el conocimiento de las jerarquías celestiales que también podemos encontrar en las Epístolas de San Pablo. Una copia escrita de esta doctrina de las nueve jerarquías celestiales, que se remonta hasta Dionisio el Areopagita, había sido entregada por el emperador de Bizancio a Carlomagno y se conservaba en el monasterio de St. Denis, cerca de París.

También conocían la filosofía griega del Logos, la palabra creadora de Dios, que encontramos en el prólogo del Evangelio de San Juan. Estas obras se leían en la antigua Grecia. Además, las escuelas de misterios de Hibernia enseñaban la sabiduría de los misterios antiguos y de la Gnosis, que fue la concepción del mundo de los primeros teólogos en el siglo I a. C. Todo ello vivía en las almas de los predicadores celtas que viajaron a Europa.

Todas las escuelas gnósticas y misterios antiguos fueron erradicados por Roma en el siglo IV, y sus enseñanzas declaradas heréticas. Sin embargo, éstas se expandieron hacia el Este y el Oeste a través de sectas heréticas. Y también se erigió un templo de misterios, en parte en la tierra y en parte en el mundo espiritual, donde los humanos iniciados junto con seres angélicos guardaban la verdadera gnosis que abarcaba el más grande misterio, el misterio del Gólgota, hasta que la humanidad estuviera suficientemente madura para recibirlo. En el siglo VIII, el karma mundial había madurado hasta el punto de que su conocimiento pudiera ser revelado a la humanidad, no de forma intelectual sino a través de la vida del sentir, a través de sagas y leyendas. Heriberto de Laon fue uno de aquellos que pudieron recibir esta revelación.

La primera leyenda que propagó fue la de Flor y Blancaflor. Esta leyenda relata cómo el príncipe moro Flor fue a tierras árabes a buscar a su novia perdida, que permanecía cautiva en el harén del sultán. Cuando se introdujo en su habitación, escondido en una cesta llena de rosas rojas, fue descubierto y condenado a ser decapitado inmediatamente. Cuando el verdugo alzó su espada para cortarle la cabeza, fue interrumpido porque Blancaflor puso su propia cabeza en el tajo. Se produjo entonces tal noble disputa entre los dos amantes, sobre quién habría de ser el primero en ser decapitado, que todos los espectadores se sintieron conmovidos y el sultán les concedió la vida a ambos.

Tras esta leyenda se esconde el hecho de que Heriberto envió una embajada a Arabia para traer a Europa la sabiduría gnóstica, que aún se enseñaba en las escuelas árabes. El símbolo de la rosa roja, Flor, alude al poder solar de Cristo, quién habita en la sangre del corazón del ser humano. El símbolo del blanco lirio, Blancaflor, oculta la sabiduría lunar de oriente como facultad de la cabeza. El lirio sólo se abre ante el cálido sol del amor crístico.

Otra leyenda, la leyenda del Grial que Heriberto divulgó, expresa cómo los ángeles trajeron el secreto gnóstico del Misterio del Gólgota desde un lugar oculto en oriente hasta occidente. El sagrado vaso de jaspe que Cristo usó al partir el pan en la última cena, y en el cual José de Arimatea recogió la sangre de Jesús que simboliza el Misterio del Gólgota, fue custodiado por los ángeles hasta que Titurel construyó el Templo del Grial y pudieron bajar el Sagrado Grial a la humanidad. Más tarde, en el siglo XII, esta leyenda fue transcrita por Robert de Boron.

Estas leyendas de Flor y Blancaflor y del Grial vivían en los corazones del abuelo y la madre de Carlomagno. En su corte, el Cristianismo del Grial estaba representado por los monjes irlandeses-escoceses, especialmente por Waldo von Reichenau. Estos estaban en contraposición a Einhard, quien abogaba por el cristianismo de Roma. Por influencia de Waldo, Carlomagno se embarcó en el serio estudió de las lenguas fráncico-germánicas, escribió una gramática de la lengua franconia, y dio a los meses del año y a los vientos nombres en fráncico. También promovió una colección de canciones germánicas, así como sagas heroicas. En las escuelas se enseñaba latín en deferencia a los servidores de la iglesia. La organización de las escuelas fue confiada a Alcuino de Bretaña, que introdujo el método griego de las Siete Artes Liberales de la ciencia gnóstica.

De ese modo, Carlomagno hizo grandes esfuerzos por unir las dos corrientes, la celta esotérica y la romana exotérica. Pero los representantes de esta última hicieron todo lo posible por vincularle a Roma cada vez más. Contra su voluntad, fue coronado emperador por el Papa Leon III, por sorpresa, en la navidad del año 800, en Roma. Pero sólo tras la muerte de Carlomagno lograron los seguidores de la corriente de Roma eliminar a todos los representantes del Cristianismo del Grial. Incluso sus nombres fueron borrados de los libros oficiales.

El Cristianismo del Grial se retiró de nuevo al ámbito secreto. Aquellos que permanecieron en esta corriente llevaron su iniciativa bien a través de la muerte o bien a través de la disciplina espiritual en el Templo del Grial, que era invisible y no podía ser hallado en el mundo exterior. Allí aguardaron como caballeros del Grial la llegada de un nuevo iniciado que sería capaz de redimir a la humanidad de

su sufrimiento, causado por la negativa a aceptar el Misterio del Gólgota. Esta es la historia de Parsifal que sanó al rey Anfortas de su enfermedad y fue proclamado rey. La saga no se hizo pública hasta el siglo XII, pero tuvo lugar, en realidad, en el siglo IX, como claramente indica Wolfram von Eschenbach en su poema épico. Este relata que Herzeleide, la madre de Parsifal vivió once generaciones antes que el propio Wolfram von Eschenbach.

Las almas que pertenecieron a ambas corrientes bajo Carlomagno nacieron de nuevo en los siglos posteriores al año 1200. Ambas trabajaban en la iglesia y en sectas heréticas, como opuestas entre sí. Posteriormente, todas aquellas almas se reunieron en torno al arcángel Micael en una escuela espiritual de misterios, dónde Micael les mostraba en poderosas imágenes cómo habrían de traer el Cristianismo del Grial a la realidad terrenal en el siglo XX.

Cuando Steiner enseñó antroposofía, cuando se representaron dramas-misterio y se construyó el Gotheanum, muchas personas experimentaron un despertar de recuerdos de vidas anteriores, y también de los propósitos de su voluntad que habían llevado a través del portal de la muerte y de experiencias en la escuela suprasensible de Micael.

Emil Molt era uno de aquellos que se hallaba embargado por este impulso cuando pidió a Steiner que fundase una escuela para los hijos de los trabajadores de su fábrica de cigarrillos Waldorf Astoria. En 1919, Steiner impartió tres cursos de dos semanas de duración al primer grupo de maestros que él había seleccionado, e inauguró la escuela con una ceremonia solemne, en la cual invocó la bendición de los buenos seres espirituales que habían servido al Cristo viviente, y que querían ayudar al ser humano a buscar-Le, recibir-Le y portar-Le, a través de la eternidad.

CAPÍTULO 10

HERBERT HAHN TRABAJANDO EN EL ESPÍRITU DE WALDO VON REICHENAU



Waldo de Reichenau recibe la Sangre de Cristo de manos del guardián de la reliquia en su lecho de muerte. (Pintura en la iglesia de Reichenau-Mittelzell)

Herbert Hahn relata cómo trabajó en la fábrica de Emil Molt impartiendo cursos a los trabajadores durante sus horas laborales. Allí conoció a Emil Molt y se convirtió en uno de sus primeros colaboradores cuando, a partir del estímulo hacia la Triarticulación Social, surgió el impulso de la escuela Waldorf. Había nacido en Pertau, Estonia, el 5 de mayo de 1890. Su biógrafo, Johannes Tautz, la llama la ciudad de las muchas lenguas, donde se encontraban estonios, alemanes y rusos.

Más tarde, Herbert dominaría varios idiomas. Esto le permitió tener conexiones con todos los pueblos de Europa y al final de su vida le llevó a escribir su libro *Vom Genius Europas* (El Genio de Europa). Tras haber concluido la educación secundaria y haber comenzado sus estudios en la Universidad de Estonia, marchó a Alemania a estudiar lingüística y filosofía en Heidelberg. Aquí escuchó por primera vez una conferencia de Rudolf Steiner, el 21 de enero de 1909:

> Alguien me dijo: "Tratar de mejorar la vida está bien y es bueno, pero no es más que una apariencia exterior que requiere un proceso interior. Conozco alguien que tiene mucho que decir acerca de ese proceso interior. Vendrá pronto a dar una conferencia en Heidelberg, y deberías asistir sin falta". De este modo me llegó la noticia de que un hombre llamado Rudolf Steiner hablaría pronto en el auditorio de la ciudad acerca de las revelaciones secretas de Goethe.

En aquel tiempo, Herbert Hahn vivía con dos preguntas existenciales. La primera era: ¿Cuál es la verdadera naturaleza del ser humano? Y la segunda: ¿Cuáles son los desafíos que nuestro tiempo plantea a la humanidad? (30). Ambos temas fueron abordados en aquella conferencia, y desde ese momento comenzó a crecer su conexión con la persona y el trabajo de Steiner.

En 1911, continuó sus estudios en Berlín, y "ahora, finalmente, leo una breve publicación de Steiner, que había llevado conmigo durante años. Su título es *El Padrenuestro, Un estudio esotérico*. Lo leyó con gran entusiasmo y reconoció la verdad que contenía. Más tarde, lo encontramos poniendo las bases de la asignatura de religión de las escuelas Waldorf, y junto con Steiner, daría forma a los servicios dominicales para los niños. La semilla había sido plantada. El librito sobre el Padrenuestro le trajo la imagen del ser humano que más adelante sería la base de su trabajo como maestro Waldorf.

Por la misma época, durante un viaje por Italia, conoció también al poeta ruso Máximo Gorki. De él escuchó la siguiente máxima: "Tenemos que aprender a aprender". Cuando cumplió ochenta años Hahn pronunciaría de nuevo estas palabras ante los estudiantes y maestros de la escuela Waldorf reunidos para celebrar su cumpleaños.

En 1912, se produjeron varias conversaciones personales con Steiner. Se le pidió investigar la esencia de la palabra y las diversas lenguas en relación con las diversas almas de los pueblos. Otro tema que surgió en aquellas conversaciones fue el *Calendario del Alma*, que acababa de publicarse. En casi todas las escuelas Waldorf del mundo, los maestros inician el día leyendo uno de esos versos semanales. En esta conversación sobre el *Calendario del Alma*, Herbert Hahn recibió una revelación que resultaría decisiva para su vida. A través de Steiner, se dio cuenta de que podía guiarse por la fuerza del Yo. Desde aquel momento, vivió convencido del poder creativo que emana del Yo humano y cómo éste se revela también a través del lenguaje.

Después de su graduación Hahn fue a Rusia a enseñar francés, luego cambió al alemán y finalmente decidió volver a Alemania para realizar sus estudios de doctorado. Cuando llegó a la frontera oyó hablar del asesinato en Sarajevo que en breve provocaría el estallido de la I Guerra mundial. En Kassel, mantuvo otra conversación con Steiner, con quién se encontraría de nuevo años más tarde, en 1919, en los terrenos de la fábrica de cigarrillos de Emil Molt: "¡Aquí estás finalmente!", fueron las palabras con las que Steiner le dio la bienvenida. Este era el camino que le había llevado al propósito de su vida a sus veintinueve años. En aquel año, la fundación de la primera escuela Waldorf se hizo realidad en parte, gracias a sus esfuerzos.

¿Quién era Herbert Hahn y cuál era la fuerza creativa que emanaba de él? Steiner le señaló la fuerza creativa del Yo. También vivía intensamente con el Padrenuestro. Y esta fuerza despertaba en él una y otra vez el interés en el poder de la palabra, y la manera en que se revela en los diversos pueblos de Europa.

En la Escuela Palatina de Carlomagno, los maestros orientados según la corriente celta-irlandesa, alentaron a Alcuino a fomentar la enseñanza en las respectivas lenguas locales junto al latín, que por entonces era la lengua internacional. Carlomagno pidió a Alcuino recopilar y escribir las sagas y leyendas acerca de los dioses de los pueblos sajones. Sin esta influencia, muchas historias que hoy conocemos bajo el nombre de la Edda, y que se cuentan en la cuarta clase de las escuelas Waldorf, seguramente se habrían perdido por completo.

Sin embargo, no era fácil para estos maestros de orientación celta-irlandesa persistir en su iniciativa, ya que otra corriente, mas dirigida por Roma, consideraba destructivas este tipo de enseñanzas. Esta corriente deseaba que todo estuviese bajo la autoridad del Papa. Esto acabó provocando un conflicto dentro del Colegio de maestros de la Escuela Palatina. Junto a Alcuino, Waldo von Reichenau actuaba como representante de la facción que favorecía la enseñanza en lenguas populares. Carlomagno le valoraba enormemente. Y ahora prácticamente ha caído en el olvido de la historia. Afortunadamente, en el año 1857, un tal Philip Heber rescató del olvido a este gran maestro. En su estudio acerca de Waldo von Reichenau, escribe:

> Waldo, abad de San Galo, se convirtió en abad de Reichenau, obispo de Pavía, Italia y finalmente abad de St. Denis, París. Murió en el año 814. Lo primero que escuchamos acerca de Waldo es que fue elegido abad de San Galo en una elección libre en el año 780, reconocido en este cargo por Carlomagno. En los anales del

> monasterio es elogiado como un escritor ejemplar. En aquel tiempo un tal Egino, obispo de Constanza, pretendía tener jurisdicción sobre San Galo. Tenía mucho poder y llegó a ser tan coactivo con el abad que éste último llevó el asunto ante Carlomagno, defendiendo su postura en base a la carta fundacional del monasterio. También la práctica cotidiana confirmaba la independencia del monasterio de San Galo. Pero según cuentan los anales de San Galo, Egino, que había obtenido una copia de la carta con falsos pretextos, la había falsificado.
>
> El rey trató entonces de lograr una unificación de las orientaciones germánica y romana de la iglesia, esperando que de esta manera las dos partes pudieran reconciliarse. Como abad de San Galo Waldo tendría en este caso la más alta autoridad, pero, de acuerdo con las capitulaciones, Egino tendría un control general. Waldo objetó esta solución. Preveía el futuro del monasterio si perdía su libertad eclesiástica. Con gran convicción declaró: "Mientras pueda usar estos tres dedos, nunca me someteré al obispo". Como indica el cronista, señalaba los tres dedos con los que escribía. Como abad, de acuerdo con la regla de Columbano de Luxeuil, antes viviría de escribir libros, que someter la libertad del monasterio y a sí mismo, a la autoridad del obispo de Constanza. Prefirió abandonar su posición y, finalmente, dimitió como abad y con ello como director de la escuela monasterial (31).

Así terminó la labor de Waldo en San Galo. Bajo su dirección la escuela había crecido alcanzando fama y notoriedad. Afortunadamente, el espíritu irlandés no desapareció, sino que continúo gracias a Notker y Liutward (véase capítulo 12). Pero la historia de su vida continúa:

> De nuevo le encontramos en Reichenau, hermoso monasterio junto al Rin; en el año 786 fue elegido abad, reconocido por Carlomagno. De acuerdo con la famosa crónica de "Lahmen Hermann", von Reichenau desempeñó esta función durante veinte años, hasta el año 806.

Así describe Schönhuth, en su crónica sobre el monasterio de Reichenau, la época en que Waldo fue abad:

> La época de Waldo fue el verdadero inicio de la práctica de las ciencias en Reichenau. Desde entonces, el paisaje allí no sólo era rico en bienes terrenales sino también en los espirituales. Fundó escuelas siguiendo el ejemplo de San Galo, dónde la escuela estaba destinada a los jóvenes que querían dedicarse a las ciencias sin otro propósito especial (como convertirse en sacerdotes – Nota de Frans Lutters). Muy pronto el número de estudiantes era tan amplio que la escuela sólo pudo aceptar condes y otros miembros de la nobleza. Bajo la dirección de Waldo vivían 640 monjes en el monasterio. Esta cifra incluía probablemente a los condes y nobles que se marchaban de nuevo después de un cierto tiempo. Waldo aportó a las escuelas excelentes maestros e hizo todo lo posible para promover las artes y las ciencias. Pudo hacer esto porque poseía una gran cantidad de libros. El mismo trajo un buen número de ellos al monasterio, y cuándo estuvo a cargo del obispado de Pavía en Italia, adquirió un buen número de libros. Merece especial mención el *Antiphonarium* que recibió como regalo de Bertrada, la madre de Carlomagno. También encargó libros para su propio uso. Su interés científico no quedaba limitado a las ciencias teológicas, sino que se extendía también a otras ciencias que se practicaban en el monasterio, las así llamadas *Humaniores*.
>
> Después de haber estado en activo durante veinte años, Carlomagno le confió la dirección del monasterio de St. Denis en París (32).

Carlomagno y Waldo redactaron en este monasterio un documento con el propósito de garantizar la libertad religiosa. El propio emperador, ya anciano, llegó a hablar de una reforma de la iglesia (33). Finalmente, en el año 813 se expidió la orden de pronunciar el sermón en lengua germánica en las iglesias de su reino. A Carlomagno le gustaba visitar a Waldo en St. Denis. Esto se desprende del hecho de que en una visita a Waldo en el año 811 el irlandés Dungal explicara a Carlomagno por qué había habido dos eclipses solares en el año 810. Se dice lo siguiente acerca de Waldo:

> Waldo se encontraba entre los astros más brillantes. Primero fue monje, luego abad. La luz de sus intuiciones se proyectó hasta

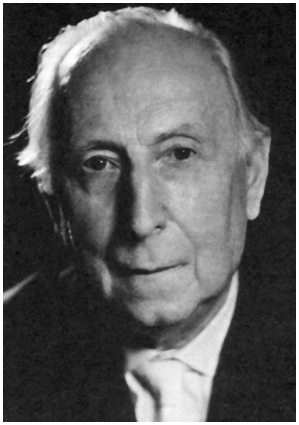
> tierras lejanas. Aunque nació en la más alta nobleza, como monje estudió teología diligentemente. Gracias a sus excepcionales revelaciones Carlomagno lo convirtió en abad y confesor y consejero personal en el año 786. Junto con Ludger, Waldo fue capellán de la corte. Sobrevivió a Ludger cuatro años y murió dos meses después de la muerte de su amigo Carlomagno (34).

Durante toda su vida Herbert Hahn se sintió conectado con la vida de Waldo. Su amigo y colega en la escuela Waldorf, Walter Johannes Stein, describió en su libro, *The Ninth Century and the Holy Grail*, una leyenda griálica acerca de la vida y propósitos de Waldo von Reichenau. Y este reconoció el mismo impulso que Waldo había mostrado en su denodada búsqueda e investigación, y su continuación en los de su amigo Herbert Hahn durante la creación y constitución de la escuela Waldorf. Stein fue también quién encontró el libro de Phillip Heber sobre Waldo.

Waldo se hallaba en el centro del conflicto entre las influencias romana e irlandesa en el impulso de la escuela de Carlomagno. Hoy día los maestros Waldorf pueden sentir plenamente este conflicto en la forma en la que gestionamos la libertad educativa y las exigencias del estado. Hasta su muerte el 20 de junio de 1970, Herbert Hahn trabajó con todas sus fuerzas para construir un movimiento de escuelas Waldorf que fuera capaz de actuar espiritualmente en los diversos países de Europa y en cualquier lugar, dentro de las costumbres y lenguas locales. Su trabajo llevaba la impronta del impulso del Grial. Este hecho se concretó en la manera en que, junto con Steiner, dio forma al "Servicio dominical para niños", como un servicio sin conexión alguna con confesiones ni instituciones eclesiásticas.

Para concluir, quiero citar parte de una carta escrita por Herbert Hahn a Daan van Bemmelen en Holanda poco después de la apertura de la escuela Waldorf en La Haya, en 1923. El colegio de maestros de Stuttgart había seguido la fundación de esta escuela con gran atención y afecto. El 13 de septiembre, Herbert Hahn escribió lo siguiente, en nombre del colegio de maestros:

> Queridos amigos,
> Nos sentimos unidos a vosotros con gran amor y amistad. Recuerdo con afecto las preciosas horas que pasé en Haarlem y La Haya. Internamente estoy tendiendo un puente con vosotros no sólo de alma a alma, sino con el paisaje con el que me siento conectado.



Herbert Hahn

¡A través de montañas y páramos hacia el mar! Ayer nos sentimos íntimamente unidos a vosotros. ¡Bendiciones para vuestro trabajo! ¡Nuestro colegio piensa en vosotros!

El 2 de noviembre de 1923 Herbert Hahn escribió otra extensa carta a Daan. Es un ejemplo de los fuertes lazos de confianza que existían entre las dos escuelas. Hahn le informaba acerca de una conversación que había tenido con Walter Johannes Stein, una conversación íntima sobre el signo del Grial y el trabajo renovado de la comunidad del Grial en nuestros tiempos. Esta comunidad se desarrolla a partir del espíritu del Tiempo Micael al servicio del futuro de la Tierra.

> Walter Johannes Stein supo acceder hasta nosotros. Entré en conversación con él en circunstancias notables. Hablamos durante tres horas. Paso a paso me mostró la profundidad de su alma. En ella se puso de manifiesto el impulso al que teníamos que dar respuesta. En su vida interior se produjo un cambio tras haber permanecido en soledad durante meses y haber experimentado esto conscientemente. Él había meditado con frecuencia acerca del significado del corazón en relación con el Grial. Luego llegó a experiencias internas que le dijeron: "Debes aprender a dirigirte desde el conocimiento de los libros al ser humano mismo. Debes aprender a guardar silencio acerca de lo que vive en tu alma".
>
> En un sueño le fue dicho: "¡Transita el camino de Gabriel a Micael!". Con inmenso esfuerzo encontró y transitó este camino. Me mostró una nota en su diario: "He decidido meditar sobre Micael".
>
> Esta conversación fue una magnífica experiencia para mí. Es la culminación de las conversaciones que hemos mantenido durante años.

CAPÍTULO 11

WIDUKIND Y CARLOMAGNO – ¿DONDE ESTA WIDUKIND?

La relación del movimiento de la escuela Waldorf con el impulso educativo de Carlomagno nos lleva a plantearnos la cuestión de dónde podría estar Widukind, el caudillo de los Sajones, contra quien Carlomagno tuvo que librar una prolongada guerra. Esta pregunta es interesante porque desviará nuestra atención sobre el destino de los maestros al de los alumnos de la primera escuela Waldorf.

Mi punto de partida es un incidente sucedido en la décima clase a Walter Johannes Stein, el primer maestro de historia. Así lo relata Stein, en una carta fechada el 4 de febrero de 1952, dirigida a Emil Bock, quien por aquel entonces se encontraba al frente de la Comunidad de Cristianos:

> Estaba contando a los chicos cómo Widukind, el duque de los sajones entró en la iglesia de Aquisgrán y cómo, cuando vio el ostensorio, exclamó: ¡"Saxnot"! (35). Tras escuchar aquello, Carlomagno le abrazó y se reconcilió con él. Este relato causó una gran impresión en los chicos. El doctor Steiner me dijo acerca de esto: "No es de extrañar, ellos eran los sajones que allí se encontraban" (36).

En esta misma carta, Stein comenta a Bock que Steiner añadió: "Los maestros son aristotélicos y los alumnos sajones de la época de Carlomagno".

Widukind era el caudillo de los sajones que una y otra vez se rebelaban contra Carlomagno. Entre los años 772 y 804 tuvieron lugar repetidas guerras entre los sajones y los francos. Con la decapitación de 4500 rebeldes sajones en Verden, se alcanzó el dramático clímax de estas guerras; un suceso del que Carlomagno se lamentaría el resto de su vida. Incluso tras la primera invasión por parte de Carlomagno, en el año 772, Widukind siempre supo cómo fomentar nuevas rebeliones entre los sajones, y cuando Carlomagno trataba de capturarlo siempre escapaba al territorio del amigo y aliado rey danés.

Para poder hacernos una idea del carácter de Widukind y los sajones, citaré a continuación una descripción de Einhard, el biógrafo y contemporáneo de Carlomagno:

> De todas las guerras emprendidas por los francos, ninguna se desarrolló con tanta persistencia y encono, ni costó tanto esfuerzo, porque los sajones, como casi todas las tribus germánicas, eran gentes feroces, entregadas a la adoración a los demonios y hostiles a nuestra religión… En consecuencia, se inició la guerra contra ellos y se libró con gran furia durante treinta y tres años consecutivos, no obstante, más en detrimento de los sajones que de los francos.
>
> Es difícil decir con cuánta frecuencia fueron conquistados y cuán humildemente se sometían al rey, prometiendo cumplir lo que se les imponía, entregar sin vacilación los rehenes requeridos, y recibir a los oficiales enviados por el rey. Fueron a veces extenuados y reducidos hasta tal extremo que prometían renunciar a adorar demonios y adoptar el cristianismo, pero no estaban menos dispuestos a violar esos acuerdos que a cumplirlos…
>
> La guerra que tantos años había durado, finalmente, terminó con el acatamiento de las condiciones que les ofreció el rey, que consistieron en la renuncia a sus costumbres religiosas nacionales y a la adoración a demonios, aceptando los sacramentos de la fe y la religión cristiana, y la unión con los francos, formando parte de un único pueblo (37).

De esta descripción se desprende con claridad cuán difícil debió de ser la confrontación con los sajones bajo el mando de Widukind. Es significativo que Einhard no menciona el nombre de Widukind. Einhard escribió esta biografía años más tarde cuando Widukind había cesado su resistencia y pasaba la última parte de su vida como monje en el monasterio de orientación irlandesa en la isla de Reichenau en el lago Constanza, entre Alemania y Suiza.

En su monográfico sobre Carlomagno, el historiador alemán Rudolph Wahl aporta una sorprendente descripción, que sin embargo es algo tendenciosa:

> Widukind…, su nombre, probablemente, significa Hijo de Wotan. Se le consideraba como el noble principal entre los sajones;

> tenía posesiones por todas partes y era inmensamente rico. El castillo familiar se situaba en la frontera oriental de Westfalia, en Wildeshausen, en la confluencia de los ríos Hunte y Weser. Como yerno del rey danés Siegfried, sus estados se extendían mucho más allá de las fronteras sajonas. Este ambicioso hombre superaba en inteligencia a sus compañeros tribales hasta el punto de volverse cada vez más sospechoso a sus ojos.

Desde un punto de vista espiritual podríamos interpretar la insinuación de Rudolph Wahl de un modo diferente. El nombre de Widukind indica que era un iniciado en los misterios germánicos. Odín también es conocido como Wotan, el Padre Absoluto en la Edda. Los niños de la escuela Waldorf escuchan muchas historias acerca de él en la cuarta clase. El nombre de su suegro, Sigfrido, también apunta en esa dirección. Conocemos a Sigfrido de la "Canción de los Nibelungos", que aparece en el curriculo de la décima clase y da una segunda oportunidad a los estudiantes para familiarizarse con los dioses nórdicos, que recordarán de la cuarta clase.

Ahora bien, la historia de la conversión de Widukind fue explicada por Walter Johannes Stein en la primera ocasión que se impartió la clase décima de la Escuela Waldorf, en Stuttgart. Sabemos cómo sucedió gracias al relato de un testigo presencial, Rudolf Grosse. Su libro *Erlebte Pädagogik* (Pedagogía vivida) apareció en el año 1968 y describe, entre otras cosas, estas lecciones de Stein.

Conocemos a Rudolf Grosse en el movimiento Waldorf como el predecesor de Jorgen Smit, Heinz Zimmermann y Christof Wiechert al frente de la sección pedagógica del Goetheanum en Dornach. Más adelante se convirtió en presidente de la Sociedad Antroposófica General. Murió a principios de los años ochenta. El 1 de mayo de 1922 se unió a la décima clase de la escuela Waldorf, en Stuttgart, en su primera promoción; fue un paso que dio por decisión propia. Dejó el instituto al que asistía en Zürich por propia iniciativa. Su descubrimiento personal del Goetheanum en Dornach en abril del año anterior resulta revelador:

> Era abril del año 1921 y algunos de nosotros "Wandervögel" (movimiento excursionista juvenil; literalmente aves migratorias) estábamos preparando un viaje de Pascua. Éramos cinco y nuestro itinerario atravesaba las montañas del Jura. Ninguno de nosotros conocía bien la zona, pero como nuestro profesor de geografía acababa de describirla tan bien recientemente, sentíamos curiosidad

> y queríamos conocer la región. El viaje se desarrolló como tantos otros. Nos habíamos enzarzado en conversaciones sobre la escuela y los maestros, sobre temas importantes y otros que no lo eran tanto, cantábamos canciones, nos cocinábamos para comer y acampábamos. Escalamos la cresta del macizo del Jura, descendimos profundos barrancos y volvimos a los deleitosos prados, hasta que al final alcanzamos las laderas más septentrionales del Jura.
>
> Un magnífico día de primavera nos sorprendió caminando por estrechos senderos de campiña, entre cerezos henchidos de flores blancas cuando, de repente, a través de un claro entre los árboles, vimos un edificio imponente con dos cúpulas cubiertas de pizarra que brillaban al sol, como ninguno de nosotros jamás había visto. Mi amigo Víctor y yo dijimos espontáneamente: "Aquí es donde teníamos que llegar. Hemos venido hasta aquí porque teníamos que ver esto". Nos quedamos sin palabras cuando los otros con igual determinación dijeron: "Entonces id vosotros. No nos interesa ese templo elefante". Ninguno de nosotros sabía qué era Dornach o qué significaba el Goetheanum, y ninguno de nosotros había escuchado hablar nunca de la Antroposofía. Lo que allí estaba ocurriendo era una clara separación de espíritus. Es un misterio sobre el que he meditado mucho desde entonces.

Poco más de un año después Rudolf Grosse tomó su decisión, se lo contó a su madre y se convirtió en alumno de la décima clase en Stuttgart. Era una clase extraña. Así lo describe:

> La situación que me encontré en la escuela Waldorf era singular. La décima clase, a la que pertenecía desde el 1 de mayo de 1922, era el grado superior. Avanzaba año tras año y por tanto era la clase para la cual Rudolf Steiner desarrollaba cada año un nuevo curriculo. Esto significa que los maestros también se aventuraban en un territorio nuevo y desconocido cada año. Lo mismo sucedía con los alumnos, ya que también transitaban un proceso desconocido. Antes de entrar en la escuela Waldorf todos ellos habían pasado por la escuela estatal, la mayoría de ellos fuera de Stuttgart o en otros lugares de Alemania o incluso en el extranjero. Esto daba a la clase

un carácter variopinto en todos los aspectos. No se había convertido en una unidad aún.

Por otro lado, la forma en que alumnos y maestros se relacionaban entre sí era muy diferente al modo habitual de las escuelas públicas. Reinaba un cierto desasosiego en la escuela secundaria que ponía de manifiesto que los alumnos no habían encontrado un suelo firme bajo sus pies y que tampoco sabían bien cómo debían comportarse. Procedentes de otras escuelas con estructuras rígidas y bien delimitadas ahora eran lanzados todos juntos a una escuela donde todo estaba en un estado de devenir y aún tenía que encontrar su propia forma. Y no era muy diferente en el caso de los maestros.



Rudolf Grosse



Walter J. Stein



Herbert Hahn



Primera clase 12ª en Stuttgart con Rudolf Grosse, Walter Johannes Stein y Herbert Hahn. Otros maestros que no salen en la foto incluyen a Ernst Lehrs, Richard Meyer, Hermann von Baravalle, Eugen Kolisko, Karl Schubert, Rudolf Kayser y Helga Biedermann.

Pero Rudolf Grosse se sentía como en casa. Fue afortunado, también en lo que concernía a su hospedaje. Fue acogido en la familia de Emil Molt. Surgió una estrecha amistad con Walter, hijo de este último, y alumno de la novena clase. A la hora de las comidas siempre tenía ocasión de encontrarse con el propietario de la fábrica de cigarrillos Waldorf Astoria y fundador de la escuela. Steiner les visitaba con frecuencia y también otros maestros de la escuela y poetas como Hermann Hesse.

Comencé este capítulo con la pregunta: "¿Dónde está Widukind?" Y ahora vemos un joven, justo pasada la infancia, sentado a la mesa con Emil Molt, que se unió a la escuela Waldorf totalmente por propia iniciativa, y precisamente en el momento en que Walter Johannes Stein iba a contar la historia acerca de Widukind en su clase.

Rudolf Grosse también relató esta historia, incluida la impresión que le causó. Por supuesto, no sabía que la historia continuó cuando su maestro, Walter Johannes Stein, se la contó a Steiner, que entonces explicó por qué había impresionado de tal modo a la clase: "No hay que extrañarse; ellos eran los sajones que allí se encontraban".

Rudolf Grosse señalaba el camino a Widukind. Se sentaba a la mesa con Emil Molt, y se sentía renacer. El viejo karma recibía el futuro a la luz de una nueva pedagogía nacida del verdadero Espíritu del Tiempo.



La destrucción de Irminsul (fresco de 1848)

CAPÍTULO 12

Alexander Strakosch y Paulino de Aquileia

UNA FUENTE SOBRE EL TEMA EL ARTE DE LA VIDA

Alexander Strakosch nació el 23 de agosto de 1879. Se convirtió en maestro de la primera escuela Waldorf en Stuttgart en 1920. Pero ya había participado en el curso de formación que Rudolf Steiner impartió en septiembre de 1919 previo a la apertura de la escuela. No empezó como maestro durante el primer año, pero pronto fue requerido para hacerse cargo de una clase como tutor, una tarea que asumió con naturalidad como si no hubiese hecho otra cosa en su vida. Los alumnos recibieron de él grandes conocimientos sobre el propio tiempo que les había tocado vivir, algo que ellos verdaderamente anhelaban. Se podría decir que Strakosch enseñaba ya entonces la asignatura El Arte de la Vida, que más adelante se convirtió en su más importante labor. Su colega Herbert Hahn reconoció a Strakosch como el fundador de esta asignatura.

Alexander Strakosch conocía a Steiner desde 1908. Su esposa, Maria Giesler y él, habían escuchado a Steiner por primera vez en Berlín, cuando pronunció una conferencia sobre el sol, la luna y las estrellas. María era artista y había sido alumna de Kandinsky. Para esta pareja, su relación con la antroposofía se convirtió también en una amistad personal con Steiner.

Alexander Strakosch trabajó como ingeniero de señalización para el ferrocarril austriaco hasta su incorporación a la escuela Waldorf. Él y María vivieron durante mucho tiempo en Trieste, que por aquel entonces aún pertenecía al imperio austrohúngaro. Esta relación personal se inició cuando Rudolf y Marie Steiner pasaban sus vacaciones en esta región antes de la I Guerra Mundial. En su autobiografía, Strakosch, escribió con mucho afecto acerca de estos encuentros, en los capítulos titulados “Rudolf Steiner en la costa adriática” y “Aquilea”. Alexander Strakosch escribió lo siguiente acerca de Aquilea en sus memorias:

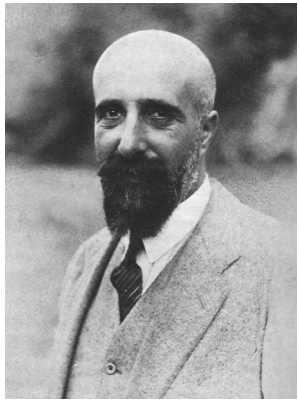
> Los Alpes de Carintia se elevan como enormes muros desde la planicie de Friuli. Desde sus picos cubiertos de nieve miran hacia

abajo al llano florido a sus pies, que se extiende con su fértil verdor hasta el mar Adriático. A unas pocas millas al este del lugar en el que el río Isonzo serpentea a través de la región kárstica y fluye en muchos ramales hacia el mar, hay una pequeña ciudad. El alto campanario de una basílica se eleva sobre los tejados de las casas de poca altura. La ciudad está rodeada por una planicie que alimenta viñedos, moreras, campos de cereal, maíz y arrozales. Salvo por la inmensa iglesia, nadie sospecharía jamás que aquí existió una gran ciudad en la antigüedad y en la edad media.

Era una de las nueve ciudades principales del imperio y después de Roma el lugar más importante de la cristiandad en expansión. El museo y sus jardines exhiben no sólo esculturas y objetos de la antigüedad romana, sino también objetos y arte de la época del inicio del cristianismo. Se dice que el apóstol Marcos predicó aquí. Allí se conservó una gran mayoría del culto de los antiguos misterios, así como costumbres celtas y se cultivaron las artes. Aquilea fue el centro del arte del soplado del vidrio.

Es imposible explicar en pocas palabras el significado que tuvo Aquilea en los inicios de la cultura cristiana. Su patriarca era, tras el Papa, una de las personalidades más importantes en el desarrollo de la cristiandad. En 1911, tuve la buena fortuna de visitar este lugar con Rudolf Steiner y algunas otras personas cercanas a él (38).

Alexander Strakosch describe luego cómo se encontró con esta antigua cultura junto con Steiner. Llama la atención que dedique varios capítulos de sus memorias a esta visita. Hace una extensa descripción del arte del soplado del vidrio y la coloración del mismo. Es como si hubiese hallado parte de su propio ser allí.



Alexander Strakosch

Volvamos a los maestros en la Escuela Palatina de Carlomagno. Allí encontramos a Paulino de Aquilea, una personalidad importante, amigo de Alcuino. Paulino era el patriarca de Aquilea y en la época en que estaba trabajando en la Escuela Palatina Alcuino

le llamaba Timoteo, como el discípulo favorito de San Pablo. Alcuino continuó escribiéndole con mucho afecto, incluso después de haber sido nombrado Paulino patriarca de Aquilea:

> No olvides el nombre de tu Alcuino en tus oraciones, especialmente cuando consagres los elementos del pan y el vino en la sustancia del sagrado cuerpo y sangre de Cristo. He esperado durante mucho tiempo las reliquias que me prometiste, de la Vera Cruz y otras.

Aquí se refleja la conexión que ambos hombres tienen con el poder de Cristo que actúa en la sustancia de la tierra. En los misterios del Grial se enseñaba la vía para transmutar este poder transformador de Cristo en el propio ser de cada cual. El poder de la Santa Cruz tenía un importante papel en ello. En los misterios del Grial, discípulos, que en tiempos carolingios tenían el nombre de parsifal, orientaban su meditación a la cruz. Steiner expresó al respecto lo siguiente:

> Y Parsifal vio que la purificación no era suficiente, sino que tenía que clavar su ser inferior sobre la cruz negra y vivir de acuerdo con la vida de Cristo para que las rojas rosas pudieran florecer. Después Parsifal permaneció en soledad y dejó que estos símbolos actuasen en su interior día y noche. Con el tiempo los símbolos palidecieron, pero una semilla había brotado de ellos. En su soledad miró en derredor, miró hacia delante y hacia atrás, arriba y abajo, a derecha e izquierda – y sintió una gran unidad, la gran envoltura. Sintió fuertes corrientes fluyendo hacia su interior desde todos los lados y las sintió actuar conjuntamente hacia un punto dentro de sí y sintió que este punto es parte de la gran envoltura (39).

Los dos amigos parecían haberse encontrado en su profundización en estos misterios del Grial. El tema de la Santa Cruz no es solo un motivo externo sino una indicación real del camino de su desarrollo interior.

Esta construcción y cuidado de la cruz interior tiene un lugar importante en la pedagogía Waldorf. En los grados iniciales de la escuela prestamos mucha atención a la orientación y los ejercicios de movimiento que traen a la consciencia, delante y detrás, arriba y abajo, izquierda y derecha. Esto se practica más explícitamente en euritmia y en la gimnasia Bothmer. Podríamos incluso decir que estos esfuerzos constituyen la base de la asignatura El Arte de la Vida que permea toda la pedagogía Waldorf; como asignatura, puede sentar las bases para un verdadero arte de vida

en años posteriores. La habilidad para relacionarse con el entorno espacial a partir de las direcciones espaciales puede convertirse en capacidad social para enfrentarse a las situaciones de la vida en libertad. La disposición de la asignatura El Arte de la Vida, tal y como fue desarrollada por Alexander Strakosch como pionero en la escuela Waldorf, abarca elementos metamorfoseados de los misterios medievales del Grial.

Ambos, Alcuino y Paulino, fueron testigos de la construcción de la iglesia (catedral) de Aquisgrán. Carlomagno había pedido columnas de iglesias del cristianismo temprano en Rávena, Italia, para darles un lugar en el diseño de su templo cristiano. Seguramente Alcuino debió de aconsejar a Carlomagno, ya que traía experiencia en edificación de York, donde había dirigido la famosa escuela monástica durante muchos años (véase el capítulo 5). También Paulino estaba relacionado con el impulso de construcción que vivía en la corte de Carlomagno. Como uno de los maestros a cargo de la escuela, hizo contribuciones a la forma de la iglesia como "Templo de Sofía, Sabiduría celestial", tal como Alcuino la denominaba.

Así como Alcuino tenía una relación de amistad y trabajo con Paulino, había también una relación especial entre Karl Stockmeyer y Alexander Strakosch que incluso se remontaba a una época anterior a su encuentro en la escuela Waldorf. Ambos habían emprendido con gran fuerza la construcción del primer Goetheanum como "Casa de la Palabra" y, también, como "Templo de Sabiduría", contribuyendo con sus propios diseños.

De este modo, Karl Stockmeyer construyó un pequeño modelo de un templo con dos líneas de siete columnas, como el núcleo para la construcción del primer Goetheanum. Alexander Strakosch trabajó en la solución de la cúpula doble. Esto todavía no era parte del modelo de Karl Stockmeyer de 1909, dado que el espacio que diseñó tenía la forma de una elipse. En 1911, Strakosch fue un paso más allá:

> En aquella época trabajé en los planos para un edificio que nuestros amigos de Munich querían construir como centro de actividades y como futura Escuela de Ciencia Espiritual. Por entonces, Rudolf Steiner nos visitó en nuestro modesto hogar en Bled (ahora en Eslovenia), y le acompañé cuando se marchaba. Estuvimos sentados algún tiempo al pie de una gran roca que tenía una inscripción que explicaba que al poeta Anastasius Grün le gustaba sentarse allí para mirar hacia el lago y las montañas. Allí pedí a Rudolf Steiner indicaciones más detalladas para el plano básico del edificio.

> Solamente dijo: "Deberías tomar dos círculos que penetran uno en el otro". Le pregunté acerca del diámetro de esos dos círculos y con cuánta profundidad deberían penetrar uno en el otro. "Tendrás que investigar eso", fue la respuesta. En mi siguiente visita llevaba un diseño de las dos cúpulas adaptadas a la situación en Munich. (El edificio en Dornach fue construido con proporciones ligeramente diferentes). Calculé la altura de las cúpulas sobre la base de un dodecaedro pentagonal que tenía una relación particular con el plano básico. Esta solución interesó claramente a Rudolf Steiner. En otra ocasión dijo: "El dodecaedro, ese es el ser humano" (40).

Los techos de ambos espacios fueron diseñados como medias cúpulas. El espacio mayor fue proyectado alrededor del dodecaedro, el más pequeño dentro de él.

Ambos, Alexander Strakosch y Karl Stockmeyer, fueron motivados por Steiner una y otra vez para trabajar con él en el diseño del primer Goetheanum. Y llegó hasta el punto, que un día Steiner dio una conferencia en el Goetheanum que trataba sobre aspectos de la construcción matemática. Nadie entendió por qué Steiner hizo esto, ya que se había anunciado de antemano otro tema, hasta que Carl Unger se dio cuenta de que Alexander Strakosch estaba en la sala (41).

El hecho de que la conferencia estaba en realidad dirigida a Strakosch es algo que quedó claro años más tarde cuando Steiner dijo en una reunión con maestros: "Y ahora el señor Strakosch nos mostrará, con su entusiasta manera habitual, cómo podemos explicar a nuestros chicos de catorce años las formas geométricas que discutimos años atrás en Dornach" ¡Se refería al evento antes descrito que había acontecido cinco años antes!

Así como Alcuino encontró en Paulino un alma gemela en su trabajo en la Escuela Palatina de Carlomagno, este fue también el caso entre Stockmeyer y Strakosch en su camino hacia la fundación de la primera escuela Waldorf.

¿Qué significaba en realidad la asignatura El Arte de la Vida (Lebenskunde) para Alexander Strakosch? Cuando se hizo maestro Waldorf, en 1920, Steiner le pidió a Strakosch impartir dos conferencias en el primer Congreso de la Escuela de Ciencia Espiritual en Dornach sobre el tema "Señalización y su significado histórico-cultural". Esto supuso una gran sorpresa para él. La gente incluso bromeó con que aún no había dejado atrás su pasado tecnológico. Impartió entonces sus conferencias y comenzó hablando de las fogatas que los griegos utilizaron como señales para anunciar la caída de Troya por todo el país. Y finalizó con la transmisión de señales en los ferrocarriles modernos.

Describió cómo tales cambios expresan cambios de conciencia en el curso de la historia humana. También desarrolló el tema de El Arte de la Vida basada en la tecnología, pero despertando en el proceso el interés sobre la evolución espiritual de la humanidad. Escribió acerca de sus propias experiencias:

> En los tiempos antiguos la gente experimentaba la presencia de un espíritu creativo en toda la creación. El ser humano estaba formado como una especie de imagen espejo. Pero en el curso del tiempo se hizo cada vez más independiente. En nuestro tiempo nos encontramos al inicio de una era en la que el espíritu humano con su incipiente independencia se conecta de un nuevo modo con el espíritu creador del mundo mediante su colaboración autónoma y co-creación. Si esta concepción vive en el alma del maestro, se sentirá capaz de hablar de la naturaleza y la cultura con fuerzas vivas. El significado de la evolución del mundo resonará en sus lecciones como un elemento vivo sin necesidad de tener que expresarlo propiamente en palabras. De esta forma pueden brotar fuerzas en las almas de los alumnos que sean capaces de mantener la vida frente a la tecnología (42).

El Arte de la Vida es un tema muy amplio en educación. Existen fuentes que los maestros pueden usar. Una de tales fuentes puede ser el esfuerzo por situarse uno mismo en el curso del año. Al principio del día, en las Escuelas Waldorf los maestros se reúnen y leen el verso de la semana correspondiente del *Calendario del Alma* de Rudolf Steiner. Steiner escribió estos versos en Portorose en el mar Adriático cuando él y Alexander Strakosch visitaron Aquilea. Strakosch fue testigo del origen de este proceso creativo que sería tan importante para las escuelas Waldorf. En la atmósfera de la vieja Aquilea, Steiner y Alexander Strakosch se encontraron y renovaron el viejo karma para los nuevos pasos en el campo de la pedagogía y el arte de la vida.

Strakosch murió el 5 de febrero de 1958, en Dornach, tras haber completado un curso sobre la construcción de templos desde el templo de Salomón hasta el Goetheanum. Si queremos intentar aportar nuevas formas a la asignatura El Arte de la Vida en nuestras escuelas Waldorf podemos inspirarnos en su esfuerzo y su trabajo.

CAPÍTULO 13

El Poeta Notker y Facetas de la Vida de Ernst Uehli

El título de este capítulo señala dos figuras que vinieron al mundo con mil años de diferencia: Notker, que no es un nombre conocido, y Ernst Uehli (1875–1959), uno de los primeros maestros Waldorf y autor de numerosos libros, que tuvo un importante papel en el desarrollo de la asignatura de religión en la escuela y también en el Servicio dominical para niños. A pesar del largo intervalo, será fructífera esta comparación biográfica para comprender el impulso espiritual de estas dos personalidades.

Al poeta Notker se le llamó también Notker El Tartamudo o Notker Balbulus. Como él mismo explicó, debe este epíteto a sus dientes, ya que estos eran la causa de una dificultad en el habla. Es especialmente conocido por los himnos que escribió. Su ser se desarrolló plenamente a través de la música. Sus poemas, así como su biografía de Carlomagno irradian una gran fuerza lírica. Su nombre y su ser están estrechamente relacionados con el monasterio de San Galo en la actual ciudad de St. Gallen, en Suiza.

Se supone que Notker nació en torno al año 840. En el siglo XIII se consideró que su lugar de nacimiento fue el pueblo de Elgg, al este de Winterthur en el cantón de Zurich, en Suiza. Su hermano Othere tenía muchas posesiones en Thurgau.

Ernst Uehli nació en una preciosa casa en Andelfingen, Suiza, cerca del puente de madera sobre el río Thur, al norte de Winterthur. Nadie podía prever que este niño se convertiría a sus cuarenta y cuatro años en una de las personalidades a cargo de la primera escuela Waldorf en Stuttgart. Antes de que esto sucediera en 1920, iba a seguir un camino que parece tener un paralelismo con la vida del poeta Notker.



Ernst Uehli

Encontramos a Notker ya desde edad temprana en el monasterio de San Galo. Parece ser que su padre murió temprano y durante su primer año de vida lo llevaron con su tío Adalbert, un viejo guerrero que acompañó a Carlomagno en sus campañas contra los sajones. Este viejo caballero debió de haber contado muchas historias acerca de Carlomagno y sus paladines, que constituyeron seguramente el fundamento de una biografía posterior del emperador franco.



Notker (de un manuscrito anónimo del s. XI)

De acuerdo con Wolfram von der Steinen, que publicó un importante trabajo acerca de Notker en 1948, el niño probablemente fue recibido en el monasterio a la edad de seis años. Uno de los monjes directores era un hijo del septuagenario tío y caballero. Este monje, cuyo nombre era Werinbert, acompañó al niño y le dio la oportunidad de estudiar las siete artes liberales.

La tradición nos ha legado un único episodio de sus años escolares. En una ocasión estudiaba un libro del cercano monasterio de Reichenau, el Libro de Esrá, del Antiguo Testamento. El rey persa Darío estaba escuchando a tres de sus guardias argumentar acerca de qué es lo más fuerte en la tierra. El primero dijo: el vino; el segundo: el emperador; y el tercero inicialmente mencionó a las mujeres, pero luego cambió su respuesta y dijo: la verdad. Todos ellos argumentaron su elección y finalmente ganó el tercero. Cuando Notker leyó esto, indignado apartó el libro. La historia nos habla de la estricta moral y seriedad del joven.

Notker no viajó prácticamente nada en toda su larga vida. Casi siempre se le sitúa en los alrededores del lago Constanza y principalmente dentro de los muros del monasterio de San Galo. Estudiaba, escribía y cantaba. Pero ante todo era el maestro favorito para muchos alumnos. La tradición relata cómo anhelaban estar con su maestro tanto como fuera posible y estudiar bajo su guía. Por su lado, Notker también se identifica con sus alumnos, incluso cuando sus maneras le causaban preocupación. Este fue el caso con los hermanos Waldo y Salomo van Freising, que escribieron lo siguiente a Notker:

> Oh bendito ¿dónde estás, oh maestro? ¿Qué sucede y por qué no me respondes? ¿Por qué apareces con tan poca frecuencia y estás tan distante? ¡Te imploramos, ven al fin! ¡E impártenos tu instrucción más a menudo! Que el Señor te devuelva las gracias centuplicadas. Nuestras plumas te llaman; la piel del cordero, el vellón de oro, desean verte (43).

Notker replicó como sigue:

> Quiero deciros algo a partir del Libro de la Naturaleza, para que sepáis y conozcáis cuán lleno de fe he estado a vuestro lado como amigo. Mientras el plumón blanco cubre al joven cuervo, los padres – aparentemente de forma injusta – no cuidan de los polluelos. Solo cuándo las plumas negras empiezan a cubrir su cuerpo reconocen a sus propios hijos y empiezan a alimentarlos (44).

Notker parece referirse al hábito negro de los monjes benedictinos, pero podría también tener un significado más profundo.

En el antiguo camino de iniciación persa, que más tarde fue traído a Europa por los soldados romanos, el estado de desarrollo del cuervo era el primer paso en el crecimiento interior. En su respuesta Notker clama a sus alumnos para que no se aparten del camino del desarrollo interior. También usa la imagen del águila que abandona a sus polluelos si no son capaces de dirigir sus ojos recién abiertos hacia el sol. La imagen del águila representa siempre a San Juan Evangelista. De este modo, Notker establece una conexión directa entre la iniciación precristiana de Mitra con la iniciación cristiana descrita en el Evangelio de San Juan. Ambos caminos comprendían siete estadios.

Además de sus alumnos, Notker tenía en St. Gallen dos amigos de confianza, Ratpert y Tutilo.

> Dos horas después de medianoche, tras el canto de laudes, los tres hombres se encuentran en el *scriptorium* donde pasan el tiempo trabajando juntos e intercambiando ideas mientras otros dormían. Tutilo era un verdadero artista por naturaleza. Pintaba y escribía poemas. Cantaba y tocaba todos los instrumentos de forma magistral. Trabajaba el oro y tallaba el marfil. Pero al mismo tiempo era capaz de perseguir a los ladrones con una vara de roble llena de nudos, recién recogida del suelo.

El monasterio de San Galo todavía guarda dos tallas de marfil obra de Tutilo. Incrustadas en plata y decoradas con piedras preciosas conforman la cubierta de una copia de los evangelios. El otro amigo de Notker, Ratpert, era más estricto. Usaba sólo dos pares de zapatos al año. Esta peculiaridad sirve para mostrar las pocas ocasiones en que salía del monasterio. Era un maestro benevolente y agudo, pero consideraba el viaje una forma de muerte, a diferencia de Tutilo que amaba viajar. Ratpert elaboró la regla de la comunidad del monasterio.

Ernst también perdió a su padre a edad muy temprana. Y esto le causó un hondo sufrimiento. En su breve autobiografía escribió estas conmovedoras palabras: "¡Padre! ¡Padre! Nunca me abandonó la nostalgia por mi padre, después de habernos dejado".

En 1896 consiguió un puesto de trabajo en el departamento de aduanas de St. Gallen. Tenía entonces veintiún años. No era un trabajo fácil para él. Como oficial de aduanas tenía que registrar la entrada y salida de mercancías. Silencioso, describía la riqueza que pasaba ante él. St. Gallen importaba muchos textiles en aquellos días para surtir numerosos talleres de ropa y bordados. Así Ernst tenía que tasar numerosos productos como algodón crudo de Manchester, lino blanqueado de Belfast y sedas de China. Todo tenía que ser juzgado no por su propio valor sino puramente por su peso. Quedaba claro que esto le disgustaba.

En St. Gallen se incorporó a la Cámara de Comercio y allí hizo dos amigos para toda la vida, junto con quienes se sumergió en la literatura. Iniciaron un pequeño círculo literario donde leían dramas y poemas líricos, especialmente los poemas de Christian Morgenstern. En aquel tiempo, Ernst asistió también a una representación de Lohengrin de Richard Wagner, que se convirtió en el inicio de una relación de por vida con la obra de este compositor mago. Tras la representación no pudo dormir en toda la noche. La aparición del caballero cisne y su origen le mantuvieron despierto. "Mi ser interior se conmovió por el secreto del Grial". Más tarde Ernst dejaría una indeleble huella en sus alumnos, como muestra el siguiente poema de Erika Belte:

AL MAESTRO

Cuando veo su semblante,
Cálidamente bañado en su querida mirada,
Siento el campo de las estrellas a su alrededor
Y es como si pudiera ver atrás a lo lejos.
En algún lugar, antes de que yo viniese aquí,

La misma imagen conjura un hechizo sobre mí.
Sin palabras siento su ser
Vástagos de mi alma profunda,
Los mismos pasos cuyo sonido escucho,
El mismo tono de las estrellas recordándome el hogar,
Pero mientras yo todavía camino, ya está saltando él,
Lo que yo sería, él ya lo es (45).

Ernst sabía cómo despertar el entusiasmo por el aprendizaje en sus alumnos.

> En Ernst Uehli teníamos un maestro que pareciera estar predestinado por sus inclinaciones, talento y destino para enseñar historia del arte en la escuela Waldorf…El entusiasmo de los chicos por sus clases de historia del arte hizo surgir en los padres el deseo de tener algo similar. Por ello, Ernst Uehli impartió un cierto número de presentaciones con diapositivas los viernes por la tarde para padres y antiguos estudiantes. Venían muchas personas a estas sesiones, incluso trabajadores de la fábrica. Ellos experimentaron el poder vivificante y creativo de las grandes obras de arte de la humanidad (46).

Notker se hizo especialmente conocido como poeta de himnos y secuencias. Wolfram von der Steinen, a quien ya mencionamos, recogió esos himnos en un libro. Seguían el curso del año: Pascua, Ascensión y Pentecostés conforman la estación de Pascua de Resurrección. De Navidades a la Candelaria los himnos están dedicados a María. Entre la fiesta de Micael y Navidad se celebra a los grandes santos. Estos himnos tienen un gran poder espiritual y están dedicados a Liutward de Vercelli, consejero de Carlos III el Gordo. Liutward fue educado en Reichenau. También fue el protector de la Abadía de San Galo, en St. Gallen, que Carlos III visitó en el año 883.

El Libro de Himnos de Notker se abre con varios versos dedicados a Liutward de Vercelli. El libro, que Notker mismo llamó una cosa pequeña y despreciable, apareció en el año 884. Entre los himnos de Pascua y los de Navidad, Notker situó de nuevo ocho hexámetros dedicados a Liutward. Tras la Candelaria, nos adentramos en el "estrecho sendero" de la Pasión. La cuaresma nos lleva a la transición de la Crucifixión y el descenso de Cristo al inframundo. En los ocho hexámetros, Notker imagina el destino de Cristo como hijo de Dios y el

destino de la humanidad como una unidad. Concluye con las siguientes palabras: "Encontrarás gozo en el rey que fue crucificado aquí".

Aquí brilla la profunda convicción cristiana de que un verdadero discípulo de Cristo también "es crucificado por el mundo" (Galatas 6-14).

Como hemos visto, Notker tuvo una estrecha relación con Liutward; por esta razón también incluyó un himno a Eusebio, que fue el primer obispo de Vercelli en el siglo IV. Como Walter Johannes Stein mostró en su libro The Ninth Century, este Liutward puede estar relacionado con el Parsifal histórico. En sus himnos a los santos, Notker relaciona la tierra con las estrellas. Este es el tema del cristianismo del Grial. Su amigo Ratpert también escribió sobre San Galo: "Cada año celebramos, Oh Sagrado Dios, la festividad en que el padre Gallus ascendió desde la Tierra hasta las estrellas".

A través de la carta de Liutward, en el inicio del Libro de los Himnos, descubrimos que era el prior del monasterio de Columbano en Bobbio (Italia). Y San Galo o Gallus era el discípulo en quién mas confiaba Columbano. El monasterio de orientación celta-irlandesa, San Galo, era una verdadera fuente del cristianismo del Grial en el siglo IX, dado que el espíritu del pueblo celta se convirtió en el espíritu protector del cristianismo esotérico del Grial.

Fue en St. Gallen donde tuvo lugar el despertar espiritual de Ernst Uehli. Leyó mucha literatura durante su trabajo y consiguió reunir una biblioteca propia. Le influyeron varios autores de diferentes corrientes. Leyó toda la obra de Conrad Ferdinand Meyer en sus descansos a mediodía.

El pintor Böcklin ejercía una profunda atracción sobre él.

Es interesante que ambos, tanto Böcklin como Meyer, son descritos por Rudolf Steiner en sus conferencias sobre el Karma en el año 1924. Ambos tienen una relación kármica con el mundo anglosajón, Böckling como uno de los caballeros del Rey Arturo y Meyer como sacerdote de Rávena en la comitiva de San Agustín de Canterbury, quien intentó convertir a los sajones en la Inglaterra del siglo VI. El 23 de abril de 1924, Steiner dijo acerca de Meyer que había sido enviado desde Italia a Inglaterra por el Papa Gregorio, y que en él existía una doble naturaleza, a la vez que era un entusiasta del arte del mosaico.

Más adelante, Ernst Uehli iba a publicar un magnífico libro sobre los mosaicos de Rávena. Debió de haberle impresionado profundamente escuchar a Steiner hablar acerca de este autor cuya obra había leído con tanta dedicación a sus veinte años. De aquel tiempo en St. Gallen también data la primera semilla de otro libro suyo. Allí conoció *El Anillo de los Nibelungos*, de Richard Wagner. La profunda

impresión que le causó le llevó a escribir un libro sobre Wagner y su obra, que se reimprimió en numerosas ocasiones. En 1926 apareció el libro de Uehli sobre mitología nórdica.

Escondido tras su escritorio oficial leyó también *Parsifal* de Wolfram von Eschenbach, y Tristán, de Gottfried von Strassburg. De nuevo encontramos la conexión con los caballeros del Rey Arturo, el rey del Grial y el mundo de los dioses germánicos.

En septiembre de 1906, Ernst Uehli viajó a Bregenz a orillas del lago Constanza, la ciudad dónde Columbano y Gallus se habían separado hacía mucho tiempo. Escaló el pico Pfänder. Durante horas se embebió de la vista panorámica sobre el lago Constanza que se extendía bajo sus ojos. A la mañana siguiente se sentía como un recién nacido.

La navidad de 1918 supuso un segundo paso en su desarrollo interior. Ernst describe así su experiencia:

> Desde mi infancia, los grandes días de fiesta como Navidad o Pascua eran para mí como hitos en el curso del año. Con una poderosa fuerza de vida me elevaban sobre la existencia cotidiana. Era difícil para mí volver de nuevo a la vida diaria. Siempre que podía pasaba las navidades con mi madre, en su casa. Pero en la Navidad de 1908 las cosas se desarrollaron de tal forma que me quedé en Zurich completamente solo… Me envolvía un estado de ánimo que venía del sueño y que me llevaba de nuevo al sueño. Este estado era como un silencio radiante lleno de esplendor. Pero no era un estado de la naturaleza. La sustancia de la que estaba tejido no tenía que ver con los sentidos, sino que nacía del alma misma.

Cuando seguimos a Ernst Uehli en su viaje interior a través de la escalada en la montaña cerca de Bregenz y en esta experiencia de Navidad blanca como un lirio, involuntariamente pensamos en el camino de Parsifal a través de la vida. Steiner describió este camino en sus conferencias de agosto de 1909. (46 bis) El camino conduce primero hacia la montaña donde el discípulo se experimenta a sí mismo en el espacio como un punto en el centro de una cruz triple formada por las direcciones espaciales. En el siguiente paso se ve a sí mismo como en la imagen del blanco lirio. Expulsa de sí mismo todo el mal de su naturaleza inferior. Experimenta la tierra como un ser vegetal grande y puro.

Esta fue la segunda etapa de la iniciación de Parsifal que Ernst Uehli atravesó. Luego siguió la experiencia de Pascua de 1909:

> Pasé los dos días de Pascua en un pequeño pueblo de montaña. Una preciosa carretera de roca subía desde la estación. Era la mañana de Pascua. Yo miraba mucho más abajo hacia la superficie reflectante de plata de un lago de montaña. El sol extendía sus rayos dorados sobre los picos de las montañas y los campos nevados de los Alpes de Glaris. Aminoré el paso y me senté sobre una roca. El sonido de mis pasos me parecía impropio en la magia de aquella mañana festiva. El estado de ánimo del Viernes Santo vivía todavía con toda su fuerza en mi alma. Una soledad silenciosa envolvía la palabra sentida y aún no pronunciada. Lo que experimenté entonces no fue ninguna impresión natural; era una imagen del alma que venía a mí desde afuera. La palabra que no estaba formada, pero que yo había sentido se convirtió en una imagen, y supe con la certeza con la que uno sabe que el sol se ha elevado, que había recibido una señal, un mensaje del Grial.

Esta tercera experiencia es como la de la rosa de Parsifal descrita por Steiner:

> En la profunda soledad en que se encontraba miró alrededor. Miró hacia delante y hacia atrás, arriba y abajo, derecha e izquierda. Y sintió la gran unidad en todo. Sintió la gran envoltura, lo Uno abarcador del todo. Y sintió cómo lo Uno abarcador del todo le enviaba fuerzas de todas direcciones, y se experimentó a sí mismo como un punto, el punto medio, el centro de esas fuerzas (47).

Es como si esas tres experiencias despertaran en Uehli las fuerzas de la iniciación griálica que había experimentado en el siglo IX, y como si esta iniciación se repitiera de forma espontánea durante su vida en el siglo XX. Era el poder del despertar originado por la Antroposofía que Ernst Uehli había encontrado en Steiner en 1905 y que le había mantenido intensamente ocupado desde entonces. Durante este tiempo vivió con profundidad la cuestión acerca de la Atlántida, un tema que debe de haber perdurado entre los cristianos griálicos, de orientación irlandesa, en St. Gallen. Más tarde, Uehli iba a escribir un extenso libro sobre la Atlántida y el arte durante la época glacial.

La vivencia de estas tres etapas, entre 1906 y 1909, es la preparación para su posterior tarea como maestro de religión e historia del arte en la escuela Waldorf. La vida misma le llevó a través de un camino iniciático relacionado con el Grial. La Antroposofía es "la ciencia del Grial", dijo Steiner. Y fue Steiner quien impulsó el proceso completo de iniciación del Grial. Uehli tuvo estas experiencias después de haber escuchado a Steiner hablar en St. Gallen el 8 de septiembre de 1905, sobre nuestro sistema planetario. "Cada frase, cada pensamiento produjo una profunda impresión en mi", dijo Uehli más tarde. ¡Pocos meses atrás había cumplido treinta años!

Alrededor del año 1000, Eckehart IV escribió lo siguiente sobre Notker: "Inspirado por el espíritu, Notker crea sus himnos. Celebra con cánticos lo que se proclamó a Abraham, así como las festividades a lo largo del año. Maravilloso fue el rocío que fluyó de su boca…"

El mismo autor de St. Gallen escribió un epitafio para él: "El 6 de abril, la melodiosa voz de Nokter se acalló. Él celebraba en sus canciones cómo se encarnaba lo que aún no se había creado, y proclamó la respiración séptuple del Espíritu Santo. Sus poderosos intervalos garantizan a este hombre, tan excepcional en el arte del canto, un lugar en el cielo".

El epitafio sobre su tumba reza así: "Aquí en esta tumba descansa en la fama de su patria, el maestro de sabiduría Notker, un hombre mortal. El 6 de abril dejó su cuerpo, y recibido con cantos entró en el cielo".

En 1937, Ernst Uehli volvió a Suiza tras vivir en Alemania veinticinco años. Desde 1920 había estado involucrado en la escuela Waldorf como profesor de historia del arte y religión. Fue uno de los pocos, que sin ser sacerdote acompañó la fundación de la Comunidad de Cristianos por Steiner. Dirigió el servicio dominical para niños en la escuela y participó en los cursos que Steiner impartió para sacerdotes. Después de abandonar Alemania a la edad de 63 años escribió dos libros sobre la historia de la cultura de Egipto y Grecia y concluyó su obra con un libro breve *Orden del Karma y Reglas de la Orden*. Es como si le escuchásemos hablar de nuevo, en espíritu, con Ratpert, el amigo de Notker.

Notker y Ernst Uehli, ambos relacionados con St. Gallen, buscaban el Grial. En Liutward de Vercelli, Notker encontró a un enviado del Grial; Ernst Uehli encontró su camino hacia los misterios modernos del Grial a través de su encuentro con Steiner. Fue un maestro muy amado, como Notker. Notker cantaba. Uehli hablaba a través de imágenes. A través de la corriente de mil años estaban conectados en su búsqueda del Grial. Su viaje les condujo hacia fructíferos impulsos culturales como maestros y autores llenos de arte.

CAPÍTULO 14

Parsifal y la Misión del Movimiento de la Escuela Waldorf – 1

El poema épico de Parsifal forma parte del curriculo de la clase undécima en las escuelas Waldorf. Las aventuras de Parsifal, tal y como se relatan en el texto, son propicias para entablar discusiones con los alumnos en torno a muchos temas de la vida humana. Al principio su camino es de una profunda inconsciencia. Cuando el joven caballero despierta de su aburrida condición, se encuentra en un estado de gran duda interior. Al final encuentra el camino para salir de esa duda hacia la tranquilidad interior de *saelde* (paz interior).

Rudolf Steiner señaló que Parsifal fue el primero en transitar el camino del alma consciente:

> En la imagen completa de Parsifal, si se entiende correctamente, podemos encontrar los diferentes métodos de entrenamiento del alma consciente que son necesarios para evocar en ella los efectos adecuados, de modo que la persona pueda obtener el control de las fuerzas que giran confusas y luchan entre sí en el alma intelectual o racional. Cuanto más mire el hombre actual en su interior y trate de ejercitar un autoconocimiento honesto, mas encontrará cómo el conflicto brama en su alma; es un conflicto en el interior del alma intelectual o racional (48).

En las discusiones sobre Parsifal, los maestros hacen que los alumnos presten atención a esta lucha y así aprenden cómo ese conflicto tiene que ver con sus propias vidas. Para adentrarnos plenamente en el drama de su biografía, es importante constatar que Parsifal fue un personaje histórico real.

Cuando Walter Johannes Stein impartió su primer bloque sobre Parsifal les indicó, a él y a sus alumnos, que Parsifal había vivido once generaciones antes de que la historia fuera contada. Wolfram von Eschenbach expresó lo siguiente: "¡Ay! que ahora no lo tenemos como hace once generaciones…."(49). Contando hacia

atrás a razón de treinta años por generación, llegamos al año 870. El siglo IX es la época en que podemos encontrar al Parsifal real. Pero tenemos que darnos cuenta de que allí había muchos parsifal, ya que el nombre de Parsifal indicaba un grado de iniciación en los misterios cristianos de la edad media.

El Parsifal histórico descrito por Wolfram von Eschenbach es el pionero en el camino de desarrollo que hemos mencionado. Walter Johannes Stein buscó a este Parsifal histórico y lo encontró en la figura de Liutward de Vercelli. Describe su búsqueda en el libro *The Ninth Century*. Liutward fue consejero de Carlos el Gordo y su esposa Richardis. Stein señala que existen diversas fuentes antiguas que pueden aportar información sobre este Liutward. El capítulo 14 contiene información más detallada acerca del histórico Parsifal extraída de estas fuentes antiguas.

El motivo para prestar atención a este Parsifal histórico en la contemplación del karma del movimiento de la escuela Waldorf es la expectativa de que la misma individualidad podrá ahora, en los inicios del siglo XXI, tener influencia en un nuevo desarrollo de la cultura humana. Steiner señala que en el Parsifal histórico podemos reconocer a la misma individualidad que fundó la corriente cristiana del Maniqueísmo en el siglo III d. C. En una encarnación previa a aquella fue el Joven de Naím, y recibió la iniciación del propio Cristo. En el Evangelio de San Lucas se describe esta iniciación como un despertar de la muerte (Lucas 7:11-17).

Y este joven es también el mismo que el Joven de Sais, sobre quien el poeta alemán Friedrich Schiller escribió un conmovedor poema. La tradición relata que este joven se acercó a la estatua de Isis en el templo de Sais antes de estar plenamente preparado. Retiró los velos que envolvían la estatua. Bajo la estatua había una inscripción: "Ningún mortal podrá levantar mi velo. ¡Soy quien fue y es y siempre será!". Un contemporáneo de Schiller, Goalies, respondió a este poema con las siguientes palabras: "Si ningún mortal puede levantar los velos en Sais, estamos llamados a ser inmortales. Con estas palabras Novalis nos llama a alcanzar una nueva iniciación cristiana".

El desarrollo de un nuevo camino de iniciación cristiana es el tema central en las vidas sucesivas de la individualidad de Parsifal. Este camino de iniciación lleva directo hacia la mitad de la vida. Otra manera de traducir el significado del nombre de Parsifal es "recto por el centro". Ello indica también encontrar el "camino del medio". Este esfuerzo tiene que ver con el reconocimiento del mal como la pérdida del medio entre el endurecimiento y la disolución, entre demasiado y demasiado poco, entre demasiado corto y demasiado largo. Y

esto nos lleva de nuevo a la lección práctica diaria en la interrelación con los niños, donde constantemente nos confrontamos con la cuestión del demasiado o demasiado poco, demasiado corto o demasiado largo. Las diferentes materias nos aportan aquí ejercicios, especialmente la música. Podemos ver también al histórico Liutward-Parsifal como un buscador del medio. Por este motivo, con frecuencia, no fue comprendido e incluso fue atacado y acusado de traición. En la tradición histórica se mencionan con frecuencia tales acusaciones. He tratado de encontrar los motivos subyacentes a estas acusaciones.

La búsqueda del medio es un tema que en nuestra época es incluso más relevante que nunca. Poderosos seres espirituales están acechando en los extremos. Los conocemos por los nombres de Lucifer y Ahriman. A través de ellos trabaja otro ser anticristiano más poderoso aún, llamado el Anticristo. Siguiendo la tradición judía oculta, Steiner llamó a este ser Sorath. Una vez que se pierde el medio, Sorath busca entrar en el ser humano y trata de poseerlo. En esta batalla por el medio, la individualidad de Parsifal quiere ser la vanguardia. En una ocasión se le preguntó a Steiner cuándo nacería de nuevo Parsifal. Su respuesta habla por sí misma y me impulsa a esta contemplación:

> Mani no encarnará durante este siglo (XX), pero intentará hacerlo en el próximo siglo, siempre y cuando encuentre un cuerpo adecuado. El tipo de educación ordinaria no proporcionaría ninguna posibilidad para que Mani se desarrollase; sólo la educación Waldorf lo permitiría. Si se dan las condiciones apropiadas aparecerá como un maestro de la humanidad y se constituirá en un guía en asuntos de arte y de religión. Actuará desde el poder de los misterios griálicos, y transmitirá a la humanidad el coraje de decidir por sí mismos incluso acerca del bien y del mal (50).
>
> Con el inicio de nuestra época nos dirigimos hacia una era cultural futura en la que Mani (Parsifal) será un guía que introducirá los principios cristianos aplicados de forma práctica en la vida social (51).
>
> El orden social triarticulado de Rudolf Steiner es un trabajo preparatorio especialmente adecuado para llevar a cabo la encarnación humana de Manes… dijo que Manes no podría

> encontrar un cuerpo acorde, que todas las fuerzas que fuera capaz de traer a esta encarnación serían destruidas por la educación moderna. Por ello habló de la necesidad de que la educación Waldorf se manifestase, que el orden social triarticulado fuera manifestado. Por karma, la encarnación de Manes se debería producir hacia el final del siglo (XX).
>
> No sé si eso será posible, pero si el orden social triarticulado y la educación Waldorf se establecen, él podría encarnar de nuevo. Tal encarnación produciría un completo cambio en el curso de la historia (52).

Estas tres citas muestran la importancia que Steiner daba a la pedagogía Waldorf. Dejo en manos de los lectores encontrar las características que Steiner señala y que permitirían a la pedagogía Waldorf ser un portal en el mundo para este iniciado cristiano. La búsqueda del medio entre extremos podría ser una llave aquí. El curso entero *El Estudio del Hombre* de Rudolf Steiner lleva el signo de la búsqueda del medio. En los siguientes capítulos volveremos a la figura histórica de Parsifal y participaremos en sus experiencias y aventuras.

CAPÍTULO 15

PARSIFAL Y LA MISIÓN DEL MOVIMIENTO DE LA ESCUELA WALDORF – 2

El capítulo 13 contiene una discusión sobre el desarrollo de un nuevo camino de iniciación cristiano. La primera persona en transitar este camino fue la individualidad llamada Parsifal, que encontramos en el poema épico de Wolfram von Eschebach. En los inicios de nuestro siglo, esta individualidad podría encarnar de nuevo y convertirse en un guía para la humanidad en las artes y la religión. El tipo de educación que necesitará en su juventud para desarrollar sus fuerzas deberá estar basado en la vía del medio. Volvemos ahora al Parsifal histórico para participar en sus experiencias y aventuras.

Carlos III, El Gordo, (839–888), tenía un consejero en quien confiaba con todo su corazón. Su nombre era Liutward de Vercelli (una ciudad entre Milán y Turín en Italia). Liutward poseía libros extraordinarios. Además del latín, probablemente dominaba el griego. Podríamos llegar a esta conclusión con cierta cautela, a partir de la siguiente comunicación disponible en los anales de St. Gallen, donde se describe a Notker y su relación con Liutward de la siguiente manera:

> Escribiremos ahora sin dilación lo que queda por decir acerca de Notker. No dudamos ni por un momento que él es un cáliz elegido en el cual ha descendido el Espíritu Santo. Hacia el final de su vida sufrió una gran pena que le llegó al corazón. Liutward de Vercelli le había prestado una copia de las epístolas canónicas entre los apóstoles y San Pablo. Con gran esfuerzo Notker había realizado una copia.

Su aflicción fue causada por el hecho de que esta obra que había escrito con gran trabajo fue robada y posteriormente recuperada, pero completamente arrugada.

En lo que respecta a Liutward, podemos concluir de esta descripción que dominaba la lengua griega. Probablemente, tenía relación con cristianos irlandeses

puesto que estos sabían traducir los textos griegos al latín. Uno de ellos era un contemporáneo de Liutward, Juan Escoto Erígena. El contenido de las epístolas de San Pablo, que Notker había recibido prestadas de Liutward, tiene mucha relación con el cristianismo del Grial. En el siglo XIII, Tomas de Aquino escribió extensos comentarios a esas epístolas. Walter Johannes Stein describía los contenidos del Grial basándose en estos comentarios de Santo Tomás. El tema de las epístolas es: 'No yo, sino Cristo en mi'. El alma humana se convierte en el cáliz en el cual se recoge la sustancia de Cristo, el cáliz del Santo Grial.

Liutward siguió el 'camino del valle' para 'santificar' el alma. En el siglo IX este camino interior se veía como la búsqueda del Santo Grial. Estudiar la versión griega de las epístolas de San Pablo tiene un efecto estimulante en este camino. El griego es una lengua más poética y menos intelectual que el latín.

Liutward transitó un camino lleno de pruebas. Esta es la confirmación del otro lado del camino que el buscador del Grial transita en su caminar. A todo buscador del Grial se le denominaba 'Parsifal' en la Edad Media. Este término indica un grado de desarrollo interior. 'Parsifal' significaba entonces 'pasaje a través del valle', durante el cual uno tenía que atravesar diversas pruebas desencadenadas por su propia culpa. Y después uno tenía que afrontar su propia culpa como locura. Este es el motivo por el que, al joven caballero, que iba a seguir el camino de Parsifal, se le llamase 'un tonto o un loco'.

Tras la locura venía el estado en que uno era 'Caballero Rojo', el cual vive en las fuerzas de la sangre y el egoísmo. Nuestro Liutward mostró esos aspectos en su camino de Parsifal. Fue acusado de ansias de poder en el ejercicio de su alto cargo. La historia recopilada en los *Anales de Fulda* (53) del año 882 incluye lo siguiente:

> Cuando el emperador Carlos tuvo noticias de la muerte de su hermano (Luis el más joven), viajó desde Italia a Baviera. Allí se encontró con los nobles que habían servido a su hermano y que ahora reconocían a Carlos como su supremo señor. A continuación, deliberó con sus súbditos, que habían venido a Worms desde todas partes, cómo podían expulsar del imperio a los nórdicos. Después de calcular el tiempo que necesitarían para agrupar un gran ejército, se reunieron innumerables fuerzas de todas las provincias. Ciertamente, esto habría provocado el temor en el corazón de cualquier enemigo si sus líderes hubieran estado unidos. Había francos, nórdicos (54), alemanes (55), turingios (56) y sajones (57). Constituían un frente unido para luchar contra el enemigo. Cuando

alcanzaron su destino rodearon los fuertes de los nórdicos en Elsloo, en Limburgo (actualmente en el sur de los Países Bajos).

Cuando la fortaleza estaba a punto de caer, y los hombres dentro de ella convencidos de que no escaparían de la muerte, uno de los consejeros del emperador, un falso obispo llamado Liutward, se dirigió al emperador junto con el conde Wichert, que tenía dos caras, con el desconocimiento del resto de los consejeros que habían servido al padre del emperador. Sobornados con dinero, ambos convencieron al emperador para que no destruyera al enemigo, y le presentaron al líder rival. Al igual que Ajab, el emperador le recibió como un amigo, y después de haber intercambiado rehenes se firmó la paz.

Lo siguiente que se relata es cómo los nórdicos idearon una artimaña y cómo atraparon a parte del ejército imperial en el interior del castillo de Elsloo. Pero Carlos mantuvo su decisión: había bautizado a Gottfried y lo había nombrado cogobernante. Es bastante comprensible que en una época en la que la enemistad a muerte era la regla, esta acción de Liutward creara mala voluntad en el séquito del emperador. Parece improbable que hubiera sido sobornado. Probablemente no pudieron encontrar ninguna otra razón para explicar la forma en que actuó.

Precisamente a partir de esta descripción podemos deducir que Liutward era un iniciado cristiano. Transformó la venganza tal y como se transmite en el antiguo testamento en perdón y amor cristiano. El nombre Ajab crea una visible relación con el Antiguo Testamento.

Liutward, de paso, también fue acusado de presentarse como un falso obispo. Desde el siglo VIII, el término "falso obispo" fue usado por la iglesia de Roma para señalar a los obispos celta-irlandeses que no se sometían a la jurisdicción de Roma. Existen cartas de San Bonifacio en las que usa ese término para designar a algunos contemporáneos. El Papa Zacarías contestó en torno al año 742 una carta de San Bonifacio, como sigue: "Los falsos sacerdotes, sin embargo, de los cuales me informas haber encontrado como hermano, más que católicos, son seguidores de la falsa doctrina, que pretenden ser sacerdotes y obispos sin haber sido ordenados obispos católicos…" (58). Esta carta clarifica lo que significaba el término "falso obispo". Liutward, sin embargo, no tenía necesidad de preocuparse por tales acusaciones y continuó trabajando en el año 882.

La amenaza de los nórdicos todavía estaba viva. Aunque al final retrocedieron con sus botines de oro y plata, podemos encontrar lo siguiente en los anales del año 882: "Los nórdicos arrasaron la ciudad con el nombre frisón de Deventer, matando a mucha gente". (Anales de Fulda). La cuestión es si la acción de Liutward frente a los nórdicos había sido la acción correcta. Leemos sin embargo que Gottfried, el caudillo converso de los nórdicos, permaneció fiel al emperador. Esto es lo que nos dicen de él los anales del año 883: "Gottfried el nórdico, que se hizo bautizar en primavera, entró en alianza con Hugo, hijo de Lothar, y se casó con su hermana".

Y los nórdicos seguían viniendo. En aquel año vinieron "los nórdicos. Navegaron por el Rhin río arriba y arrasaron los pueblos y ciudades que acababan de recuperarse. Capturaron un enorme botín". Y sobre el año 884: "Los nórdicos intentaron invadir Sajonia. En torno a la festividad de la Candelaria (2 de febrero), el emperador llamó a asamblea a sus súbditos en Colmar (Alsacia, Francia) y desde allí envió mandatos a los obispos, abades y condes para defender diversos territorios del imperio".

Es interesante señalar que aquello tuvo lugar en Alsacia, porque a la emperatriz Ricarda le gustaba viajar a Alsacia y había fundado un convento en Andlau, al norte de Colmar, según cuenta la tradición, en el lugar en el que le indicó una osa. Aquí Liutward no solo fue el consejero del emperador sino también el consejero espiritual de la emperatriz. Esto se refleja en la portada occidental de la iglesia de Andlau.

Desde la llegada de Columbano y sus compañeros, el cristianismo celta-irlandes vivió en Alsacia a través de muchas personalidades. Una y otra vez los monjes irlandeses y anglosajones viajaban a Alsacia. Niedermünster y el Monte Odilia eran centros espirituales ya desde el inicio del siglo VIII. La fundación del convento en Andlau por Ricarda fue parte de esta corriente. La asamblea en Colmar también se puede considerar desde este punto de vista.

En años posteriores los nobles intentaron una estrategia diferente para desacreditar a Liutward ante los ojos del emperador. Los Anales de Fulda relatan los siguientes acontecimientos en el año 887:

> Secuestró a las hijas de las familias más nobles en Alemania e Italia, sin que nadie se le resistiera, y las entregó en matrimonio a sus parientes. Sí, en su locura, incluso más aún, en su demencia, se atrevió a entrar en un convento acompañado de algunos de

> sus amigos para raptar a la hija del Conde Unruoch, un pariente del emperador, y entregarla en matrimonio a su primo. Pero las monjas del convento se dirigieron al señor pidiendo venganza por la difamación infligida al sagrado lugar. Su ruego fue respondido de inmediato. Puesto que aquel que quiso pasar la noche de boda con la joven a la manera habitual murió esa misma noche y la dama no fue tocada. Esto le fue revelado a una monja del convento que lo relató a las demás.

A la luz de las historias posteriores del Grial, tal y como relata Wolfram von Eschenbach, estos hechos se pueden interpretar de un modo diferente. Visto desde el Parsifal de Wolfram, la práctica de entregar a las hijas de familias nobles en matrimonio a los familiares de Liutward debería ser contemplado en relación con la misión de la familia del Grial para conectar el cristianismo del grial espiritual con el crecimiento y advenimiento de Europa. Por supuesto, esto tuvo que levantar una tormenta de indignación política y odio para parte de otras familias y centros de poder.

Una acusación falsa iba a golpear a Liutward. En una crónica diferente leemos acerca de lo que le ocurrió el mismo año 887 y los sucesos que tuvo que pasar. (Walter Johannes Stein vio en este hecho un paralelismo con la historia de Parsifal y el duro destino que tuvo que atravesar Jeshute. Stein incorporó la leyenda de Ricarda en su libro *The Ninth Century*). Aquí tenemos la fuente histórica, la *Chronica Regionis* (59) (Crónica de la Región).

> 887. Lo primero, el emperador retiró con desdén a Liutward de Vercelli de entre sus seguidores. El emperador amaba a Liutward. Era su único consejero y seguía todos los asuntos públicos. Pero ahora el emperador le acusaba de adulterio porque se había entrometido de una manera indebidamente confidencial en los secretos de la emperatriz.

Lo que sigue ahora constituye una clara insinuación de adulterio, aunque está mucho menos claramente relatado en la crónica que en la leyenda en la que Liutward es acusado por un caballero rojo de tocar a la emperatriz de forma inapropiada. De nuevo la crónica:

> Entonces el emperador llama a su consorte Ricarda, la emperatriz, ante la asamblea, a causa del mismo asunto y – aunque suena

> increíble – la emperatriz confiesa que él nunca se ha unido a ella en abrazo amoroso, aunque han vivido en comunidad matrimonial legalmente concertada durante más de diez años. Ella declara que ha estado libre de relaciones físicas no solo con él sino con ningún otro hombre. Ella se enorgullece de su virginidad inmaculada, y si su esposo lo desea, quiere ponerse a prueba a través del juicio de Dios todopoderoso en un combate de hombre a hombre o a través de la prueba de fuego del arado incandescente. Puesto que ella es una mujer que se ha dedicado a Dios.

Aparentemente tanto Ricarda como Liutward recuperaron su honor. La crónica no da más detalles acerca de ello. Pero la leyenda cuenta una extensa historia sobre las aventuras de Ricarda. La crónica concluye de forma sucinta: "Tras el divorcio ella se retiró a un convento (Andlau) que había fundado con sus posesiones para servir a Dios".

De este modo, Liutward y también Ricarda, pasaron por una gran prueba en el año 887. De nuevo, igual que tras los eventos con el pueblo nórdico cinco años antes, Liutward continuó su labor tras las falsas acusaciones y juicios. Desaparece de la escena en las crónicas. Sólo en el año 901 se le menciona una vez más (en la *Regionis Chronica*), pero ahora con motivo de su muerte.

> En el año de la Divina Encarnación 901, los húngaros invadieron Lombardía y destruyeron todo asesinando, incendiando y saqueando cruelmente. Cuando los habitantes reunieron sus fuerzas y se atrevieron a resistir la crueldad y la furia de los invasores, muchos de ellos murieron atravesados por sus flechas. La mayoría de los obispos y condes perecieron. Un día, cuando Liutward, obispo de Vercelli, y uno de los más queridos amigos y consejero secreto de Carlos III (El Gordo), trataba con todo su corazón de salvaguardar de la sangrienta furia de los húngaros su fortuna e incomparables tesoros, cuya abundancia excede toda medida, de forma inesperada corrió hacia ellos y fue muerto rápidamente. Se apoderaron de las riquezas que había tratado de salvar.

De esta forma Liutward tuvo un final violento.

A partir de esta crónica, podríamos especular acerca del lugar en que Liutward estuvo entre los años 887 y 900, dado que indica que estaba en Centroeuropa. Es cierto que nombra Lombardía (Vercelli), pero también podemos encontrarle

en Carintia, en la frontera de la actual Hungría. Para esclarecer esto debemos abrir la misma crónica de nuevo en la página en la que continúa la descripción de los sucesos del año 887. Seguimos el trágico destino de Carlos el Gordo en la Regionis Chronica (Walter Johannes Stein ve en sus vicisitudes la fuente de la descripción de Orilus tal y como Wolfram von Eschenbach aporta en su Parsifal).

> Tras estos sucesos (el divorcio de Ricarda), el emperador enfermó del cuerpo y del alma. En noviembre, en torno al día de la muerte de San Martín (11 de noviembre), convocó una Asamblea en Trier (60). Cuando los grandes líderes del reino observaron que el emperador no sólo estaba perdiendo su fuerza física sino también sus capacidades mentales, decidieron por su cuenta situar a Arnulfo, hijo de Carloman, como cabeza del gobierno. En una repentina conspiración, todos los nobles renunciaron a Carlos y siguieron a Arnulfo.
>
> Carlos es abandonado a su destino. Después de tres días apenas quedaba nadie que le dispensara los cuidados más elementales del amor humano. Los alimentos y bebida se los entregan a expensas de Liutward. Estos sucesos produjeron una profunda impresión en las gentes, que estaban asombradas respecto al destino humano y los cambios repentinos que pueden acontecer. Mientras había recibido el gran reino en sus manos, apenas sin pena ni esfuerzo, se había aproximado a la dignidad y el poder de los reyes francos, pero ahora Carlos había perdido todo en este destino trágico. Era como una demostración de la vulnerabilidad del ser humano, destruyendo en un instante de humillación todo lo que había sido acumulado en tiempos de felicidad y éxito.
>
> El emperador se había convertido en un mendigo. Le envió a Arnulfo una petición de provisiones. En su desesperada situación pensó primero en todas sus necesidades básicas. Envió ante Arnulfo a su hijo Bernardo, engendrado con una concubina, con regalos para rendirle tributo. Era lamentable ver cómo al que fuera una vez un emperador inmensamente rico no solo se le robaba su felicidad, sino también cómo tenía que confiar en la caridad. El rey Arnulfo le entregó algunos estados en Alemania con cuyos ingresos podría

> vivir. Arnulfo mismo volvió a Baviera después de haber solventado el problema con los francos.

No escuchamos nada más acerca de Liutward. ¿Dónde fue? ¿Acompañó a Arnulfo a Baviera? De todos modos, fue rehabilitado; le encontramos en el año 900 poseyendo dignidad y una gran riqueza. Como ya hemos mencionado, tenemos que buscarlo no sólo en Vercelli, en Lombardía, sino también en Europa Central. Iba a vivir otros veinticuatro años más. Los Anales de St. Gallen (61) relataban que Notker pudo recibir prestados de él textos griegos. La riqueza de Liutward no consistía solamente en oro, plata y tierras: podemos pensar más específicamente en libros, tales como manuscritos ilustrados con preciosas miniaturas. En aquel tiempo, muchos de estos manuscritos eran "insulares", lo que significaba que estaban hechos por monjes irlandeses y anglosajones. Podríamos pensar en manuscritos que representaban una visión del cristianismo más amplio que los dogmas prescritos por Roma. A partir de los Anales de Fulda, podemos concluir acerca de la riqueza de Liutward, lo siguiente:

> Cuando el mencionado Liutward continuó sus prácticas (de entregar en matrimonio a hijas de la nobleza a sus propios parientes) durante algunos años, hizo esfuerzos, inflado por ilusiones de vanidad y avaricia, por cambiar la fe católica y empequeñecer a nuestro redentor. Él aseguraba que el redentor era uno en sustancia, pero no en persona, pero la iglesia católica cree y confiesa que Él es dos sustancias y una persona. Y el que niega se burla de Él y no busca a Aquel que vino a redimir todo lo que estaba perdido. Si no fuera un único Dios verdadero, Él no podría traer la salvación. Y si Él no se hubiera convertido en verdad en un hombre, Él no podría haber sido nuestro ejemplo.
>
> En el año 882 la ira del emperador se levantó contra Liutward, al que despreciaba. Tras consultas con sus consejeros eclesiásticos le destituyó como capellán. Tomó los estados feudales de Liutward y le expulsó del palacio como a un odiado hereje. Pero Liutward se dirigió a Arnulfo en Baviera e ideo un plan para robar al emperador su poder.

(Debemos señalar que aquí tenemos una descripción de una crisis en el año 882 y no, como en otras fuentes, en el año 887). En este texto vemos que Liutward tiene una visión diferente de Cristo como Dios y hombre. Lo que vemos aquí es la cuestión de si en su encarnación Cristo fue plenamente humano. Esta fue una incesante cuestión en las corrientes heréticas dentro del cristianismo basadas en el maniqueísmo.

Podemos concluir de estas crónicas que Liutward hizo una distinción entre el hombre, Jesús, y el Dios, Cristo. Después del bautismo en el Jordán estos eran uno en sustancia, pero no en persona. Cristo se unió a la corporeidad humana en Jesús. Se convirtió en el segundo Adán. En Jesús la condición del primer Adán todavía vivía en su condición previa a la caída. Cristo pudo unirse por esta sustancia pura durante tres años al Jesús humano. En Jesús, pasó por el sufrimiento, la muerte y la resurrección. De esta forma, Cristo y Jesús eran uno en sustancia, pero no en persona.

En su historia del Grial, Wolfram von Eschenbach habla del Grial como un ser, la sustancia que Jesús lleva en sí mismo. Wolfram relata cómo durante la caída de Lucifer del cielo, Micael arranca una piedra de su corona. Es la imagen de un solo ser humano que, caído en su sustancia física, preservó su condición previa a la caída, la condición de hijos del paraíso que ostenta la humanidad. Este ser humano formó el cáliz, la envoltura física y anímica en la que Cristo podría descender. La sustancia que por primera vez vino a la tierra en Jesús, formó el cáliz en el cual, con el poder del espíritu santo, Cristo descendió. Wolfram describió el misterio que los caballeros del Grial observaban del mismo modo.

Desde este punto de vista, Liutward tenía una relación con los misterios del Grial. El autor de los Anales le llamaba burlonamente "rey de reyes". Liutward no era rey de un reino físico, sino que preservaba los secretos del Grial. Como tal, era un rey de reyes, porque su reino no era "de este mundo". Wolfram von Eschenbach describe en su poema épico cómo Parsifal, quien vivió once generaciones antes que él, tras un azaroso periplo lleno de error, extravío y ridículo, fue proclamado Rey del Grial. Este evento tuvo lugar en el año 869.

Es notable el hecho de que el escritor que denomina a Liutward "rey de reyes" lo hizo desde el monasterio de Fulda, el monasterio original de San Bonifacio, y lo hace representando la política oficial de la Iglesia. Esto nos debería animar a reflexionar, especialmente cuando las crónicas una y otra vez se esfuerzan por ridiculizar a Liutward, en tanto que tales esfuerzos parecen no tener base alguna. Es posible que Liutward fuera proclamado Rey del Grial en el tiempo del Concilio

de Constantinopla en el año 869, tal y como describe Wolfram von Eschebach (62). Liutward ostentaba el grado interior de desarrollo de un parsifal. Y como tal ostentaba también una gran responsabilidad en relación con el desarrollo de la espiritualidad cristiana, que se expresa en la imagen del Grial.

Históricamente, el concepto de Jesús Cristo como Dios y hombre, que vive en el cristianismo del Grial, se puede encontrar en las obras de los pensadores del siglo IX orientados hacia Irlanda. Su pensamiento se basa en las epístolas de San Pablo y en la obra del irlandés Pelagius (aprox. 354–418). Un contemporáneo de Liutward, Sedulius Scotus, escribió comentarios sobre las epístolas de San Pablo en Lieja (actualmente Bélgica). En su libro acerca de la historia de la Iglesia de Irlanda, Walter Delius contempla los comentarios perdidos de Pelagius acerca de las epístolas de San Pablo como probable fuente de aquellos otros comentarios de Sedulius Scotus (63). Jacob Streit dice acerca de Pelagius en su libro *Sun and Cross*:

> En su disputa con el Arrianismo, Pelagius asevera que ellos tomaron en sentido erróneo la "verdadera divinidad" de Cristo. Oponiéndose a los maniqueos, él asegura que han tomado en sentido erróneo la "verdadera naturaleza humana" de Cristo (64).

Liutward muestra la misma visión del hombre Jesús y el Hijo de Dios, que fue denominada el "Logos", en el inicio del Evangelio de San Juan. Cuando Liutward fue asesinado en el año 900 o 901 llevaba consigo un tesoro en forma de libros. Los comentarios perdidos de Pelagius sobre las epístolas de San Pablo podían haber estado entre ellos. Liutward sufrió no sólo la muerte de un mártir, sino que toda su vida fue intransigente ante el ridículo, los falsos ataques y las acusaciones. Atravesó el valle como un parsifal, pero con el poder de la resurrección de Cristo.

Concluimos este capítulo con la cita de The Ninth Century de Walter Johannes Stein:

> La historia de su tiempo fue realmente guiada por Liutward a lo largo de toda una época, y su influencia espiritual fue extraordinariamente importante. Murió en el día de San Juan, 24 de junio del año 900, en una batalla contra los húngaros en Italia. ¿Se puede atribuir al mero azar la conexión entre Liutward y Arnulfo de Carintia (65), teniendo en cuenta el hecho de que Parsifal porta las armas de Styria (66) – la pantera – que había heredado de su padre?

Sedulius Scotus describe el simbolismo de la pantera como sigue:

> No se convierte en justo gobernante aquel que tiene a tiranos como amigos, quienes son como serpientes peligrosas, como muestra la pantera. La pantera pertenece a los cuadrúpedos y como los naturalistas pueden afirmar, es amiga de cualquier animal, excepto de la serpiente. Por lo tanto, que los gobernantes reserven sus amistades para aquellos de quienes saben que son virtuosos (67).

En los rasgos del ser de Liutward, que nosotros concluimos aquí con la imagen de la pantera, quizás podamos reconocer muchos aspectos de los alumnos que ahora buscan nuestras escuelas –¡y las encuentran!

CAPÍTULO 16

Parsifal y la Misión del Movimiento de Escuelas Waldorf – 3

Después de haber descrito al Parsifal histórico en el capítulo previo, quiero ahora contemplar el desafío que Parsifal plantea para la educación Waldorf en la actualidad. En el capítulo 14, cité las palabras de Rudolf Steiner en las que dice que Parsifal encarnaría a principios del siglo XXI, en nuestro tiempo por tanto para ayudar a desarrollar una nueva cultura espiritual mundial. La condición para ello sería que el impulso de la pedagogía Waldorf floreciese. Visto desde afuera, ciertamente ya hemos alcanzado esta condición. En Holanda, cada niño tiene fácil acceso a una escuela Waldorf. ¿Pero, qué quería decir Steiner con estas palabras? ¿Pueden tener relación con el misterio del Grial mismo y con que la escuela Waldorf sea capaz de preservar su verdadero ser y su misión, y seguir desarrollándolos?

En 1913, Steiner celebró un ciclo de conferencias en La Haya, Holanda, publicadas en lengua inglesa, bajo el título *The Effects of Esoteric Development* (N.T.: Los efectos del desarrollo esotérico, GA 145). En este ciclo describe la búsqueda del Grial por parte de Parsifal y también el misterio mismo del Grial. El camino transitado por Parsifal es un camino en la noche. Cuando se encuentra con el Rey Pescador en el lago, quien le muestra el camino al castillo del Grial, se adentra en el mundo del sueño. Luego continúa por un difícil sendero a lo largo de una pared de roca hasta que de repente se encuentra al borde de un precipicio. A la luz del sol poniente, en la frontera entre el sueño y la vigilia, puede alcanzar a distinguir las cúpulas doradas del castillo del Grial.

¿Qué está sucediendo en realidad? En el sueño, el ser humano experimenta el cráneo como una pared de roca a lo largo de la cual puede adentrarse en el interior de su cabeza, como un camino a través del abismo cuando experimenta el interior de su cabeza y su centro como un lugar sagrado. Este centro está situado justo en medio del cerebro, en el lugar de la glándula pineal. En esta área del cerebro tiene lugar un proceso que puede ser comprendido a la luz de la imagen de la "nutrición del Grial".

Después de haber cruzado el abismo, Parsifal es conducido al interior del Castillo del Grial y en el corazón del castillo se adentra en una sala donde un rey enfermo recibe alimento del Grial. Parsifal se maravilla de ello. Sin embargo, dado que en sus años escolares aprendió a no hacer demasiadas preguntas, permanece en silencio mientras observa este maravilloso proceso de nutrición desde un cáliz tallado de una piedra preciosa, que parece tener un inagotable poder nutricio. Dado que, en su aprendizaje con Gurnemanz, Parsifal había perdido el hábito de hacer preguntas, le llevará mucho tiempo antes de que pueda construir una conexión consciente con este enigmático proceso en el centro del castillo del Grial, por tanto, también en el centro del cerebro.

Los años escolares juegan aquí un papel decisivo. Esto era cierto en el siglo IX, la época del Parsifal histórico (Liutward), como imagen arquetípica, pero es especialmente cierto hoy día, en los inicios del siglo XXI. Este misterioso proceso en el centro del cerebro es algo que puede ocupar intensamente al profesor. ¿Por qué desanimó Gurnemanz a Parsifal a plantear preguntas?

El trabajo por períodos en la escuela Waldorf ofrece una gran oportunidad para investigar un tema en grupo, profesor y alumnos, conjuntamente. El maestro y los estudiantes pueden llegar a juicios y conceptos a partir de imágenes y experiencias que desarrollan juntos. Tan pronto como comenzamos con definiciones antes de haber tenido experiencias aniquilamos el poder de la pregunta. Las opiniones y juicios cerrados actúan de igual modo. Por ejemplo, podemos hablar de pueblos, personas y animales, pero también de culturas e historia del arte, de una forma artística que permita el espacio para las preguntas y las concepciones propias. Por esta vía, uno no sigue un camino que conduce a un juicio o concepto predeterminado por otros.

De niño, Parsifal ama la vida; es espontáneo, vive con la naturaleza, el sol y los pájaros. Pregunta a los caballeros con los que se encuentra en el bosque, y que le causan una profunda impresión, si son Dios. Le pregunta a su madre quién es Dios. Su madre no le da una respuesta genérica sino una con una característica maravillosa; ella le dice: "Hijo mío, Él es la luz detrás de toda la luz, más brillante que un día de verano…". Su respuesta es como el verso de la mañana en la escuela Waldorf. En los primeros cursos, hasta el cuarto año, los niños recitan cada día: "Yo miro el mundo al que ilumina el sol".

Es el lenguaje de Parsifal el que ahí se habla. Cuando se expresa una característica de esa manera, experimentamos una fuerza que no fija las cosas, sino que nos despierta para salir a la búsqueda y formular más preguntas. Trabajar con

una materia de forma artística, tal como hacemos cuando enseñamos un período, fortalece la experiencia y evoca nuevas preguntas.

A través de las puertas de los sentidos, los niños, y también sus maestros, absorben impresiones que van ganando fuerza a medida que al alma se le permite vivir en las imágenes y caracterizaciones reforzadas por experiencias artísticas como la pintura, la música, el modelado, el dibujo de formas y la euritmia. Durante la euritmia, por ejemplo, algún chico listo exclama: "¿Para qué sirve esto?" ¡Gran pregunta! "¿Has notado el tipo de trabajo en equipo que se desarrolla entre los participantes durante una clase de euritmia? ¿No se trata precisamente en euritmia de aprender a trabajar juntos?" Esa podría ser la respuesta constructiva de un maestro.

Una actitud inquisitiva ante la vida fortalece la observación sensorial –esto es algo que todos podemos comprobar en nuestra experiencia cotidiana–. Cuando los niños quieren conocer algo o están interesados en algo, entonces están completamente inmersos en ello. Absorben las impresiones con todos sus sentidos. A través de los oídos, los ojos, el tacto, el movimiento, el olfato y el gusto todo se asimila, y permanece vivo durante el día como una delicada resonancia, deslizándose hacia la noche a través del sueño.

La jornada llega a su fin, y de nuevo Parsifal camina a lo largo de la pared de roca acercándose al castillo del Grial. Lleva con él las experiencias del día. ¡A través de una amarga experiencia ha aprendido que tiene que hacer preguntas! Gracias a esta disposición anímica inquisitiva ahora puede llevar hacia la noche las experiencias del día. Ha aprendido a dormir de forma correcta. Eso es también lo que nosotros deseamos para nuestros alumnos. Steiner indicó ya en la primera conferencia para los maestros Waldorf que el principal objetivo de la educación moderna debía ser enseñar a los niños a dormir bien.

De inicio, ésta parece una tarea bastante extraña para un maestro. Pero se convierte en algo más comprensible vista a la luz de la búsqueda del castillo del Grial. Este está relacionado con el mundo en el que nos adentramos por la noche; de modo tal que el grado de recuperación de las fuerzas de nutrición y sanación para el día, cuando estemos despiertos, dependerá de la manera en la que accedamos a ese castillo por la noche.

¿Qué sucede durante la noche con las experiencias de aprendizaje vividas durante el día? Cada noche tiene lugar un maravilloso proceso alquímico en la cabeza, en el cual, los efectos posteriores de las impresiones de los sentidos, que viven en nuestra cabeza en forma de imágenes, se conectan con los más puros

elementos desde nuestra nutrición. Estos elementos más puros se elevan como una fuerza de vida luminosa en la cabeza y relucen alrededor de la glándula pineal.

Parsifal puede experimentar esto como imagen a través del brillo del Cáliz del Grial que porta la doncella. Esta lleva los más puros elementos desde el metabolismo, elevándolos, hasta la cabeza. El puro poder de la voluntad se conecta con el poder de la cognición en la cabeza. Este es el momento en el que Parsifal podría hacer la pregunta relativa a la imagen que está observando. Las fuerzas que trae consigo como puras impresiones sensoriales del mundo diurno pueden conectarse con el propio ser del Grial, que se describe como un ser que pasa una y otra vez por un proceso de muerte y resurrección. Wolfram von Eschenbach pone en boca de Trevrezent, el eremita y hermano del rey enfermo del Grial, que el ser del Grial es el ave Fénix, que una y otra vez rejuvenece de sus cenizas.

El 16 de mayo de 1920 (68), Steiner vuelve al tema del secreto del Grial que tiene lugar en el centro de la cabeza humana. Es el calor el que hace posible que el carácter representativo de las imágenes percibidas por los sentidos discurra y sea transformado en una nueva sustancia, nuevas concepciones en forma de imagen. El calor es en el ser humano el portador del Yo. Este vive en nuestra cabeza en el momento en que somos estimulados a procesar imágenes, a nuestra manera propia, en experiencias y pensamientos libres de los sentidos. En el método de enseñanza por períodos hacemos esto frecuentemente a través de la revisión de experiencias de aprendizaje del día anterior.

El calor que se precisa para este proceso de destrucción y reconstrucción solo puede permanecer vivo y activo en la cabeza de un único modo. La propia actividad perceptiva y del pensar del estudiante, nacida desde el calor de la involucración entusiasta del Yo, proporciona este calor en la cabeza y ofrece la posibilidad de transformar durante el sueño nocturno la sustancia imaginativa de la experiencia de aprendizaje.

Pero Steiner dio un paso más allá acercándonos al verdadero misterio del Grial:

> Precisamente en el ámbito del calor tiene lugar un cambio en el hombre, que produce la destrucción de materia a partir de la cual surge una existencia puramente imaginativa; y a través de la unión del alma humana con la sustancia crística, esta existencia imaginativa se convierte en una nueva realidad (69).

En otras palabras, a través del calor que puede vivir en nuestra cabeza y puede descomponer las imágenes del día anterior, tiene lugar una transubstanciación en la que Cristo da a las viejas imágenes una nueva cualidad. De este modo, podemos encontrar en el ser humano lo que durante siglos ha sido transmitido por la tradición, aunque se haya comprendido muy poco, y esto es, que el cáliz del Grial fue usado una vez por Cristo como cáliz en la última cena.

Originariamente, la misma tradición dice que el Grial era una piedra preciosa en la corona de Lucifer, el portador de la luz, que permitió al ser humano comer del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, en el paraíso. Y con ello, el ser humano fue expulsado del paraíso y se hizo consciente de sí mismo. Esa expulsión también hizo que el ser humano fuese empujado hacia el mundo exterior a través de las puertas de los sentidos. Sus ojos se abrieron y se convirtió en un espectador, un forastero; a sus ojos, el mundo se volvió inmutable y su camino de aprendizaje terminó en la enseñanza por medio de afiches e ilustraciones. Un aprendizaje por medio de imágenes fijas, en el que la tarea del maestro consiste en añadir a las mismas los correspondientes conceptos. Este era el objetivo que perseguía Amos Comenio con el desarrollo de su método educativo mediante ilustraciones.

En los años 70, las voces que pedían una educación creativa eran cada vez más fuertes. Y, sin embargo, desde aquella época las metas de la educación se han vuelto cada vez más estrechas y cerradas. Se invierten grandes cantidades de dinero para desarrollar métodos efectivos de aprendizaje. Pero, de ese modo ¿no corremos el riesgo de que la educación se convierta en un sistema de vías fijas en el que esperamos que los niños respondan con aquello que nosotros mismos hemos establecido de antemano?

El pensar puro, también llamado pensar libre de los sentidos, quiere conectar, a través de su propia actividad, los elementos más puros de la percepción con las sustancias del metabolismo, en las que se asienta la vida volitiva. Esto significa que hay que proporcionar al niño la libertad de relacionarse con el contenido de la lección a su manera y, especialmente, de procesar este contenido después de que las experiencias de aprendizaje hayan pasado "a través de la noche".

El cuaderno de trabajo puede ser una expresión de este proceso. Cuando revisamos un cuaderno de trabajo como maestros o padres, experimentamos de inmediato si irradia calor y luz. Por supuesto están los colores, pero está también la forma completa y su originalidad. El cuaderno de trabajo puede ser una expresión del proceso de transubstanciación, de la propia "digestión" del niño sobre el contenido de la lección. Como maestro, uno puede sentirse realmente emocionado

por el trabajo de los alumnos. El contenido de la lección se ha convertido en una sustancia casi viva de color y contenido. En el siglo IX, el tiempo de los primeros caballeros del Grial, la gente decía que el "Libro del Grial" era un "libro vivo". Un cuaderno de trabajo puede evocar una experiencia parecida.

Cristo pronunció las palabras: "Cuando dos o tres se reúnan en mi nombre, allí estaré yo, en medio de ellos". También en la cabeza, nuestro castillo del Grial, dos o más corrientes se reúnen por la noche. Cuando el niño se quede dormido, procesará las imágenes que ha experimentado ese día. Él lleva estas imágenes al santuario de la cabeza, así como las experiencias de la escuela. Estas llegaron a través de los doce portales de los sentidos, y cuando han sido realmente vividas, están llenas de calor. A través del calor el contenido de la lección tiene una conexión con la propia vida volitiva del niño, que surge desde el metabolismo como actividad pura. En medio de esta, el Sol de Cristo puede actuar como calor y luz.

De niño a Parsifal lo llamaban "tonto de remate", pero su madre siempre lo llamaba "querido niño". Aprendió en todo momento a través de la experiencia y no mediante leyes y reglas. Fue desarrollando sus propios conceptos mientras transitaba justamente por la mitad de la vida. Su nombre, Parsifal, significa: "Directo por el medio" o "justo a través del valle".

Para los niños del siglo XXI es beneficioso que su forma de aprender sea de tipo experimental, y el método por períodos (y todas las demás asignaturas) pueden facilitar o dificultar esto. El niño puede adquirir los conceptos por sí mismo, y su propia imaginación puede generar las imágenes. Éstas, por la noche, en un proceso griálico de calor y luz, pueden convertirse en una nueva sustancia, en nutrición, en alimento griálico. Lo que se aprendió el día anterior está entonces en vías de convertirse en nuevas fuerzas de vida. Observar esta transubstanciación es como una fuerza solar para el maestro. Entonces surge un secreto que ondea entre maestro y alumno en el cual está presente el Grial invisible y cada uno siente ser un parsifal que transita "justamente a través del medio del valle".

Por la noche, todo se hace nuevo. Cristo pronunció estas palabras: "Mira, yo hago nuevas todas las cosas". Este completo proceso es una actividad del Yo que ocurre durante la noche, pero tiene consecuencias tremendas para la vida diurna. El poder del Grial rejuvenece y sana las viejas imágenes que han sido experimentadas en la vida diurna en la escuela mediante ensayo y error. Vivimos en una época apasionante, y constantemente corremos el riesgo de sufrir daños causados por intensas impresiones que pueden ser difíciles de procesar.

También vemos esto en la historia del Grial. En el castillo del Grial, Parsifal no ve solamente el Grial, sino también una lanza sangrante. Es la misma lanza con la que el oficial romano Longinos perforó el costado de Cristo en el Viernes Santo. Parsifal ve la lanza sangrante antes de ver el Grial. En esta imagen experimenta las heridas producidas por las impresiones del mundo sensible que el deseo, la cólera o el odio han traído a su alma. Aquí aparece la herida de las pasiones. El poder de las pasiones aniquila el poder sanador del Grial. Las pasiones, la cólera y el odio surgen cuando la actividad del Yo no está involucrada.

El Yo de los niños, de los alumnos que nos han sido confiados como maestros, todavía está situado a su alrededor envolviéndolos, y es de gran importancia que sirvamos a estas individualidades en devenir, y no los hostiguemos con nuestros conceptos, sino que más bien compartamos nuestras experiencias con ellos. En este sentido, como maestros, podemos convertirnos en sucesores del segundo maestro de Parsifal. Su primer maestro, Gurnemanz, le enseñó reglas y costumbres y le desanimó a plantear preguntas. Trevrezent, sin embargo, hablaba con él no solo como maestro, sino como de igual a igual. Esto permitió a Parsifal encontrar gradualmente su propia identidad y penetrar en el castillo del Grial por segunda vez, pero ahora de forma consciente, para ayudar a influir en el futuro de la tierra con ideas sanadoras que puedan ser viables y renovadoras para futuras generaciones.

Cuando Parsifal crezca ahora sobre la tierra, podrá desarrollar plenamente sus capacidades sólo si sus maestros lo educan de este modo. Y Parsifal no llega solo; tiene muchos compañeros en este destino que, igual que él, fueron en un tiempo caballeros del Grial y del Rey Arturo y ahora quieren trabajar por un mundo mejor.

Walter Johannes Stein era plenamente consciente de estas relaciones cuando escribió su libro sobre Parsifal y su época, *The Ninth Century*, que he citado con frecuencia. Stein vivía intensamente este procesamiento nocturno del contenido de las lecciones y experiencias del día. Tenía una intensa vida meditativa. Desarrolló la fuerza para meditar a partir de una gran fuerza de voluntad. Esta fuerza de voluntad también provocó que cometiera muchos errores en sus relaciones con otras personas. Con frecuencia, era demasiado rápido o demasiado directo, y eso le creaba enemigos. Pero Steiner podía disfrutar con él, incluso aunque a veces tuviera que arquear las cejas ante su excesiva impulsividad.

Justamente porque llevaba esa fuerza de voluntad a su vida interior, Stein era capaz de imbuir su pensamiento y la forma en que procesaba el contenido de sus

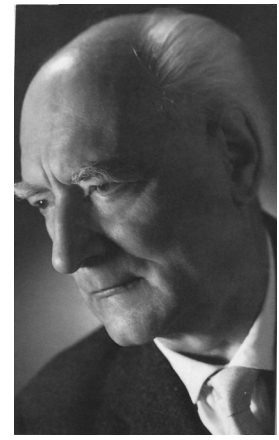
percepciones con un enorme calor. Esta fuerza le hizo llegar a la convicción de que sería capaz de experimentar el misterio del Grial conscientemente. Steiner le confirmó esta convicción y entonces le entregó una meditación que concluía con las palabras: "Confía en el Yo de luz y calor". En el curso del año siguiente, Stein desarrolló una vida meditativa totalmente integrada con una enorme vida activa como maestro Waldorf, de tal modo que pudo encontrarse a sí mismo en el siglo IX en la vecindad de Parsifal. Este fue el impulso interior para escribir ese libro.

Para mí, este libro constituyó el punto de partida para recoger material adicional sobre el Parsifal histórico. El libro de Stein fue muy apreciado, pero también ridiculizado como "poco científico" (aunque se había doctorado con un trabajo sobre los sentidos y había sido acompañado y valorado por Steiner). El libro se desarrolló a partir de los períodos sobre Parsifal que iba impartiendo a los alumnos de la undécima clase, e iba viviendo a través de ellos, e investigando junto con ellos durante siete años. Es como un cúmulo de imágenes que pasan a través de la noche, como un gran cuaderno de trabajo y como tal, repetidamente completado por otras personas. Escribió el libro con la intención de que siguiera desarrollándose a principios del siglo XXI, junto con nuevos alumnos y nuevos maestros (70).

CAPÍTULO 17

Rudolf Hauschka y WALA

La nutrición es un tema que Rudolf Steiner mencionaba con frecuencia en relación con la Pedagogía de la Escuela Waldorf. Rudolf Hauschka (1891–1969) fue un pionero en este ámbito. Se hizo famoso gracias a su iniciativa de fundar una empresa que producía remedios antroposóficos sin tener que usar alcohol. También escribió un número significativo de libros acerca de nutrición, medicina y diferentes sustancias. Su libro *Nutrition* ha sido ampliamente leído.



Rudolf Hauschka

En los años 70, este libro se convirtió para mí personalmente en una puerta a través de la cual pude experimentar la Antroposofía como algo verdadero. En aquella época había iniciado una granja biodinámica junto con algunos amigos. Durante los momentos de tranquilidad, sentado en la puerta abierta del pajar, mirando hacia la tierra abierta justo tras el dique a lo largo del río Waal, solía leer las palabras de Hauschka acerca de la leche y el pan. No sólo escribió sobre sustancias nutritivas sino sobre su origen cósmico, lo que otorgaba a su libro una dimensión que nos recuerda a la nutrición que procede del Grial, que ya hemos descrito.

¿Quién fue Rudolf Hauschka? Nació en 1891 en el mismo día en que murió el gran pionero celta-irlandés Columbano, quien con sus compañeros de Iona trajo un cristianismo libre al continente europeo. Al final de su vida, Columbano moría en el monasterio que había fundado en Bobbio, Italia. Rudolf Hauschka nació en Viena, donde pasó su primera etapa de juventud. Su abuelo y su padre tenían un negocio de metalistería. Tras la escuela superior, donde se sumergió en la geometría y la química, estudió ciencias químicas en la universidad y escribió una tesis sobre los tintes naturales y químicos.

Antes de la Primera Guerra Mundial ya había escuchado hablar sobre la Antroposofía por parte de Karl Schubert, su compañero de clase. Este habló sobre

Antroposofía y sobre Steiner en una organización estudiantil opuesta al alcohol, cuyos miembros se denominaban a sí mismos "Los Templarios". Los compañeros de Schubert le llamaban jocosamente "el espiritualmente elevado y poderoso". Karl Schubert iniciaría en 1920 la primera clase paralela de la escuela Waldorf. En aquella época Rudolf Hauschka iba a reunirse con él, pero algo más tarde. Por ahora no podía encontrar todavía una conexión directa con la Antroposofía.

Durante la Primera Guerra Mundial, Hauschka tuvo un segundo encuentro "indirecto" con la Antroposofía. En su autobiografía (71) lo describe así:

> Repentinamente sucedió algo que yo no había previsto. Fuera a causa de los tres años que serví en el frente, o por mi deficiente audición, o por mis cualidades como químico, en cualquier caso, fui trasladado a la fábrica de munición de Blumau. Así, dejé el frente, visité primero a mi familia en Viena y me presenté después de unos días en la fábrica de munición. Entonces, disculpándose me dijeron que mi puesto ya estaba cubierto. Así, volví a casa sin pesar alguno, a esperar las cosas que estaban por venir.
>
> Después de algún tiempo recibí la orden de presentarme al Ministerio de Defensa en Viena como adjunto al ministro de la Guerra. Tuve que dar una conferencia sobre el carburo y el nitrógeno, y luego pasar una entrevista personal. Recibí entonces la tarea de gestionar documentación secreta que tenía que pasar a la firma del ministro.
>
> Un día, en el vestíbulo, se dirigió a mí un oficial de artillería, que acababa de volver del frente. En la Rusia profunda había recibido un telegrama informándole de que se le necesitaba urgentemente. Había obtenido una licencia, pero el viaje al extranjero (a Berlín) debía ser aprobado por el ministro en persona. Había intentado durante varios días tener acceso al ministro, pero todos pensaban que estaba loco pensando que le sería permitido hacer un viaje a Berlín en mitad de la guerra. Había sido rechazado en todos los lugares en los que trataba de llegar al ministro. Yo era su última esperanza, y me imploró que le ayudase.
>
> Me dio la impresión de que el hombre había tomado una decisión desde una voluntad inquebrantable. Exteriormente calmado y

> recogido, de elegante estatura y carácter, irradiaba una poderosa fuerza de voluntad que podía experimentar casi físicamente. Era un poder de voluntad noble; así es como yo lo sentía. No le pregunté qué es lo que iba a hacer en Berlín – aunque me hubiera gustado hacerlo –; tomé su petición de licencia y le indiqué que esperase. Dado que justamente me dirigía al despacho del ministro con un archivo lleno de documentos para su firma, deslicé la petición de aquel hombre entre ellos. Mi ministro firmó todo sin preguntas ni comentarios, incluida la petición.
>
> Diez años más tarde me encontré con el mismo oficial, ahora de civil, durante una conferencia mundial de Antroposofía celebrada en Londres. Era Walter Johannes Stein, el conocido maestro Waldorf y autor del famoso libro del Grial. En aquella ocasión había recibido un telegrama de Rudolf Steiner para ir a Berlín. El destino me había elegido para ayudarle.

Rudolf Hauschka conoció a Steiner durante una conferencia en Arnhem en 1924. Tuvo varias conversaciones con él y le preguntó cuál sería la mejor manera de investigar acerca de las fuerzas vitales. Steiner dirigió su atención hacia la importancia de los ritmos para comprender los procesos de la vida. Desde ese momento, Rudolf Hauschka encontró su propio tema de investigación dentro de la Antroposofía. Pero, aun así, siempre siguió su propio camino. Por ejemplo, realizó viajes por todo el mundo a bordo de su velero, el *Istar*.

Sintió una especial conexión con Ita Wegman, y en 1935 fundaron su laboratorio farmacéutico, con un nombre muy significativo, WALA. Esta empresa aún existe, junto con otra empresa llamada Weleda. Ambos nombres se conocían en tiempos de Carlomagno, especialmente entre los sajones. Hacían alusión a las sacerdotisas que preparaban remedios, daban consejo a las personas y preservaban las antiguas sagas y leyendas. Berta, la madre de Carlomagno, y Alcuino, líder de la Escuela Palatina, animaron a Carlomagno para trasladar al lenguaje escrito todas esas tradiciones, a pesar de su carácter no cristiano.

Rudolf Hauschka vio la conexión con Berta, especialmente en el lugar en que se localizó la fábrica de WALA, Eckwälden:

> Eckwälden, parte de Boll, está situado al pie del Turmberg, en cuya planicie debe haberse ubicado un antiguo lugar de culto

> celta. Al otro lado de Boll se sitúa el castillo de Berta, donde se han encontrado restos de antiguos lugares de culto celta. El nombre de Berta, antiguamente Berchta o Perchta, indica la adoración de una antigua diosa celta que puede estar relacionada con la griega Perséfone. En el siglo VII vivió allí una verdadera condesa Berta. Había demolido el castillo y usado sus piedras para construir la iglesia de Boll. Y ahora se ha descubierto, durante los trabajos de restauración, que bajo la iglesia de Boll existe una cripta escocesa-irlandesa (celta-irlandesa) (72).

Con la fundación de la fábrica de WALA, Rudolf Hauschka fue transportado al pasado, a la época carolingia, puesto que Berta era también el nombre de la madre de Carlomagno. Pero también podemos ser llevados a la época carolingia de otra forma diferente, ya que el nombre de Wala procede de la corte de Carlomagno. Wala fue un conde de madre sajona y padre franco, cuya boda probablemente tuvo lugar en el año 772, tras la destrucción de Irminsul en Externsteine, cerca de Paderborn, Alemania (73). En el año 773 nació Wala, hijo primogénito de la familia. Se convirtió en alumno de Alcuino, el director de la Escuela Palatina. Trabajó y luchó por el imperio hasta la muerte de Carlomagno. Después del año 814 entró en el monasterio, a la edad de 41 años, e impulsó la construcción de uno nuevo en las inmediaciones de Externsteine. Finalmente, el monasterio fue trasladado a Corvey en Weser (74).

Corvey se convirtió en el lugar en que el espíritu del pueblo germánico/sajón se vinculó con el cristianismo. Widukind de Corvey escribió en el siglo X, en este monasterio, la famosa Historia de los Sajones (75). También encontramos a Wala en el libro de Walter Johannes Stein acerca del Grial, *The Ninth Century*. Se le describe como compañero del conde Hugo de Tours. Stein describe cómo, tras la muerte de Carlomagno, un cierto número de amigos fieles, relacionados con el cristianismo del Grial celta-irlandés fueron desacreditados ante Luis el Piadoso, y enviados finalmente al exilio en Italia, junto con el hijo rebelde de Luis, Lotario.

> Hugo tuvo que experimentar un extraño destino. Fue a Italia acompañando a Lotario, junto con otros nobles sobre quienes recaía el valor, la fuerza y la sabiduría del país. Allí Lotario distribuyó dádivas. Matfried recibió las posesiones de Veltlin en St. Denis (el monasterio en el que Waldo había sido Abad). La hija de Hugo recibió St. Salvatore en Brescia y la esposa de Hugo una

> propiedad en Lambro. Pero casi todos los que habían emigrado con Lotario murieron al mismo tiempo, en el año 837, durante una epidemia de fiebre: Wala, Matfried, Hugo, Lambert, Godfrey y su hijo Agimbert, Burgarit, Jesé y el obispo Elías. Solo uno se salvó: Ricardo. La muerte casi simultánea de todos aquellos que representaban lo más florido de la nobleza franca, pero que habían abandonado a sus señores y gobernantes, no pudo producir una impresión más profunda. Luis el Piadoso quedó profundamente conmovido por las noticias. Con los ojos llenos de lágrimas y dándose golpes de pecho imploraba a Dios que concediera paz a sus almas (76).

Aquellos amigos habían muerto en diferentes lugares. Según su biógrafo, Wala murió en el año 836 en el monasterio de San Columbano, de orientación celta-irlandesa, en Bobbio, donde se había convertido en abad a su llegada.

Rudolf Hauschka nació el día de la muerte de Columbano, y dio a su iniciativa el nombre de WALA, con cuatro mayúsculas. Cada una de esas letras tenía un significado para él y eran la expresión de un preparado medicinal específico a partir del impulso sanador de la Antroposofía, que comenzó a desarrollar en el año 1929.

En su autobiografía habla un par de veces de Walter Johannes Stein. Como ya hemos visto, la impresión que produjo en Rudolf Hauschka la renovación de esta relación le llevó a vincularse con el impulso de la Antroposofía. Aquello que había sido preparado un día en la época de pre-guerra, en la reunión con Karl Schubert, ahora daba su fruto a través del contacto renovado con Walter Johannes Stein en Inglaterra. Pero pocos años después este maestro Waldorf se establecería en Inglaterra de forma permanente, por invitación de Daniel Nicol Dunlop, el organizador del Congreso Mundial de Antroposofía en el año de 1928, en Londres. El surgimiento de las fuerzas del Nacional Socialismo le obligó a marcharse, dado que era medio judío, a lo que se añadirían los problemas en la Escuela Waldorf y la Sociedad Antroposófica en Stuttgart.

Pero tal como se relata en la siguiente nota de su biografía, Rudolf Hauschka no olvidó su encuentro con Stein. Los dos amigos, que habían compartido destino en la época carolingia se volvieron a encontrar y despertaron mutuamente la seriedad necesaria para trabajar por una pedagogía espiritual y en el arte de la medicina. Hauschka dijo:

> Mi "Istar" estuvo amarrado en el puerto de Londres durante el tiempo en el que se celebró en aquella ciudad la conferencia mundial antroposófica. Tuve por tanto la oportunidad de asistir al congreso y saludar a mis viejos amigos, especialmente a la Doctora Ita Wegman, bajo cuya iniciativa había tenido lugar el congreso, así como a mi amigo del Ministerio de Defensa, Walter Johannes Stein. El "Istar" fue la sensación en el congreso y apenas pude gestionar la afluencia de visitantes. Pero invité a la Dra. Ita Wegman y a Walter Johannes Stein a cenar en el "Istar". Un extraordinario sentimiento se apoderó de mí, como si las aventuras de un pasado lejano estuvieran conectándose con las del futuro (77).

Wala murió en Italia, en el exilio, pero su país y hogar estaban en el norte, en la zona sajona donde se encontraban las raíces de la espiritualidad escandinava y celta. Rudolf Hauschka escribió acerca de un viaje que tuvo la ocasión de hacer a la edad de 19 años, en torno a su primer nodo lunar. Steiner le señaló que los eventos en esta edad tienen relación con impulsos de vidas anteriores.

> Tras mi graduación en la Escuela Superior me regalaron un viaje a Italia. Hubiera preferido viajar al norte, a Escandinavia, Escocia o Irlanda. En Italia me sentía extraño. Solo después de dejar atrás el túnel Karawanken y haber llegado al Valle del Drau, me sentí feliz de nuevo (78).

Rudolf Hauschka habla acerca de sus memorias de infancia tempranas. Es como si en estas experiencias los viejos dioses del norte, especialmente el dios del trueno y del rayo, Thor, le hablasen una vez más.

> Mi recuerdo más temprano de esta vida – cuando tenía dos años y medio – me permite decir "sí" plenamente a mi destino, incluso ahora. Estaba sentado en el suelo del hogar familiar y jugaba. De repente un relámpago iluminó la habitación seguido de un poderoso trueno. Yo debía estar asustado, ya que mi abuelo que estaba en la habitación puso su mano sobre mi cabeza y me dijo: "El Padre en los Cielos habla". Estas palabras me consolaron y sentí un completo sosiego.

> Esta impresión inolvidable, me ha servido de soporte a través de muchas adversidades en mi vida. En posteriores situaciones críticas recordaría las palabras: "El Padre en los Cielos habla" –¡y allí había un montón de truenos! De este modo el respeto y confianza en la guía del destino no me abandonaron nunca, ni siquiera en un período ateo de mi vida (79).

En la época de Carlomagno los sajones llevaban alrededor del cuello el martillo de Thor en lugar de la cruz. Eso hacía que el poder del padre celestial los acompañara en las batallas y vicisitudes de la vida. Aunque Carlomagno había prohibido estrictamente esta práctica, Wala debió de haberla visto en sus abuelos sajones, y su maestro Alcuino debió de haberle contado las historias recogidas acerca de Thor y otros dioses germánicos. El martillo de Thor no solamente se experimentaba en la fuerza del rayo y el trueno, sino también en el coraje individual del corazón.

Rudolf Hauschka halló en Walter Johannes Stein la misma fuerza al encontrarlo como oficial en el vestíbulo del Ministerio de Defensa en Viena. Stein descubrió su relación interior con Hugo de Tours cuando escribía su libro acerca del Grial, que apareció en el congreso mundial de Londres de 1928. En el libro describió la vida de Hugo de Tours en relación con la época carolingia. Al mismo tiempo tenía lugar la renovación del vínculo con un viejo compañero. Y, al año siguiente, Rudolf Hauschka empezó el trabajo a partir del cual nació el nombre WALA.

> El Padre de la Verdad guarda la fuente de la cual está permitido beber a unos pocos iniciados. Sin embargo, envía a su hija, la Imaginación Artística, a las almas que en la tierra están sedientas por encontrar la verdad. Probando y ensayando llegué al primer experimento. Fue en mayo de 1929, las rosas florecían abundantemente. Recogimos los pétalos de rosa en dos cubetas que luego llenamos con agua. La primera cubeta permaneció intacta sobre la mesa del laboratorio, mientras que la otra se sometía a un proceso rítmico. Los rosales tienen una fuerte relación con el amanecer y la puesta del sol. La segunda cubeta con pétalos de rosa fue colocándose alternativamente al sol del amanecer y del atardecer… (80)

Rudolf Hauschka describe entonces cómo el color del agua se enrojeció de forma cada vez más intensa y no se enmoheció como la otra cubeta. El extracto de rosa obtenido de este modo se mantuvo en buenas condiciones incluso después de treinta años, a pesar del hecho de que tenía que ser descorchado con frecuencia para mostrarlo a las personas interesadas. Siguiendo este experimento, Hauschka continuó aplicando la imaginación artística y llegó a varios tratamientos rítmicos a través de la luz, el calor e incluso un proceso de incineración por combustión.

Los preparados resultantes se etiquetaron. W para los preparados obtenidos por procesos de calor, L para los obtenidos por procesos de luz, WA para los que el proceso por calor había sido mejorado con cenizas, y LA para procesos por luz mejorados con cenizas. De repente, Hauschka vio en estas letras el nombre WALA, que se convirtió en el nombre de su empresa, aunque no sabía lo que significaba. Solo más tarde descubrió que WALA es la diosa germánica que permea la naturaleza e inspira a sus sacerdotes y sacerdotisas en el trabajo de sanación entre los pueblos nórdicos.

Podemos encontrar el jabón de rosa de WALA y otros productos en algunas escuelas Waldorf. También los remedios que se preparan sin alcohol pueden ser una bendición para los maestros, padres y estudiantes.

El nombre que encontró Rudolf Hauschka no solo fue el nombre correcto para su empresa, que todavía existe, sino que indica la estela que le condujo a su propio ser y al servicio que este prestó a un impulso espiritual en la época de Carlomagno y sus sucesores. Esto le conectó con el destino del movimiento de la escuela Waldorf, y así su camino a la antroposofía estuvo acompañado por dos maestros Waldorf, Karl Schubert y Walter Johannes Stein.

Para concluir, una pequeña anécdota que muestra cómo Rudolf Hauschka podía bromear con Stein cuando este último vivía en una especie de exilio en Inglaterra.

> La colaboración con Dunlop y Stein fue muy fructífera para mí. Se abrían nuevos horizontes – se podía sentir la brisa del mundo entero. Dunlop tomó la iniciativa para las conferencias de verano… Varios cientos de participantes se reunieron para trabajar juntos. Te sentías como si fueras maestro y estudiante al mismo tiempo y nos estimulábamos mutuamente entre nosotros. Durante las conversaciones y visitas a los antiguos lugares de culto de los druidas y a las antiguas estancias de los monjes irlandeses-escoceses del siglo V, llegué a una fuerte experiencia del cristianismo celta-irlandés…

> Dado que había muchos hablantes de lengua alemana en estas conferencias, los problemas de lenguaje a veces provocaban situaciones cómicas. Ita Wegman pensó que era importante que cada colaborador en las conferencias de verano llevase una chaqueta de esmoquin (81), de forma que pudieran vestir como "señores" en las ocasiones festivas. Así, Walter Johannes Stein había traído su esmoquin y se lo había puesto para la apertura festiva de la conferencia. Cuando quiso entrar en la sala, vio un cartel que decía "Smoking not allowed" (N.T.: "No está permitido fumar"). Se dio media vuelta y regresó a su habitación, cambiándose de ropa y volviendo a la sala con su traje de diario" (82).

Rudolf Hauscka se mantuvo como amigo fiel del maestro Waldorf que había encontrado por primera vez en 1918 en su esfuerzo mutuo por un arte espiritual de la medicina y la educación, y en su relación el humor nunca faltó. Es como si el Padre Celestial de su destino común nos sonriera también a nosotros, y nos diera coraje a su vez en nuestro trabajo en la educación Waldorf, ahora, en el siglo XXI.

CAPÍTULO 18

Walter Johannes Stein y Hugo de Tours

En cierto sentido, la participación de Walter Johannes Stein en el colegio de maestros en la Escuela Waldorf de Stuttgart fue accidental. En 1922, Rudolf Steiner le confirmó que el poema épico Parsifal de Wolfram von Eschenbach sería un tema excelente para un bloque en la clase undécima. Lleno de entusiasmo se puso a trabajar y pedía consejo a Steiner siempre que le surgían preguntas. Este trabajo culminó en 1928 con la publicación del libro de Stein, The Ninth Century, con intención de que fuera el primer volumen de una historia mundial a la luz del Grial.



Walter Johannes Stein

En 1924, pasó por una significativa experiencia espiritual. Comenzó a experimentar sus encarnaciones anteriores, que Steiner pudo todavía corroborar. En la época histórica del Grial, en el siglo IX, se reconoció a sí mismo como caballero en la corte de Carlomagno, Hugo de Tours. Carlomagno envió a Hugo de Tours como su embajador a Constantinopla (Estambul) en el año 811. También es conocido como Hugo el Tímido (83).

Walter Johannes Stein investigó acerca de las personalidades históricas tras la historia del Grial. De este modo, entre otros, encontró a Hugo de Tours, un caballero y persona de confianza de Carlomagno. Daan van Bemmelen habló con Stein acerca de sus experiencias en torno al Grial. Escribió la siguiente carta a Werner Greub, quien había publicado un libro acerca de Wolfram von Eschenbach y el Grial:

> Esto, que no forma parte de una conferencia, me lo comunicó Stein mismo. Me dijo que Hugo de Tours y el ermitaño Trevrezent eran una única persona. Tras el conflicto de Lotario I con su padre Luis

el Piadoso, se retiró, aunque para el mundo exterior murió en el año 837. Stein me dijo que se había experimentado a sí mismo como Trevrezent, y que Rudolf Steiner se lo había confirmado (84).

El 25 de julio de 1932, Walter Johannes Stein impartió una conferencia sobre Trevrezent (85). Ita Wegman encontró esta conferencia extraordinariamente importante para los jóvenes y la imprimió completa en la revista Natura. Stein comenzó la conferencia de tal modo que el oyente atento pudiera deducir que el contenido surgía de auténticas experiencias personales:

> Queridos amigos:
>
> Para que puedan tener una imagen concreta de lo que una persona podía experimentar en la edad media, les hablaré de un caballero que tuvo una vida memorable. Tras haber participado en muchas aventuras y batallas, buscó refugio en una zona montañosa para vivir allí como eremita. Sus amigos siempre se habían referido a este caballero, a quien llamaré "el anciano", con el apodo de "el veloz", "el diligente" (86). De hecho, en su juventud, "el anciano" había sido rápido en sus acciones. Pero en su ancianidad había alcanzado una serena sabiduría en su vida de intimidad con la naturaleza.
>
> Lo encontramos en un lugar solitario, apartado de los caminos transitados por los comerciantes que a veces viajan a través de la región. Hay un bosque y un pequeño lago. Vive bajo peñas colgantes y no necesita mucho…
>
> Un día, un joven llegó hasta el anciano, y después de descansar de un largo viaje, le hizo muchas preguntas a las que el anciano respondió. Lo que puedo recordar de esas conversaciones trataré de relatarlo ahora fielmente.

El joven es el caballero artúrico Shionatulander. Walter Johannes Stein indica aquí que él mismo había visto esa conversación y la había vivido de nuevo en una experiencia retrospectiva. Las preguntas que Shionatulander le hace a Trevrezent versan sobre la educación. En su época, la educación consistía en las siete artes liberales. Trevrezent hace posible que el joven llegue a ser consciente de cómo

esta educación puede llevarle a un camino de iniciación, a una nueva forma de aprendizaje.

Por los recuerdos de los estudiantes de Walter Johannes Stein en la escuela Waldorf sabemos que este modo de enseñanza creaba un diálogo vivo y continuo entre estudiantes y maestro, incluso aunque Stein llevase gran parte de la conversación. Los estudiantes se sentían transportados en sus imágenes y de este modo traía la historia mundial y el poema épico Parsifal.

¿Quién era este Hugo de Tours con el que Walter Johannes Stein se sabía conectado? Cuando estaba trabajando sobre su libro acerca del Grial, envió un extenso manuscrito a sus amigos para compartir los resultados de su investigación. Dann van Bemmelen recibió también ese manuscrito; lo encontré entre su legado.

> Ahora tengo que deciros quién era en realidad este Hugo de Tours. Su hija era la esposa de Lotario I, y Hugo tenía el título de Conde de Tours. Los detalles de su biografía se encuentran en mi libro. Aquí sin embargo quiero enfatizar que nos referimos a Tours en relación con la historia del Grial. Hugo recibe una reliquia de la sangre de Cristo y dado que por la noche escucha cantar a los ángeles, y también porque se siente indigno, pregunta a Dios si es correcto que él posea ese tesoro… Los individuos que se pueden identificar como receptores de las reliquias del Grial están involucrados en la cuestión Este-Oeste. Y esto es cierto en el caso de Carlomagno, de Hugo de Tours y de los estudiantes de Waldo von Reichenau. En las biografías de Hugo de Tours y Waldo von Reichenau encontramos confirmación a la afirmación de Rudolf Steiner acerca de que los sucesos del Grial tuvieron lugar alrededor del año 800 (87).

CAPÍTULO 19

Las Enseñanzas de Trevrezent

las siete artes liberales en la relacion entre maestro y alumno

Las Siete Artes Liberales pueden conformar un órgano sensorial que nos ayude a mirar nuestra propia preparación de las lecciones y también el desarrollo de los estudiantes. Como expresión activa de las siete fuerzas planetarias y sus respectivos arcángeles, nos proporcionan un rico potencial de inspiración, tanto para las lecciones y el aprendizaje de los estudiantes, como también para el proceso de evaluación del maestro. Walter Johannes Stein nos dio un maravilloso ejemplo de lo que se quiere indicar con esto en una conferencia que impartió el 25 de julio de 1932, en Glastonbury, Inglaterra (88). Esbozó una imagen arquetípica de la relación entre maestro y pupilo en el encuentro entre el maestro del Grial Trevrezent y el buscador del Grial Schionatulander. Al conversar, tanto maestro como alumno pueden experimentar intensamente las Siete Artes Liberales y sus fuerzas activas. Dado que esta conversación arroja tanta luz acerca de las Siete Artes Liberales, transcribo más abajo una gran parte de la conferencia. Ita Wegman pensó que esta conferencia era muy importante y quiso que los jóvenes la conocieran.

> Un día, llegó un joven hasta el anciano, para hacer un descanso de un largo viaje. El joven formuló muchas preguntas a las cuales el anciano dio respuesta. El anciano le dijo: "Mira, la hierba crece y las flores en la hierba están floreciendo. Pero pasarás por alto muchas cosas si te detienes ahí y no buscas ninguna explicación acerca de lo que ves. Si quieres entender la realidad, tienes que aprender a ver más allá de las apariencias que proporcionan tal espectáculo a nuestros ojos. Algo hace crecer la hierba. Para descubrir lo que es tienes que pasar de la observación de las apariencias externas a la escucha interior. Si prestas mucha atención, reconocerás que el acto de rememorar una observación es un proceso de escucha. Un día

se revelará ante ti la maravillosa musicalidad de las cosas si vives con este pensamiento y pasas repetidamente de la observación a la escucha interior. Todo el mundo vegetal resonará. El cáliz que se abre hacia lo alto se transformará en sonido de trompetas. Todo crecimiento vegetativo resonará entonces con esta música. Y a medida que aprendas a escuchar a la naturaleza aún con mayor profundidad descubrirás que la resonancia del crecimiento y el desarrollo es sólo un eco. La música real resuena en el cosmos. El sol y las estrellas resuenan; escuchas la música de los planetas y entiendes cómo llaman a las plantas. Cada capullo que florece es un pequeño sol. Cada planta que trepa hacia arriba es una revolución planetaria. Mira el árbol: todo su ser resuena. El sonido de la nota tónica retumba amortiguado en el sólido tronco. El intervalo de segunda resuena cuando el árbol se divide por primera vez, la primera ramificación. Y así sucesivamente. Pero la mayoría de las plantas terminan con el intervalo de quinta. Si quieres encontrar una sexta o séptima, tienes que escuchar los sonidos que se producen cuando el capullo florece delicadamente y los insectos trasladan el polen de planta en planta. La nueva semilla es la octava".

"Todo el cosmos es música y la escucho año tras año sin cansarme nunca de hacerlo. No hay nada en el cosmos que al repetirse sea exactamente igual. Así, cada año, cada siglo, tiene su propia música".

"Esto es maravilloso", dijo el joven. "Permíteme ser tu alumno y aprender de ti".

"Yo no te puedo enseñar nada", replicó el anciano. "Tu alma es mucho más rica que la mía. Pero puedo enseñarte quiénes son tus maestros".

"¿Y quiénes son mis maestros?", preguntó el joven con sorpresa.

"El mismo cosmos", le dijo el anciano. "La única razón por la que me encontraste es para reconocer la pobreza de las gentes de mi siglo. Tú los enriquecerás. Pero mira, una campanilla. Obsérvala de cerca. ¿Ves su manto azul? Envuelve de forma protectora a una

lucecita amarilla en su interior. Esta flor es una imagen del alma. Ella también lleva dentro la luz del espíritu. No debe extinguirse jamás. Un manto azul envuelve esa luz para evitar que se extinga. Tú también llevaste un manto así antes de que tu madre te concibiera. Guárdalo en tu consciencia".

El anciano tenía también una buena relación con los animales. Ningún animal le temía. Confiaban en él y no huían cuando se acercaba a ellos. Y si se encontraban enfermos o heridos llegaban hasta él para ser curados. El anciano sabía qué hierbas curaban, cuáles dañaban y también conocía el momento apropiado para recogerlas. Las propiedades curativas de algunas de ellas podían aumentar en luna creciente, cuando la savia asciende como la marea; otras alcanzan la mayor fuerza de sus ardientes propiedades aromáticas con la luna menguante, cuando la savia se retiene como la marea en reflujo.

El joven aprendió todas estas cuestiones con la sensación de que ya era algo conocido para él. En una ocasión soñó con el anciano; él, el joven, era anciano y el hombre anciano, era joven. Se vio a sí mismo como el maestro, y al anciano como el alumno.

Quiero detenerme aquí por un momento. ¡De qué forma tan maravillosa y tan profunda habla aquí Walter Johannes Stein acerca del secreto de la relación entre alumno y maestro! Cuánto sostén podemos sentir aquí en nuestra condición de maestros, pero también en nuestra condición de padres. El anciano conduce al joven a través de los reinos de la naturaleza y despierta capacidades latentes en él. El anciano realiza esta labor por deseo de servir. Pero, en el siguiente texto, el joven, a partir de su propio conocimiento, plantea una pregunta acerca de lo que viene después de "aprender a leer el libro de la naturaleza"; ahora, maestro y alumno se adentran en el reino de las Siete Artes Liberales.

Cuanto más experimenta el joven estas cosas, más se convierten en un misterio. Un día que el anciano parecía estar con ánimo comunicativo le preguntó: "Dime, ¿cómo sabes tantas cosas?"

"La naturaleza me las ha enseñado", dijo el anciano. "Su grandioso libro es inagotable".

"No", grito el muchacho, "tú me ocultas algo. También conoces las materias que se enseñan en nuestras escuelas. Tú eres más que un eremita; aprendiste más en el pasado".

El anciano dijo: "Ahora sé que ha llegado la hora de partir. Te diré quiénes son tus maestros, porque fueron los míos también. Pero una vez lo hayas escuchado te marcharás. Inmediatamente. Solo te encontraste conmigo para continuar tu camino y descubrir otras cosas. Así que escucha:

La dialéctica se enseña en las escuelas. Nadie sabe quién enseñó esta materia por primera vez. Pero te lo diré: no es otra más que la luna. Obsérvala a medida que atraviesa el cielo. No mira nada de un solo lado. Mira todo desde todos los lados. Haz como ella. No pienses que ya sabes todo y que por ello puedes descansar. No; mira a tu alrededor con atención. Mañana todo parecerá diferente. Además, aprende de la luna. Mira cómo ha reducido su plenitud desde ayer. Se va consumiendo a medida que gira. Aprende esta lección y entenderás cuando digo que la luna fue mi maestra. Feliz el hombre que puede subsumir su propia opinión en el arte de la dialéctica y aprender algo mayor. Feliz el hombre que hace desaparecer su propia luz, como la luna, para recibir y reflejar la iluminación del sol más exultante. Deja que la luna te enseñe la reflexión. Pues tu conocimiento continuará creciendo sólo después de haber menguado primero. ¿No eres consciente de las palabras que dijo Juan cuando bautizó a Jesús?: "Él debe crecer mientras que yo debo menguar". Él era un maestro en dialéctica, como puedes entrever en estas palabras. También obtuvo su conocimiento de la luna. La luna es buena maestra. Nadie salvo Gabriel, que dota de alma a la luna, ha enseñado nunca dialéctica".

El joven caballero se sentó en silencio junto al anciano. La luna lentamente seguía su camino por entre las ramas de los árboles gigantes del bosque. Luego, el joven dijo al anciano: "Entonces ¿dialéctica es abnegación?"

"Si", dijo el anciano, "eso es".

Entonces el anciano habló acerca de las almas de aquellos que habían muerto, que alcanzaron la abnegación absoluta en la esfera de la luna y son por eso una imagen arquetípica de este arte. ¡Pensemos cuánta inspiración podemos extraer de esta imagen, como maestros y padres! Ser maestro significa de hecho ser capaz de cambiar constantemente la propia orientación, una y otra vez, para descubrir nuevos puntos de vista. El método por períodos requiere que siempre tengamos que hacer nuestra e interiorizar la materia de cada nueva asignatura, y eso produce un fuerte estímulo para el proceso de constante renovación. Así, ser maestro se convierte en un verdadero arte, en el que el alumno produce el efecto de despertar al maestro.

Siete maestros describe el anciano Trevrezent al joven Shionatulander. Anteriormente, el anciano había hablado sobre la luna, de Gabriel como el gran maestro de la dialéctica y el arte del aprendizaje permanente, considerando las cosas desde nuevos puntos de vista. En los niveles inferiores de la escuela es el maestro quien transita este camino en la preparación de las lecciones, para transformar el tema en imágenes, en contenidos del período que él luego elaborará junto con sus alumnos. Y ¿no hemos experimentado todos qué eficaz es la actividad de buscar siempre nuevos puntos de vista y aperturas hacia un mismo tema, por ejemplo, en la aritmética y el fenómeno de las fracciones? En la escuela superior, sin embargo, el maestro pide a los alumnos que sean ellos mismos quienes practiquen el arte de la dialéctica.

Pero el alumno tiene que conocer a otros seis grandes maestros. La conversación entre el joven Shionatulander y el anciano Trevrezent continua:

> El joven preguntó entonces: "Y ahora, anciano, revélame tu conocimiento acerca de la progresión completa. ¿Qué se puede aprender de Mercurio?"
>
> "Mercurio es la esfera", dijo el anciano, "en la que el alma descarta la visión imaginativa, separándose de las imágenes ordinarias. La única cosa que puede llevarse a esa esfera es el pensar no imaginativo. Si quieres vivir en esta esfera, puedes hacerlo a través de los números.
>
> Si dices, una manzana, una pera, la manzana y la pera son imágenes en tu mente. Pero si dices, uno, dos, tres, habitas un mundo no pictórico. Mercurio, o Hermes, siempre fue el maestro de aritmética

para todos los pueblos. Los griegos le llamaron el Dios de los comerciantes porque estos tenían que tratar con cifras. Nosotros, sin embargo, le llamamos Rafael, el ángel de la sanación. El arte de sanar es una aritmética secreta. Los médicos siempre trabajan con el número tres. Aprende que cada número tiene su secreto.

> Uno es el primero, entidad indivisible.
> Dos es el contraste entre polaridades.
> Tres es la armonía entre los polos.
> Cuatro revela lo que está oculto.
> Cinco es el número de la decisión.
> Seis el número del amor.
> Siete determina la totalidad del tiempo.
> Ocho es el número de la justicia.
> Nueve es el número del orden divino.
> Diez es el número del ser humano".

"El Salvador era el tercero entre los dos tentadores. El uno siempre quiere demasiado, el otro demasiado poco. El *aurea mediocritas* se sitúa entre demasiado y demasiado poco. En el camino dorado, la temeridad es demasiado, la cobardía, demasiado poco, el coraje es el dorado término medio. Existen cuatro reinos en la naturaleza: mineral, vegetal, animal y humano. Existen también cuatro elementos: fuego, aire, tierra y agua. La Quinta Esencia está oculta. Es la verdadera naturaleza de la luz. En el mundo físico solo puedes ver la materia iluminada. En el pensar, la propia luz se te revela: iluminación, el rayo de la inspiración. El cinco es la línea divisoria; te lo enseñé cuando hablamos de las plantas. Un árbol se reproduce, o no, cuando la semilla cae sobre el suelo de roca. Los sucesos pueden ir en cualquier dirección".

"El número seis pertenece a las abejas. Lo usan para construir sus panales. Aquí el amor es impersonal, dedicado completamente al servicio de la totalidad. Vemos el siete en el arco iris, en la semana. El ocho es dos veces cuatro: justicia humana y divina. El nueve son los coros angélicos de las jerarquías celestiales, y el diez representa al ser humano, que es la décima jerarquía".

Entonces, el anciano Trevrezent habló de ser un médico, y cómo el médico trabaja con el número tres, y cómo la sanación está oculta en este número. Pensemos en el efecto sanador de la aritmética cuando la abordamos desde el movimiento, tal como lo hacemos en la educación Waldorf. Actúa de forma sanadora en las extremidades de los niños, a veces demasiado pesadas, y a veces demasiado ligeras. Un período de aritmética trae a la clase salud, movimiento y una alegre ligereza. Un buen maestro puede ser mercurial. ¿Y no obtienen los niños de los primeros grados una buena comprensión de las cualidades de los números uno a diez, en la forma en que Trevrezent los enseñó a Schionaturlander? Continuamos con la pregunta que hace Schionatulander sobre Venus:

"Y ¿qué nos enseña Venus?" preguntó el joven.

> El anciano se puso triste cuando el joven formuló esta pregunta y dijo: "Casi nadie tiene noción alguna acerca de Venus. Sólo las personas que purifican su voluntad y que llegan a esta esfera sin ningún deseo pueden acceder a ella de forma adecuada. Toda sed de acción egoísta ha de ser extinguida aquí. Quien lo logra, reconoce qué es la verdadera voluntad: música, nada sino música. El elemento musical es la esencia de la voluntad objetiva. Este es el motivo por el que Eros debe ser relegado si uno alcanzara a ver a la dama Venus desnuda y experimentase la más bella música de la existencia. Nadie pudo nunca aprender música sino de Venus. Ella modifica la voz de los seres humanos a medida que maduran en la tierra. Cualquiera cuya canción sea noble y pura ha de ser desinteresado y leal también. La traición y la deslealtad no van parejos con el noble arte del canto".

El arte de la música, el arte que Venus nos otorga, tiene un gran efecto purificador. Piensa en la alegría que viven los estudiantes en los grados superiores cuando cantan a voces, y en la satisfacción que resulta cuando cualquiera, incluso los más tímidos, reúnen el coraje para cantar con el resto. ¡Y es tan bueno para el maestro experimentar que la canción suena diferente cada día!

Ahora el anciano comienza a hablar del sol:

> "El sol brilla sobre las cosas visibles, mientras que la luz misma permanece tras el mundo de los sentidos. Micael, el Príncipe solar, permanece oculto tras los fenómenos físicos, así como la luz, pero

sin él la evolución del mundo no tendría sentido. Comprende el significado que permanece oculto tras lo que es claro como el sol y habrás aprendido la escritura cósmica de Micael y te convertirás en un estudiante del arte de la gramática. Primero tendrás que aprender a descubrir las letras. Las alas de cada mariposa, las alas de cada minúscula mariquita te mostrarán las letras de la escritura cósmica. Todos los enigmáticos símbolos que están grabados en cristales y rocas forman esta escritura. No hay ala de mariposa sobre la cual las estrellas no hayan grabado su escritura. Porque las estrellas inscriben el flujo del tiempo en las cosas de este mundo. Y Micael el Príncipe solar, rige el progreso del tiempo".

Cuando el joven escuchó esto, sintió la urgencia de actuar; quiso convertirse en defensor de la justicia. "Maestro, quiero convertirme en gramático", declaró. "Quiero grabar una letra sobre el guion cósmico con mi propia vida".

En estas frases de Trevrezent, transmitidas por Walter Johannes Stein, la gramática se hace grande y amplia. No sin razón, Rudolf Steiner señaló la importancia de la gramática en el curriculo de la Escuela Waldorf. Descubriendo las leyes de la gramática en el lenguaje, descubrimos el orden que yace oculto en la apariencia externa del lenguaje. Estimula a buscar la actividad organizadora que subyace en el mundo de los fenómenos, mientras que confiere a quien practica este arte seguridad en el mundo de la observación. A su vez, ello despierta el impulso de actuar. Sentimos verdadero gozo cuando descubrimos estructuras que a simple vista habían permanecido ocultas, pero que estaban allí todo el tiempo, en cada frase. El amor al lenguaje, el mundo de la palabra crece y crea un "esqueleto" interno en el alma del niño. Lleva y modela el mundo de la experiencia en desarrollo. La gramática es un arte solar real, un arte con el que queremos trabajar en las escuelas Waldorf.

En respuesta al joven cuando declara que quiere convertirse en gramático, Trevrezent dice lo siguiente:

"Así será, porque estas destinado para ello y tu entusiasmo hará posible que cumplas tu vocación. Conoce entonces que el tipo de letra más maravilloso es la forma corporal. Aprenderás a grabar la forma de tu futuro cuerpo cuando tras la muerte atravieses la región del sol y te acerques a la esfera de Marte. En Marte reina

la actividad. En su esfera aprenderás a dibujar las líneas de la evolución futura. Es el maestro de la geometría. Pero no enseña una geometría tediosa; las líneas que dibuja han de ser conquistadas. Los grandes generales son geómetras en las esferas celestes antes de descender para realizar sus acciones en la Tierra".

El anciano estaba lleno de entusiasmo. Parecía conocer más acerca de esta región que de otras. Pero el joven no había escuchado todo. Se sentó allí pensativo y dijo: "el amor es más fuerte que el odio, ¿verdad?"

"Así es", respondió el anciano.

"¿Qué experimenta el alma durante el sueño?" Preguntó el joven. "¿Qué ve cuando aprende a llevar la luz de la consciencia a la oscuridad?"

"Contempla cómo el alma restaura el cuerpo", dijo el anciano.

"¿Se encuentra el alma entonces en el cielo, entre las estrellas?" preguntó el joven.

"Así es. Construye el cuerpo de acuerdo con los arquetipos de las estrellas, cuando tu cuerpo yace durmiendo", dijo el anciano, "el alma teje hilos dorados entre los ganglios. Dibuja triángulos y todo tipo de formas a partir de los patrones estelares".

"Eso es geometría", dijo el joven, "¿y Marte es su maestro?"

"Por supuesto", replicó el anciano. "Tú construyes en la sangre de acuerdo con los arquetipos de estos patrones".

"Entonces, Dios se ocupa siempre de la geometría", dijo el joven.

Estos son los profundos secretos de la existencia que Trevrezent explicaba a su alumno, pero el alumno, al despertar sus propias fuerzas, plantea continuamente preguntas más profundas, y en este proceso, se hace visible en todas sus facetas el arte de la geometría. En la Escuela Waldorf se practica este arte desde el primer día, en el primer curso. Junto con los niños, con quienes mantendrá una estrecha

relación durante muchos años, el maestro dibuja las primeras figuras geométricas. Estas son formas arquetípicas: la recta y la curva. Creando las primeras formas como si estuviera dibujándolas, el maestro recorre, paso a paso, una senda que conducirá a través de muchos años de dibujo de formas, hacia la geometría. Cada semana de nuevo, se reconquistan la recta y la curva en el dibujo de formas, y a partir del sexto curso esta práctica encuentra su continuidad en la geometría. ¡Pero lo más grandioso es el mundo que se oculta tras este arte! ¡Cuán instructivas son las palabras del anciano!

> "Ahora enséñame el arte de Júpiter. He aprendido a crear formas que pueden servir a las cosas vivas. Pero ¿dónde fluye la corriente de vida hacia estas formas?"
>
> "Eso sucede en la esfera de Júpiter," dijo el anciano. "En la tierra solamente eres consciente de la vida en la forma de pensamiento. El pensar, por tanto, la vida, tienen su hogar en la esfera de Júpiter. Es el origen de la vida".
>
> "Pero ¿cuál es el arte?" exclamó el joven. "Enséñame el arte de Júpiter".
>
> "Ese es el arte del discurso" dijo el anciano, "puesto que la retórica es el arte de infundir la vida en las formas de Samael, con el poder de Zacariel. Marte conforma la palabra en el aire, pero Júpiter la llena de vida. Zacariel, el espíritu de Júpiter te enseña a vivificar tus palabras de forma que irradien alegría y bienestar".

El maestro utiliza este arte en clase con los niños, todo el tiempo. Sus palabras quieren traer alegría y salud. ¡Qué difícil es a veces encontrar esta fuerza vivificante constantemente! Pero con cuánta profundidad actúa esta cuando el poder de la palabra vive en la clase. Steiner trabajó intensamente con los primeros maestros en este arte de la palabra. Les indicó muchos ejercicios para poder mantenerse en esta corriente viva de la palabra durante su trabajo con los niños.

Ahora Trevrezent menciona el último arte:

> "Sólo queda una esfera", continuó el anciano. "Es la más lejana, Saturno. Es Oriphiel que abarca todo y delimita sus fronteras. Esta es la esfera en la que el alma inicia su retorno tras la muerte. En la

región de Marte el alma ha vuelto a rehacer el cuerpo con la nueva forma que debería tener en la siguiente vida. En la región de Júpiter ha preparado la nueva vida que vitaliza la forma creada. Ahora, en la esfera de Saturno, llena su creación con el alma. En su descenso a la tierra el alma se convertirá en una nueva consciencia del yo, llenando de espíritu la forma. Luego elige el momento y lugar de su nacimiento, anticipando su descenso. En este momento el alma aprende el arte de la astronomía".

De este modo el joven conoció la última de las Siete Artes Liberales. ¿Qué puede aportarnos este arte como padres y maestros? La Astronomía se enseña en la escuela Waldorf desde el séptimo curso. Se explora entonces el mundo de las estrellas visibles. Pero la historia del Grial nos enseña otra forma de aproximarnos al mundo de las estrellas. Se denomina "lectura de la escritura de las estrellas". ¿Qué es lo que se lee en esta escritura? En esta escritura se busca a aquellos individuos que un día servirán al Grial. El impulso completamente individual con el que cada niño humano nace a esta existencia se hace visible en la escritura de las estrellas. Este es precisamente el enigma con el que nos confrontamos como padres y maestros. Y en nuestra tarea buscamos la solución. Aquí resolvemos la escritura de las estrellas con una verdadera astronomía que se transforma en el arte de educar.

El joven agradeció al anciano con estas palabras:

"Te doy gracias. Me has enseñado mucho porque me traes verdaderas noticias de las Siete Artes que liberan al alma y al espíritu del cuerpo, lo que de otro modo solo ocurre después de la muerte. En la vida aprendo a morir y en la muerte a vivir. Las Siete Artes Liberales son un camino".

Capítulo 20

El Encuentro de Emil y Berta Molt con Parsifal

Exactamente 10 años antes de la fundación de la primera escuela Waldorf, Emil y Berta Molt se encontraban en Munich. Rudolf Steiner impartía un ciclo de conferencias titulado: "Los hijos de Lucifer y los hermanos de Cristo". Se celebró también una representación teatral, creada con gran dedicación, de un drama-misterio cuya acción transcurría en los primeros tiempos del cristianismo y que fue escrito por el poeta francés Edouard Schuré. Intercaladas con el ciclo de conferencias, Steiner impartió dos conferencias adicionales acerca de Parsifal, en el marco de la Escuela Esotérica. Estas dos lecciones tenían la intención de ofrecer un contenido meditativo a los participantes.

En su autobiografía Emil Molt describía que para él y su esposa tuvo gran importancia haber participado en la Escuela Esotérica desde 1908 (89). Desde ese momento pudieron seguir las enseñanzas esotéricas que Steiner impartía a las personas que querían practicar ejercicios de meditación concretos. Emil y Berta Molt estuvieron presentes, por tanto, en las dos lecciones acerca de Parsifal.

Estas lecciones han sido conservadas en diferentes versiones. Dado que durante aquella instrucción esotérica no se escribía nada, varios participantes escribieron de memoria resúmenes para uso privado. Afortunadamente, porque de ese modo se puede realizar una comparación entre las diferentes versiones, lo que las convierte en auténticas memorias del material que Steiner aportó en aquel tiempo.

La lectura de Parsifal es de enorme importancia para el movimiento de la escuela Waldorf. Emil Molt no solamente conoció la leyenda de Parsifal de forma más íntima, sino que también escuchó acerca de la relación de Carlomagno con el misterio del Grial. Titurel, el constructor del castillo del Grial es descrito como aquel que inspiró a Carlomagno. Además, Steiner habló de Carlomagno como la "reencarnación de un elevado adepto hindú". De este modo Emil Molt escuchó acerca de dos aspectos del ser y la obra de Carlomagno. Escuchó sobre Titurel



Berta y Emil Molt

como inspirador de Carlomagno, y acerca del adepto hindú como el karma individual del mismo Carlomagno.

Cuán profundamente impresionado debió haber quedado Emil Molt, cuando diez años más tarde, en torno a la fundación de la escuela Waldorf, Steiner llamó su atención sutilmente sobre su relación personal con Carlomagno (90).

La descripción de Parsifal que Rudolf Steiner hizo en estas conferencias no la dio como información interesante de conocerse, sino como contenido para los ejercicios de meditación personal. El camino espiritual de Parsifal es descrito como un ejercicio que puede ser practicado por los seres humanos de estos tiempos modernos. Es el ejercicio para el buscador del Grial en esta era del alma consciente. Steiner llamó a Parsifal, pionero del alma consciente.

Para los maestros de la escuela Waldorf el contenido de esta conferencia aporta un contenido meditativo genuino que puede sustentar su trabajo pedagógico. El siguiente texto es una interpretación de su primera conferencia sobre Parsifal impartida el 27 de agosto de 1909 (91).

> Los centros de misterios antiguos del oráculo del Sol ejercieron su influencia en tierras Atlantes. Su sabiduría fue trasvasada a

las culturas post-atlantes. De la Atlántida llegaron dos corrientes de pueblos. Una atravesó África, preparando la posterior cultura egipcia, y continuó hacia Asia, hacia India y hacia todo el Este, preparando para recibir la luz de Cristo. La otra corriente atravesó Europa hacia Asia, y parte de esta corriente se asentó en centroeuropa. Estos pueblos fueron dirigidos por los centros mistéricos, y la tarea de estos centros era preparar a Occidente para la luz de Cristo que iba a llegar más adelante. Había que educar a una poderosa raza de gentes con gran fortaleza física: valientes y fuertes emocionalmente, debían dominar las fuerzas del corazón; este era su trabajo.

Desde alturas espirituales invisibles a la gente, grandes guías espirituales dirigían a esta humanidad y sus centros mistéricos. Uno de ellos era la conocida como Mesa Redonda del Rey Arturo, otros los centros Druidas, los centros de Trotten y los centros de misterios de Ingäwonen (92). En una región de Europa, en el oeste, parte de esta migración permaneció bajo un guía del cual apenas encontramos eco en la historia: el Rey Arturo y su Tabla Redonda. En aquella época Europa tenía que prepararse para el desarrollo posterior de Arturo, y se eligieron individuos especiales para este propósito a fin de organizar a las gentes, de forma que fueran adecuadas para esta ulterior evolución. Esta fue la primera escuela de misterios en Europa. Luego vino la era de Cristo Jesús en el Este. Lo que la historia dice acerca del significado moral e intelectual de estas gentes es habitualmente incorrecto a la luz de los hechos esotéricos.

Existen en el mundo espiritual, por así decirlo, inspiradores para tales personalidades dirigentes. Entre ellos hay dos seres espirituales, cuyos nombres apenas se mencionan en la historia como “Flor” y “Blancaflor” (Flor de Rosa y Flor de Lirio). Estos, inspiraron entre otros a Carlomagno…Carlomagno, que vino del Este – era la reencarnación de un adepto hindú –, era un instrumento de la individualidad espiritual simbolizada por el nombre Titurel…

Durante la era del Misterio del Gólgota, una elevada individualidad se retiró a los mundos espirituales y se mantuvo a la espera hasta

que llegase el momento adecuado para su especial cometido. Permaneció alejado durante siglos, y finalmente volvió como el Rey Titurel, a quien se le confió el Santo Grial, el cáliz que habían traído los ángeles desde el Gólgota hasta Occidente…

La leyenda del Santo Grial cuenta que el cáliz con el que se recogió la sangre de Cristo fue traído a Europa por ángeles. Titurel fue quien recibió este cáliz. Lo mantuvo suspendido sobre los países de Europa, y solo después de varios siglos descendió Titurel con él desde las alturas espirituales hasta la Tierra, para fundar el centro de misterios del Santo Grial en la montaña de la salvación (Montsalvat). Pudo realizar este descenso solo cuando algunas personas estuvieron suficientemente maduras para recibir el secreto del Grial. Todo aquel que estuviese suficientemente maduro para esta iniciación recibía el nombre de parsifal…

Vamos a contar la historia de uno de estos parsifal. Uno de tales parsifal había purificado su alma de todos sus deseos terrenales y egoísmo mediante largo trabajo de meditación y concentración. Era un cátaro (93), y permaneció pío y puro ante su maestro Titurel, quien le dijo que todas las fuerzas que Parsifal había adquirido a través de los largos años de meditación y concentración iban a ser usadas ahora para cumplirse. Primero tenía que sacrificar su intelecto. Para lograrlo, Parsifal se valió de todo el poder que había adquirido a través de largos ejercicios. Logró sobreponerse por encima de sí mismo.

Entonces tuvo una experiencia que se describe en el siguiente relato esotérico. Parsifal vio su ser como si fuera un símbolo. El entorno físico desapareció ante sus ojos y se transformó en la imagen de planta arbórea, tan grande como la tierra. Estaba henchida de fluidos pujantes y en la parte de arriba brotaba un maravilloso lirio como su floración. Cuando Parsifal se encontraba inmerso en esta contemplación escuchó tras él la voz de Blancaflor, simbolizada por el lirio: “Este eres tú”. (Entonces supo que la imagen de ese lirio estaba formada por todo lo que había conquistado mediante sus ejercicios meditativos. Supo que en este lirio estaba viendo su propia alma purificada de pasión y deseo).

El lirio era precioso y estaba perfectamente formado, pero despedía un fuerte aroma que le causaba aversión. Y comprendió que este aroma simbolizaba todo lo que había expulsado fuera de sí mismo mediante la catarsis y que ahora le rodeaba como una atmósfera. Así, comprendió que los elementos inferiores que había apartado no habían sido destruidos, sino que conformaban la atmósfera alrededor del lirio. Aprendió que tenía que volver a acoger todos esos elementos en su interior para transformar el aroma del lirio. Con este conocimiento vio cómo el árbol se marchitaba; el símbolo desapareció y se oscureció.

Después de algún tiempo surgió de la oscuridad un nuevo símbolo ante Parsifal: una cruz negra entrelazada por rosas rojas. La transformación del árbol en la negra madera de la cruz y las fragantes rosas se creó por el sacrificio de vida del blanco lirio. Y tras Parsifal, habló la voz de Flor, cuyo símbolo eran las intensas rosas rojas: "En esto te convertirás". El aroma había desaparecido; las rosas lo habían absorbido. Parsifal vio que esa purificación no era suficiente. Vio que tenía que clavar su ser inferior en la negra cruz … y vivir conforme a la vida de Cristo; debía acogerlo en su interior para que las rosas rojas pudieran florecer. Comprendió que el árbol de la vida se había convertido en la seca madera de la cruz, pero también que ello haría posible que el lirio se transformara en rosas florecientes.

…Tras ello, Parsifal se retiró a un paraje en completa soledad y dejó que estos símbolos actuasen en su interior durante día y noche. Con el tiempo, estos símbolos se fueron desvaneciendo, pero los efectos de su poder permanecieron, actuando en su interior de modo similar al de las fuerzas que en una semilla la hacen germinar y brotar. Miró a su alrededor desde la profunda soledad en que se encontraba. Miró adelante y atrás, arriba y abajo, a izquierda y derecha. Y sintió la gran Unidad en todo. Sintió al todo envolvente, el que todo lo abarcaba. Y sintió cómo el que todo lo abarca enviaba fuerzas desde todas direcciones, y aquella experiencia le hizo sentirse como un punto, como el punto medio, el centro de todas esas fuerzas.

Sintió cómo este punto en su propio interior era parte del todo envolvente. Y entonces sintió una corriente que fluía desde un lado a través de él y le llevaba a disolverse enteramente en la divinidad, en esas fuerzas del todo envolvente; pero desde el otro lado llegaba una fuerza que quería conducirle a desarrollar su propio Yo. Y mientras estas dos fuerzas actuaban en él sintió una tercera fuerza que unía a las anteriores y le conducía a la periferia del todo envolvente…

1. … una fuerza que penetra y se extiende en nuestro interior a la cual debemos aprender a entregarnos por completo, una fuerza que también aplicamos, aunque inconscientemente, cuando nos concentramos en un objeto. En la contemplación debemos encontrar esta fuerza.

2. …la fuerza que nos conduce a ser nosotros mismos por completo, a mantener nuestro propio yo, que también necesitamos para generar entusiasmo e iniciativa en nuestra vida en el mundo exterior.

3. …es en realidad un círculo, una fuerza que viene desde abajo, el poder de aquel que envuelve. Esta fuerza nos lleva a ver todas las experiencias de alegría y tristeza de la vida como algo que existe a nuestro alrededor, no en nosotros. En ella reconocemos la fuerza que actúa en el cosmos. Actúa de tal modo que propulsa también los cuerpos celestiales a nuestro alrededor, que también actúan sobre nosotros desde el cosmos fuera de nosotros… Cuando lleguemos a conocer esta fuerza podremos mirar con serenidad lo que la vida nos traiga, ya sea como alegrías, ya sea como penas. Sabemos que todo surge de la necesidad; esta es la fuerza motriz de la ley del karma.

Parsifal había conseguido estos tres poderes. Y se dedicó a ellos con entrega. Entonces, de izquierda y derecha, llegaron hasta él, por así decirlo, soportes para sus brazos, algo parecido a alas cálidas y frías. Desde la izquierda sintió un poder sustentador que fluía a su interior por el lado izquierdo, como calor creado por el fuego espiritual; y desde la derecha una fuerza que era fresca, trayendo

serenidad. Y, entonces, en la región de la laringe, percibió corrientes de ambos lados. Provenían del ángel de la luz, que trae la luz espiritual de la sabiduría a los seres humanos. Él condujo esta luz espiritual hacia su interior. De este modo, con sus oídos espirituales, escuchó sonidos del mundo de la armonía de las esferas, sonidos que le hicieron comprender el propósito y destino del ser humano y de la evolución del mundo.

De nuevo, permaneció esperando. Entonces, algo penetró en su cabeza desde lo alto, y una suma de fuerzas fluyó hacia abajo a través de él. Con ello, experimentó, fluyendo en su interior, y a través de todo su ser, el poder que el creador nos permite experimentar como el poder del Padre, de tal forma que podemos sentirnos a nosotros mismos como creación del Creador. Y con la continua expresión de esta experiencia, el propio ser de Parsifal creció expandiéndose sobre el todo en forma de pentáculo. Se sintió como hijo del Padre. Tuvo la experiencia de la verdad contenida en la expresión rosacruz:

Ex Deo nascimur
In Christo morimur
Per Spiritum Sanctum reviviscimus.

De Dios Padre nacemos,
En Cristo morimos,
Por el Espíritu Santo renacemos.

Parsifal tuvo todas estas experiencias cuando permaneció en soledad ante Titurel.

Con estas palabras concluyó Steiner la lección esotérica. Emil y Berta Molt participaron de esta experiencia. En palabras de Steiner tanto Carlomagno como Parsifal habían estado completamente presentes. Cuando diez años más tarde, en la víspera del curso *El Estudio del Hombre*, el 20 de agosto de 1919, Steiner habló sobre las virtudes del maestro de la Escuela Waldorf y mencionó el entusiasmo y la iniciativa, seguramente Emil Molt recordó el camino de Parsifal. El contenido de esta lección es extraordinariamente efectivo como contenido meditativo. Como maestro de escuela Waldorf, he experimentado cuán valiosa es para nuestro trabajo

y cómo lo apoya. Nos sirve de apoyo en nuestra tarea en cuanto debemos tener interés en el mundo y mantenernos llenos de iniciativa en nuestro trabajo con los niños.

El contenido de esta meditación puede fortalecer nuestra capacidad para profundizar interiormente en la contemplación, así como la fuerza de nuestro interés por el mundo. Pues la profundización interior se alimenta siempre del interés verdadero. La meditación y la interiorización pueden entonces unirse como hermano y hermana con los actos pedagógicos/didácticos realizados a partir de una fuerte iniciativa. Como maestros Waldorf podemos entonces tolerar con más fuerza nuestro destino, mientras que al mismo tiempo vamos ganando libertad. Titurel era el maestro de Parsifal, pero este gran guía de la humanidad pugna ciertamente por ser también nuestro maestro.

CAPÍTULO 21

¿Quién es el Personaje Histórico Titurel de la Historia del Grial?

Titurel es el legendario constructor del castillo del Grial. Aún vive cuando Parsifal llega al castillo. Ludwig Uhland hizo un bello resumen de las tradiciones acerca de Titurel en su libro sobre sagas y leyendas (94):

> El Santo Grial es el recipiente con el cual Cristo alimenta a sus discípulos en la Última Cena. Está hecho de jaspe, una piedra preciosa gracias a cuyo poder el Fénix rejuvenece desde sus propias cenizas. Alguien que estando enfermo contemple el Grial no podrá morir en el plazo de una semana. La contemplación regular del Grial otorga doscientos años de juventud a quien lo contempla. Este mismo cáliz fue el que usó José de Arimatea para recoger la sangre de las heridas del Redentor. Los ángeles trajeron esta gema a la tierra en tiempos muy antiguos, y estaba escrito en las estrellas que un día habría una generación que sería bendecida con la misión de ser su guardián.
>
> Esta generación desciende de la familia real de Senabor en Capadocia, Turquía. Tres de los hijos de Senabor acompañaron al emperador romano Vespasiano en la conquista de Jerusalén. Uno de ellos, llamado Berillus, se casó con la hija del emperador y recibió Francia en propiedad, mientras que los otros dos recibieron Anjou y Cornwall. Todos ellos fueron celosos propagadores del cristianismo. Berillus luchó en Galicia y Zaragoza, y su sucesor Titurison, con quien casó Isabel de Aragón, fue aun más poderoso. Titurison e Isabel peregrinaron al Santo Sepulcro para implorar a Dios que les otorgase un sucesor. Allí ofrecieron una estatua de oro. Sus plegarias fueron escuchadas y en su alegría dedicaron su hijo al cielo. Un ángel proclamó entonces que su hijo sería un gran defensor de la fe y que un día sería compañero de los propios ángeles.

> Así como el centinela saluda al sol de la mañana tras una larga y fría noche de invierno…, y tal como el amante saluda a su amada, así de grato era el aspecto del bello joven Titurel. Muchas mujeres le saludaban encantadas, incluso un ermitaño habría sucumbido ante él. Pero Titurel guardaba en su consciencia la proclamación que el ángel hizo en su nacimiento.

En este texto de Ludwig Uhland encontramos una referencia a la zona del norte de España (Aragón) relacionada con Titurel y su familia. Según la leyenda, Titurel construyó el castillo del Grial en esta zona, y Rudolf Steiner lo confirma:

> No por casualidad debía encontrarse el Templo del Grial en España, donde uno debía alejarse realmente muchas millas de donde se hallaba la realidad terrenal y abrirse paso a través de zarzas y setos espinosos para poder penetrar en el templo espiritual que encerraba el Santo Grial (95).

Este es también el territorio invadido por Carlomagno tras su derrota ante los sajones en el año 702, y allí conquistó Pamplona y, para gran indignación de sus ciudadanos, dio orden de derribar sus murallas. El odio que provocó por este hecho fue la causa del inesperado ataque cerca de Roncesvalles, donde Rolando murió. Más tarde Carlomagno envió un nuevo ejército a esta zona, ahora bajo las órdenes de Hugo de Tours y Matfried de Orleans. Esta campaña también fracasó, en esta ocasión porque el ejército avanzaba con demasiada lentitud. ¿Podría tener ello alguna relación con una cierta resistencia a marchar sobre esta región sagrada de Titurel, donde existía una forma de cristianismo libre de Roma, existente desde los días de los visigodos?

Es sorprendente escuchar de Steiner que fue precisamente Carlomagno quien trabajaba a partir de la inspiración de Titurel, y también fue él precisamente quien envío ejércitos allí en dos ocasiones, justo donde Titurel preparó la fundación del cristianismo del Grial. ¿Qué secreto se esconde tras Titurel? ¿Qué individualidad es la que obra aquí? Aquel que, por un lado, inspiraba a Carlomagno y, por otro, preparó la fundación del Templo del Grial.

Mientras trabajaba en mi libro sobre Daan van Bemmelen (96), llegué a una cita de la misma conferencia de Steiner que había usado en los capítulos previos acerca de Carlomagno y Titurel. Esta cita no me resultaba familiar; procedía de los archivos de Elisabeth Vreede:

> Carlomagno fue para Titurel como un instrumento en el mundo exterior. Los discípulos de Titurel recibían el nombre de percevales. Titurel es aquel que partió en el momento en el que Cristo descendió a la Tierra: la individualidad de Zaratustra. En el Grial se conserva el Yo de Zaratustra, que puso sus tres envolturas corpóreas a disposición de Cristo. Solo tras haber abandonado su cuerpo pudo ser completamente permeado por Cristo. Las imágenes de este Yo se guardan en el Santo Grial y están disponibles para los seres humanos a partir de nuestro tiempo. Titurel pudo aparecer de nuevo sobre la tierra cuando un cierto número de seres humanos se hubieron desarrollado hasta tal punto que pudieron comprender el misterio del Gólgota. Parsifal fue capaz de asimilar este nuevo conocimiento.

Esta versión, hasta ahora desconocida, de la lección esotérica del 27 de agosto de 1909, no estaba incluida con otras versiones que se publican en *Esoteric Lessons 1904–1909* (GA 266/1), y es la única versión en la que se hace referencia específica a la relación entre Titurel y Zaratustra. Para mí, este fragmento estableció una inesperada conexión entre el tema de la relación entre Carlomagno y el impulso de la escuela Waldorf, por un lado, y, por otro, la individualidad de Zaratustra.

Cuando Parsifal se convirtió en rey del Grial y asumió la misión de Titurel, el constructor del Templo del Grial, Titurel, pudo morir.

Daan van Bemmelen pasó toda su vida ocupado con la individualidad de Zaratustra. En Titurel encontramos de nuevo esta individualidad como fundador de los misterios del Grial. Y fue Carlomagno a través de quién Titurel pudo trabajar en la cultura exterior. Uno de los impulsos de Carlomagno fue la fundación de escuelas para el pueblo, escuelas públicas.

Así como Zaratustra en el antiguo Irán trajo la vida cultural para combatir la brutalidad y la devastación, de forma similar, Carlomagno y sus compañeros, trajeron un impulso cultural a la todavía agreste y salvaje Europa. En el proceso se cometieron errores, tales como el de Pamplona y otros con los sajones. Y, aun así, parece como si una gran individualidad estuviese comprometida en este trabajo germinal en el signo del Grial.

De este modo, la cita de Steiner indicada más arriba puede ayudarnos a descubrir una relación más profunda con el impulso de creación de escuelas en tiempos carolingios procedente de Carlomagno. Es el impulso de Zaratustra el

que dio sus frutos en los tiempos carolingios en una fase posterior de la evolución de la humanidad. En nuestro tiempo, la continuación de aquello lo constituye la fundación de la primera escuela Waldorf, en Stuttgart, por parte de Emil Molt. Cuando Steiner dijo que es el buen espíritu de nuestro tiempo, Micael, quien protege al fundador de la escuela (97), podemos experimentar, en su continuidad interior, la fuerza benefactora de Titurel.

Zaratustra luchó en el antiguo Irán e Iraq por una cultura digna del ser humano. Por ello se involucró en una lucha contra los impulsos materialistas de Ahriman, que busca endurecer la cultura y matar el poder creativo espiritual del ser humano. A la luz de esto, podemos sentirnos impregnados por la seriedad de la misión espiritual que existía y continúa existiendo tras la fundación y el fundador de nuestro movimiento de escuelas Waldorf.

CAPÍTULO 22

El Motivo de la Cruz Solar del Conde Fritz von Bothmer y Fursa de Peronne

El conde Fritz von Bothmer es un nombre que todos conocemos bien en las escuelas Waldorf, principalmente debido a la gimnasia Bothmer que él mismo desarrolló. Ideó un curriculo para un nuevo arte de movimiento que fuera base de la gimnasia, y que comenzaba a partir del tercer curso. Los movimientos en gimnasia Bothmer se basan en las tres dimensiones del espacio, que fueron discutidas por Rudolf Steiner en relación con la figura humana en muchas conferencias, especialmente en 1920. En los ejercicios de movimiento rítmico Bothmer explora una nueva relación con el espacio triarticulado, para cada uno de los grupos de edad de niños y jóvenes. Trabajó a partir de la cruz solar irlandesa.

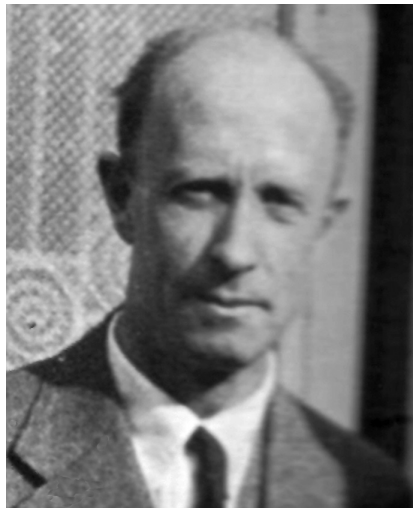
Fritz von Bothmer nació en Munich en 1883. Al igual que su padre, que murió joven, recibió su formación en el ejército Bávaro. Se casó con Hildegard en 1913. En 1914 estalló la Primera Guerra Mundial y pocas semanas más tarde fue herido en el hombro. Pocos meses más tarde regresa al frente en Francia.

> Casi todos los días tenía suficiente tiempo para escribir una carta a Hildegard. Y tenía la fortuna de encontrarme con mis amigos Hans Strauss y Max Wolffhügel en Peronne. Trabajaban allí como voluntarios.

Es sorprendente que este primer encuentro con personas que como él estaban interesadas en la Antroposofía, tuviera lugar precisamente en Peronne. Este lugar en el norte de Francia, cerca de Amiens, se considera por los investigadores como uno de los centros del cristianismo celta del siglo VII. Una y otra vez encontramos aquí el nombre del iniciado celta-irlandés Fursa.

¿Quién era Fursa de Peronne? (98) Nació en una familia noble irlandesa. Construyó un monasterio en Irlanda, con la bendición de sus padres. Un día, mientras viajaba, cayó repentinamente muy enfermo. Perdió la consciencia y lo llevaron a una casa cercana. Hoy diríamos que Fursa tuvo una experiencia

cercana a la muerte mientras se encontraba inconsciente. Tuvo la vivencia como si hubiera sido acompañado por ángeles a las esferas celestes. Pasó por las cuatro pruebas de fuego y también vio en el cielo la batalla entre ángeles y demonios. También se encontró con personas que habían fallecido y que había conocido en vida. Después fue llamado a retornar a su cuerpo para hacer llegar a los vivos en la tierra el conocimiento del mundo espiritual. Así, volvió al mundo de los vivos, y durante doce años viajó por toda Irlanda para hablar del cristianismo espiritual y sus propias experiencias en el mundo espiritual.



Conde Fritz von Bothmer

En el año 621 Fursa decidió cruzar el mar de Irlanda y pasar a Inglaterra. Y en el año 641 alcanzó el continente europeo. Llegó a tierra por los ríos Marne y Somme. Tras su muerte se construyó un monasterio de orientación celta-irlandesa a orillas del río Somme; más tarde fue llamado "Peronna Scottorum". Sus amigos Foillán y Ultan trabajaron allí en memoria de su gran compañero.

Este es el lugar en el que Fritz von Bothmer se encontró con sus dos amigos, que más tarde serían también colegas en la escuela Waldorf. En Peronne trabajaron juntos sobre los contenidos de la Antroposofía, durante la Primera Guerra Mundial. Fritz llegó como oficial, y Hans y Max como voluntarios para atender a los millares de soldados heridos. Estos tres jóvenes se confrontaban cada día con los horrores de la guerra en las trincheras, donde la muerte acechaba tras cada esquina. Pero en estas dramáticas situaciones, en la frontera entre la vida y la muerte, muchos jóvenes también tuvieron experiencias extraordinarias que más tarde pondrían por escrito.

En el siglo VII Fursa trabajó con personas en situación de muerte clínica. Muchos le hablaron de sus experiencias del otro lado del umbral. Él conocía estas experiencias porque había sido testigo de cosas similares por sí mismo. Un día le preguntaron por qué tenía una cicatriz en el rostro. "Un demonio me arrojó fuego cuando pasaba por cierto territorio en el mundo espiritual más allá de la muerte. ¡Obviamente ese demonio todavía pudo alcanzarme!", fue su respuesta llena de humor.

En el trabajo de Fritz von Bothmer vemos las mismas señas. Había estado muy cerca de la muerte. Su primera herida le llevó hasta Hans Strauss y Max Wolffhügel. La segunda, en marzo de 1916, fue una verdadera experiencia de umbral.

> En marzo de 1916 volví a Francia, a Verdún, no lejos de Rheims, donde volvimos a tener un reencuentro con la guerra en el oeste. (Él venía del frente este-Nota de Frans Lutters). Aquí las cosas se pusieron serias verdaderamente. ¡Chaumont-Douaumont-Fleury! Como si te zambulleras en un baño de agua helada, no, en uno de agua hirviendo. Verdún recibió el apodo de la "gran picadora de carne". Nadie iba haciéndose la ilusión de poder volver jamás. Durante la gran ofensiva del 23 de mayo de 1916, yo yacía con la cara postrada en el cráter de una bomba. Me habían disparado en la cara, el cuello y el hombro, y estaba completamente convencido de que iba a ser mi final. Fue mi fiel sargento quien me salvó, y a quien mataron luego en Rumanía. El médico de la compañía que curó mis heridas murió ese mismo día.
>
> Hasta el día siguiente por la tarde no pudieron sacarme de la línea de fuego para trasladarme a Fort Douaumont. El tiempo intermedio, la noche y el recorrido hasta el fuerte forman parte de las experiencias más aterradoras de mi vida. Aún me parece un milagro haber sobrevivido.

La recuperación fue muy larga, interrumpida por complicaciones que hicieron peligrar su vida. Sin embargo, a pesar de ello, Fritz volvió a luchar de nuevo en Rumanía en el año 1917.

Al terminar la guerra consideró la posibilidad de abrir una librería. Él y su familia se encontraban en la más absoluta pobreza en el año 1922. No veía manera de salir de la penuria y la degeneración en la Alemania de postguerra. Pero en marzo de 1922 escribió: "Desde ayer ya no soy oficial del ejército… soy maestro de la escuela Waldorf en Stuttgart!" (99). Pronto le pidieron que preparase el programa de educación física.

> Mis fuerzas anímicas han sido puestas a prueba tremendamente… la preparación de los ejercicios de gimnasia y el gimnasio, el duro estudio de las nuevas e increíblemente profundas conferencias

pedagógicas de Rudolf Steiner… la escuela y todos sus problemas… *Tengo que expandir mi ser esencial para poder encontrar espacio en mi pobre "yo" para todo ello.*

Literalmente encontró este espacio en los mismos ejercicios que estaba desarrollando. Era muy modesto y compartía feliz sus descubrimientos con sus colegas, entre ellos Nora von Baditz, Walter Johannes Stein y el doctor de la escuela Eugen Kolisko. Estos descubrimientos, con frecuencia, hacían surgir profundas experiencias que en ocasiones tenían sus raíces en un pasado muy antiguo, tal y como se refleja en este incidente relatado por Walter Johannes Stein tras la muerte de Bothmer en 1941.

> Yo estaba sentado en la sala de maestros una noche después de que mis colegas hubieran terminado su trabajo y se hubieran marchado a casa. Estaba sólo, absorto en la preparación de mi lección de historia del día siguiente. Se abrió la puerta y entró el conde Bothmer. "¿Trabajando tan tarde?", dijo. "Los demás ya se marcharon hace tiempo".
>
> Yo le dije: "Si, aún no he preparado todo para mañana".
>
> "Mañana", dijo, "ya es mañana". Y luego añadió, como perdido en sus pensamientos: "Qué seres tan diferentes somos. Todo se convierte en pensamiento en ti. En mi todo va hacia las extremidades". Y continuó, "creo que soy un ser humano con cualidades de Saturno, porque conmigo todo va muy despacio. Me lleva mucho tiempo llegar a resultados. Y cuando finalmente llegan no son pensamientos, sino imágenes cósmicas que acojo en mi interior con reverencia. Y cuando me rindo a esas imágenes con reverencia, lo que siento se convierte en gesto y se derrama en mis extremidades. Ya ves, como esto, por ejemplo…"
>
> Se arrodilló, curvando la mitad superior de su cuerpo hacia atrás y estirando sus brazos hacia delante, una vez un poco más, otra un poco menos, pero en ambos sentidos, hacia delante y hacia arriba. "¿Ves este gesto? Es el patrón del movimiento de los pasadizos en la gran pirámide y el camino de las almas que se desprenden del cuerpo". Era un sacerdote egipcio el que allí se arrodillaba y decía con reverencia en su rostro: "No tengo pensamientos".

> Me acerqué a él, le cogí de las manos y amablemente tiré de él hacia arriba: "Gracias, querido conde, gracias". Salió y continué mi trabajo (100).

Vemos aquí un encuentro entre dos seres humanos que eran capaces de experimentarse como hermanos, precisamente en sus diferencias. A través de su colaboración espiritual crecía su mutuo aprecio. Podría haber sido diferente. Para Fritz no era fácil desenvolverse con los chicos de los cursos superiores. Era muy exigente con los estudiantes y a veces eso les parecía una disciplina demasiado extraña. Afortunadamente se trató este tema con Steiner.

> Esa tarde hemos tenido una reunión con Rudolf Steiner en la cual he hablado de mis problemas con las clases superiores. Él no estaba de acuerdo con que estos problemas tuvieran relación con mi forma de dar las clases, ya que los chicos venían a clase contentos. Lo único que me faltaba era una cierta jovialidad ante el comportamiento inadecuado. Y así, los diferentes maestros trataban a los alumnos de forma muy diferente. Lo que el conde encuentra inadecuado, el Dr. Stein piensa que es brillante. No deberíamos subestimar la forma y sería bueno dedicar una reunión en especial a este tema (101).

Es extraordinariamente instructivo valerse de estos dos encuentros entre Bothmer y Stein para ver nuestra propia situación en el claustro de maestros. Bothmer y Stein compartían forma y contenido, y se apoyaban mutuamente en la búsqueda de un arte de la educación genuino. También se pedían consejo mutuo en el desarrollo de los ejercicios y lecciones. Aquella noche en la sala de maestros Stein vio a Bothmer en su auténtico ser. Vio al sacerdote que acompaña al espíritu humano en la conexión entre cuerpo y alma. Vio a un sabio egipcio.

Fursa de Peronne fue un sabio y sacerdote irlandés. El irlandés buscaba la fuente de su sabiduría en Egipto. Existía una antigua tradición por la cual siete sabios egipcios habían traído a Irlanda la sabiduría de Egipto cristianizada. Fursa fue uno de los primeros en llevar a Europa esta corriente espiritual irlandesa. La escuela de Peronne, fundada tras su muerte por sus amigos Ultan y Foillán, se convertiría en la base para la llegada de muchos irlandeses en el siglo siguiente. Lo que llevaría al florecimiento de la sabiduría cristiana en la Escuela Palatina de Carlomagno.

Al igual que Fursa, como guía espiritual, preparó la conexión del cristianismo celta-irlandés con el impulso de escuelas de Carlomagno, Fritz von Bothmer estuvo al frente de la escuela Waldorf en Stuttgart en los difíciles años entre 1933 y 1938. Él fue quien tuvo que cerrar la escuela por orden del gobierno nazi. Pero en este cierre preservó el impulso de la escuela, de forma que pudiera resucitar después de 1945. Él mismo ya no podría participar en ello en la Tierra, puesto que murió en 1941.

El 30 de marzo de 1938, en el día de la muerte de Steiner, Fritz von Bothmer cerró la escuela. Los maestros ya no podían y no querían seguir atendiendo las exigencias del régimen nazi. Bothmer dio su última alocución. Las siguientes palabras son un reflejo de su impulso y de su ser:

> El 16 de junio de 1936, murió Emil Molt. Ya entonces aparecieron amenazadores nubarrones sobre la escuela. Ahora ha caído el rayo. Pero justo en el momento en que las nubes querían convertirse en un mar de sufrimiento y pena, un rayo de luz irrumpía a través de ellas y en el resplandor del arco iris sonó el gritó de júbilo: "¡La escuela Waldorf vive y vivirá!". Lo hemos experimentado en estas semanas y nada puede robarnos esa experiencia.
>
> Esta casa está fundada sobre la forma de una cruz. Por aquí, a través del centro del gimnasio y sala de euritmia, atraviesa el tronco. Desde el escenario se extiende un brazo hacia la sala de maestros, y el otro hacia la sala del médico. Desde este punto, aquí en el escenario, en el centro de la cruz, Rudolf Steiner y Emil Molt hablaban a padres y estudiantes. Aquí vivimos las más maravillosas celebraciones. Aquí era donde el corazón de la escuela Waldorf sonaba e irradiaba con su máximo brillo. La forma de la cruz es el fundamento de esta casa. Y en el nombre de Aquel que murió en la cruz y vive para siempre en las gentes que Le dieron morada en sus corazones, el corazón de la escuela Waldorf ¡también seguirá viviendo! (102)

CAPÍTULO 23

La Renovación de los Misterios de Hibernia en la Pedagogía Waldorf

Rudolf Steiner denominó los misterios de Hibernia como los últimos "grandes" misterios. Los llamó "grandes" porque abarcaban la evolución entera de la humanidad. Estos misterios de Hibernia tenían sus centros en Irlanda (Hibernia), pero también tenían lugares en el continente europeo incluso en tiempos tan tardíos como el siglo IX, donde se podía transitar este camino mistérico acompañado por un maestro iniciado. Muchos de los cristianos celta-irlandeses que tras Columbano visitaron el continente europeo como "caballeros de la palabra" cristianos, pasaron el discipulado de los misterios de Hibernia (103).

Alrededor de la época en que la influencia de los misterios de Hibernia decaía, tuvo lugar la fundación de la Escuela Palatina de Carlomagno. Una importante contribución de Walter Johannes Stein en su libro *The Ninth Century* fue mostrar cómo importantes representantes del cristianismo celta-irlandés se encontraban trabajando en la Escuela Palatina de Carlomagno. Debemos constatar que esta forma de cristianismo tiene sus raíces en los misterios de Hibernia.

Ahora bien, ¿en qué modo procedían estos maestros de la Escuela Palatina y sus predecesores? ¿Y cómo puede esto arrojar luz sobre nuestra búsqueda y nuestro trabajo en la pedagogía Waldorf? La senda que llevaba a la iniciación en los misterios de Hibernia era intrincada y dificil y llena de pruebas (104). Primero se conducía al novicio a un estado de absoluta duda interior. Esta duda surgía de la desesperación resultante de la búsqueda del verdadero conocimiento de la naturaleza y del alma. Durante esta lucha del alma, el novicio permanecía completamente solo. Pero en el momento en que, en lo profundo de su sufrimiento, quería renunciar a todo esfuerzo espiritual, el maestro intervenía. Desde ese momento en adelante el maestro acompañaba al novicio en su camino. En este camino, el alma humana y el alma del mundo se iban uniendo gradualmente en la experiencia de Cristo. En el siguiente texto dramatizado he tratado de reflejar la experiencia de este camino de iniciación.

Novicio:¿ Dónde estoy? Nada a mi alrededor,
Realidad o mera apariencia,
Corteza y hoja, viento y piedra
¿Qué es todo esto? ¿dónde estás, espíritu?
Mundo, de aspecto exterior repleto,
Lleno de repugnante inconsistencia,
Tú que estás en las rocas,
El agua, el viento y el fuego
¡Escúchame, háblame, en esta hora!
Aparto la cara
De esta sorda oscuridad
¿Sin hablar, sin estar?
Oh, escucha, silencio.
Habla alma, habla lenguaje de amigos,
Los amigos del cielo lejano.
Ah, alma, nos lisia el silencio,
Ábreme tu oscuridad,
¡Guarda silencio, escucha!
No hay respuesta…
No hay voces celestiales…
No hay amigos en la oscuridad
… soledad…
¡maldita falsedad!

Maestro iniciado:
Ven amigo, sígueme
Aunque estés sordo y no veas más que oscuridad.

Novicio: *(entrando en un templo; se desvanece la oscuridad. Dos estatuas gigantescas, a la izquierda una mujer, a la derecha un hombre)*
Qué extraño, cómo la oscuridad desaparece aquí
Qué formas tan grandes, tan imponentemente grandes
(acercándose)
la toco y cede, hueca vacuidad,
engaño, una vaina vacía ¿hombre?

(la otra estatua)
la toco y se deshace en polvo amorfo
apariencia – llena de vida – ¿mujer?

Iniciado: Encuentra el camino entre la apariencia y el engaño.

Novicio: ¿Dónde, oh maestro, dónde?

INICIACIÓN EN TEMPLO RUPESTRE

El maestro al novicio: *(mirándolo)*
Caen copos de nieve,
Del cielo lejano desciende el silencio.
Vuelve el reposo.
Yo, una mujer, voy dejando un rastro
En la nieve pura.
Caen copos de nieve,
El silencio desciende.

Maestro: Mira lo que eras,
Lo que querías ser antes de nacer.

Novicio: Eso es lo que era antes de nacer.

Maestro al novicio:
La sangre late, retumba
En mis templos.
El calor de las tierras de estío
Desea desgarrarme de mi ser.
Me impele hacia arriba
A los límites donde se difumina la vida.

Maestro: Mira en qué te convertirás,
Lo que será tras la muerte.

Novicio: Entraré en el mundo del espíritu
Cuando fallezca mi cuerpo.

Maestro y novicio: *(haciendo eco al mirarse)*

Muerte y vida ya conocen.
Mira las estatuas, contémplalas,
Contempla el pasado y el futuro,
Escúchalos y ponlos en contacto,
Entra en el medio, en el ahora

Busca a Cristo, al Espíritu del Sol
(el novicio contempla las palabras del maestro)

En la cueva del templo el maestro dirige al novicio ante dos grandes estatuas con formas de hombre y mujer. La estatua masculina está vacía y es elástica. Tras cada impresión vuelve a recuperar su forma. La estatua femenina es sólida y se deshace al tocarla. Cada impresión es permanente. La estatua masculina está iluminada desde arriba, tras su cabeza, y por abajo, hacia los miembros está menos definida. La estatua femenina está iluminada desde abajo y se va haciendo menos definida hacia la parte superior del cuerpo y la cabeza. El discípulo contempla esas dos estatuas y durante la segunda visita también podrá tocarlas.

Al contemplar y tocar las estatuas surgen experiencias en el novicio que conducen al verdadero conocimiento del ser humano. El efecto provocado en el novicio tras estas prácticas iniciáticas le lleva a alcanzar la experiencia consciente de los poderes espirituales que subyacen tanto al sistema neuro-sensorial como a la circulación y la formación de la sangre. Ambas experiencias aparecen ante sus ojos espirituales en forma de imaginaciones. La experiencia neuro-sensorial que suscita la estatua masculina evoca la visión imaginativa de un paisaje invernal. El novicio se siente envuelto por el frío, la nieve y por fuerzas de rigidez. La experiencia de la circulación de la sangre evoca una imagen veraniega, pero al mismo tiempo el novicio siente en su propio cuerpo las fuerzas de disolución y abatimiento propias del calor. En un estadio posterior de este camino de iniciación la experiencia del invierno lleva a una contemplación consciente de la existencia prenatal, mientras que la experiencia del verano trae una imagen de la vida después de la muerte.

En este particular momento de la iniciación de Hibernia se puede ver con claridad la relación con *El Estudio del Hombre* como base de la Pedagogía (GA 293), el curso que Steiner impartió a los primeros maestros Waldorf. Las conferencias del 22 y 23 de agosto de 1919, parecen ser una renovación de los misterios de Hibernia en el trabajo pedagógico moderno. En ambas conferencias Steiner hace referencia a la vida imaginativa y a la vida volitiva. Y crea una relación directa

entre los procesos neuro-sensoriales y la circulación de la sangre. Además, muestra con toda claridad la relación de la vida imaginativa con la existencia prenatal, y la relación de los procesos sanguíneos con la vida después la muerte.

Es como si en estas conferencias se nos permitiera recorrer el camino de los misterios de Hibernia de nuevo, pero ahora como maestros Waldorf, con una diferencia: las imágenes externas que despertaron la visión espiritual en estos misterios han sido situadas ahora, para la consciencia de principios del siglo XXI, directamente en el marco profesional. En el encuentro con los niños podemos seguir este camino como maestros, y así renovar los antiguos misterios. Aquello que hace mucho tiempo fue vivido en el más absoluto secreto podríamos hoy esforzarnos por aplicarlo en la vida profesional de forma totalmente abierta.

La primera meditación para los maestros, que está directamente relacionada con este curso, ofrece una profundización meditativa acerca del sendero iniciático de este misterio. Esta meditación nos ofrece la posibilidad de utilizar el curso *El Estudio del Hombre como base de la Pedagogía* no solo mecánicamente como conocimiento científico-espiritual para nuestra profesión, sino para vivir de verdad la realidad espiritual como una cualidad interior, tal y como Steiner explicó en aquella ocasión. Con esta comprensión, sigamos pues la continuación del camino de iniciación de los Misterios de Hibernia, de forma que podamos descubrir qué experiencias no debemos eludir como maestros Waldorf.

Cuando el discípulo de los misterios de Hibernia va viviendo cada vez más profundamente en la polaridad entre la existencia prenatal y la vida después de la muerte, y a medida que éstas empiezan a alborear en él, en las experiencias del sistema neuro-sensorial y el sistema circulatorio, emergerá en él cada vez con más fuerza la voluntad de encontrar el término medio que logre conectarlos. Antes de abandonar el templo, dos maestros le muestran la imagen de Cristo y le explican que es Él quien logra establecer la conexión entre la polaridad que había experimentado el discípulo.

Del mismo modo, a partir de nuestra profundización meditativa en los procesos de los sistemas neuro-sensorial y circulatorio, podemos dirigir nuestra atención a la relación entre estas dos corrientes polares opuestas. Entonces dirigimos la atención a la respiración, el elemento rítmico que quiere vivir como impulso de sanación en toda nuestra educación. En una pedagogía sanadora y armónica, podemos experimentar una y otra vez el obrar de Cristo. Es Él quien está a nuestro lado en nuestra labor cotidiana, en nuestro encuentro con los niños en desarrollo. Esta profundización en los sistemas neuro-sensorial y circulatorio

nos da la posibilidad de encontrar a Cristo aun con mayor consciencia. Él es quien pide una pedagogía en la que el arte y la ciencia estén plenamente compenetrados.

Aquello que antiguamente perseguían los grandes misterios de Hibernia, bien entrada la época carolingia, para el bien de la Europa futura, encuentra su renovación en la pedagogía de la escuela Waldorf, en la medida en que esto vive en el corazón de los maestros que están dedicados a este esfuerzo.

CAPÍTULO 24

Caroline von Heydebrand y Rudolf Steiner

entre europa y américa

Caroline von Heydebrand nació en 1886 en Breslau (por aquel entonces Alemania, capital de Silesia, ahora Wroclaw, Polonia) en una familia noble. Era la segunda de los nueve hijos de la famila. Cuando contaba catorce años la familia se trasladó a Osnabrück en el oeste de Alemania, donde su padre consiguió un alto cargo del gobierno. En 1910 inició en Munich sus estudios en literatura alemana, historia y filosofía. Una vez allí, conoció a Rudolf Steiner quien le sugirió que indagara acerca del trabajo del poeta Novalis. A su debido tiempo ello le llevó a escribir la disertación "Los alumnos de Sais, Un fragmento de Novalis". También estudió en Berlín y vivió en el mismo edificio de apartamentos que Steiner.



Caroline von Heydebrand

En 1913 representó el papel de uno de los cuatro gnomos en el cuarto Drama Misterio de Steiner. Pero el gran giro de su vida se produjo cuando escribió una carta a Karl Stockmeyer el 2 de junio de 1919:

> Por favor, disculpe que le escriba sin saber si precisan de nuevos maestros. Tras finalizar mis estudios siempre he tenido el deseo de comprometerme con el movimiento de la Antroposofía y entregar lo mejor de mí misma. Cuando mi hermano me escribió que usted estaba fundando una escuela, pensé que esto podría darme la posibilidad a la cual dedicarme. Sin embargo, debo añadir a mi gran pesar, que mis capacidades físicas no son muy buenas, debido a mi delicado estado de salud (105).

En 1919 se doctoró gracias a su disertación sobre Novalis. Y fue invitada a trabajar en la primera escuela Waldorf de Stuttgart. Se le asignó la clase más

numerosa con cuarenta y siete estudiantes, y era la maestra de porte más menudo. Su colega Fritz von Bothmer la describía así:

> Caroline von Heydebrand tenía treinta y tres años cuando Rudolf Steiner le pidió venir a trabajar a la escuela Waldorf. Aquí, se sentía en su elemento, aunque el trabajo pedagógico también le resultaba difícil. Con su pequeña y delicada figura tuvo que superar algunas resistencias para afirmarse en la vida. Esto significa que fue un reto para ella cuando de repente se encontró frente a una gran clase llena de niños y niñas de 11 años…. Su capacidad para darse cuenta de lo que observaba en los demás, su disposición permanente para abrir espacio a grandes impulsos, su voluntad desinteresada, su pasión por obtener la visión interior, y su bondad de corazón, estaban siempre presentes en su labor pedagógica (106).

Pudo trabajar en la escuela Waldorf hasta 1938. Entonces le llegó repentinamente el momento de la partida de esta vida cuando participaba en un congreso antroposófico en Bangor, Gales. La mañana de su conferencia en Bangor, la última de su vida, escaló completamente sola, con todas las fuerzas que pudo reunir, hasta un santuario druida sobre una colina. También quería visitar algunos megalitos en Inglaterra. Pero a su vuelta perdió el autobús y tuvo que caminar durante horas. Dado su delicado estado de salud, eso le acarreó problemas de corazón. Tras el congreso regresó con su amigo Franz Loffler a Alemania y murió tres días más tarde.

Así, impartió su última conferencia en Bangor, Gales. En este lugar escribió Nennius su *Historia Brittonum* (Historia de Bretaña) alrededor del año 800. Nennius – su nombre galés era Nynniaw – se refería a sí mismo como alumno del Obispo Elford de Bangor. Recogió muchas tradiciones antiguas de la historia temprana de Inglaterra, así como aspectos geográficos. De esta forma describió como hecho histórico que el "Rey" Arturo dirigió a su gente en doce batallas, y que en ocho de ellas en el fuerte Guinnion, llevaba sobre sus hombros una imagen de María:

> Arturo llevaba sobre sus hombros la imagen de la virgen María, y los paganos fueron dispersados con grandes pérdidas…Luchó la duodécima y última de las batallas en el monte Badon.

En 1931 Caroline escribió una sinopsis del currículo completo de la escuela Waldorf, que fue extraordinariamente útil cuando tras la segunda guerra mundial las escuelas pudieron volver a abrirse. Y todavía hoy sigue siendo un resumen del curriculo completo, muy útil, conciso y bien ordenado.

En Bangor, alrededor del año 800, en tiempos de Carlomagno por tanto hubo un monje que escribió un libro acerca de la mayor parte de la historia espiritual de los británicos, preservándola del olvido. El libro comienza como sigue:

> Yo, Nennius, discípulo de St. Elbotus, me he esforzado en escribir algunos extractos que la desidia de la nación británica había desechado, porque los maestros ya no tienen conocimiento ni información en sus libros acerca de esta isla de Bretaña. Y he llegado a reunir todo lo que he podido encontrar tanto en los anales de Roma como en las crónicas de los santos padres, Jerónimo, Eusebio, Isidoro, Próspero y de los anales de los irlandeses y sajones, así como de nuestras tradiciones antiguas (107).

Con estas palabras inicia Nennius su gran obra *Historia Brittonum*. Su inmenso logro y su contribución a nuestra comprensión de la historia difícilmente puede ser sobreestimada. Y si no fuera porque ya estamos familiarizados con las maneras de nuestro propio tiempo, nos resultaría muy difícil tragar el desdén con que lo tratan los eruditos modernos en correspondencia por su trabajo. Su gran logro consiste en haber rastreado todos los documentos disponibles mostrando el origen de los británicos y recogiéndolos en un solo volumen. Era un periodo peligroso para los británicos como pueblo, y para los propios documentos. Pero sin el esfuerzo de Nennius todos esos documentos hubieran desaparecido sin dejar rastro.

La traducción mencionada anteriormente (el libro fue escrito en latín) habla del "embotamiento de la nación británica". Aquí se refiere al estado mental provocado por el asesinato en masa de los monjes de Bangor. El profundo "shock" cultural causado por este asesinato de sus más singulares estudiosos y líderes espirituales, perpetrado por supuestos compañeros cristianos por orden nada menos que del propio obispo de Roma, dejaría una profunda herida (108).

Este es el estado mental de los británicos (también llamados galeses) que Nennius deploraba y que provocó el olvido y la pérdida de muchos documentos y libros. "No tienen ningún conocimiento" porque prácticamente nadie estudiaba ya.

Desde entonces, Nennius tuvo la obsesión de recopilar todo lo que aún quedaba. Completó su trabajo hacia el final del siglo VIII. Sus fuentes fueron numerosas y variadas. Incluye también parte de la historia que le contaron los estudiosos irlandeses (109). El lugar donde Caroline impartió su última conferencia fue este mismo monasterio celta-irlandés en el que Nennius escribió su Historia. Los cristianos celta-irlandeses también guardaron el secreto de la tierra de occidente, América. Viajaron a este continente, al igual que los vikingos. Uno de estos viajeros pervive en la historia medieval de "El Viaje de San Brandán" (o San Borondón) a la isla de los bienaventurados. Steiner lo relata en una conferencia que impartió en 1917 en St. Gallen (110).

Henry Barnes, el importante pionero de la Antroposofía en Estados Unidos, relata lo siguiente a propósito de su encuentro con Caroline von Heydebrand:

> Yo quería ir a Stuttgart y aprender algo sobre este nuevo tipo de educación. Persuadimos a nuestros padres para invitar al Dr. Roesch y al Dr. Lehrs a que nos visitaran en Stonington, Connecticut, de forma que pudieran escuchar de primera mano hablar de esta escuela…El 12 de agosto (1932) cumplí mis 21 años, heredé 1000 dólares, y unos diez días más tarde, Edward y yo estábamos en camino navegando hacia Cuxhaven, puerto de Hamburgo, en compañía de los doctores Roeschl y Lehrs. Estos dos ingenuos jóvenes americanos no llegaban a darse cuenta de la magnitud del destino histórico que les esperaba.
>
> Fuimos recibidos en el barco por una amiga de Roeschl y Lehrs, y supimos que era maestra en la escuela Waldorf. Era de menuda figura femenina, con amable sonrisa y perspicaces ojos azules tras anteojos de montura de acero, el pelo rubio recogido en un moño en la nuca. Nos la presentaron como la Doctora Caroline von Heydebrand. Atravesando Hamburgo pasamos junto a un precioso lago en el parque central de la ciudad. Soplaba una fresca brisa que animaba el lago con olas de cresta espumosa. Ambos jóvenes éramos marineros natos y especialmente el más joven se sentía abrumado por el anhelo de salir al lago y navegar. Para mi gran sorpresa, nuestro acompañante alemán de mayor edad nos preguntó si queríamos navegar un poco.

> La respuesta fue inmediata e inequívoca: "¡Si, salgamos a navegar! ¿Quién quiere venir con nosotros?" La pequeña dama que nos había recibido accedió y en un corto espacio de tiempo nos encontramos navegando en el lago, con el viento hinchando las velas y el bote dando de quilla a las olas. Nuestra pasajera lanzaba miradas aprensivas a un lado y otro del bote a medida que éste se inclinaba con la fuerte brisa y las olas se estrellaban contra el borde de sotavento, cerca de donde estaba sentada. Solo mucho más tarde supe que nuestra pasajera era quizás el miembro más distinguido del colegio de maestros original de la escuela Waldorf, seleccionada, formada y nombrada por el propio Rudolf Steiner. Gracias a Dios no zozobramos y devolvimos a Caroline von Heydebrand sana y salva a la orilla. La disposición de estos tres pioneros de la educación Waldorf para manejar con humor las locas extravagancias de dos jóvenes salvajes americanos es un tributo a su visión pedagógica y su capacidad de adaptación creativa (111).

Steiner consideraba a Caroline von Heydebrand como una de las grandes personalidades pedagógicas de la escuela. Junto con Ernst Uehli escribió un libro para niños sobre historias del antiguo testamento, y también el libro *La Infancia*, que fue publicado póstumamente por sus colegas y gozó de amplia difusión.

¿Quién está detrás de este personaje notablemente humilde y a pesar de ello dotado de gran personalidad y creatividad? Ella estaba convencida de que volvería a nacer relativamente pronto para continuar el trabajo que había iniciado con sus amigos.

En 1922 estuvo en Inglaterra con Steiner, que dio varias conferencias sobre "Shakespeare y los Nuevos Ideales" en un simposio no antroposófico sobre Shakespeare (112). Durante este simposio conversó con Steiner (y quizás también con otras personas) acerca del futuro. Steiner dijo algo completamente inesperado y también esperanzador. Caroline refirió el contenido de esta conversación a un amigo de la escuela de Stuttgart, que escribió la siguiente nota:

> Caroline von Heydebrand dijo que Rudolf Steiner declaró en 1922 en Stratford-on-Avon que él volvería en ochenta años en América (113).

Parece que Caroline von Heydebrand preserva impulsos que tienen que ver con la relación entre América y Europa en el pasado y en el futuro. En la época de Carlomagno monasterios como el de Bangor tenían la misión de mantener en secreto los contactos mantenidos con anterioridad con América del Norte. El propósito de estos contactos fue alcanzar nuevas revelaciones en las artes curativas y la pedagogía que sólo se podían encontrar en el continente americano. Caroline fue la primera en recibir en el continente europeo a Henry Barnes, quien posteriormente sería el pionero de la antroposofía en América. Ella puso en contacto al joven americano con la escuela Waldorf, que puede considerarse el terreno fértil para un nuevo arte curativo de la educación. En 1922 escuchó las palabras de Steiner que le señalaban la dirección al futuro en relación con América.

Desde 2002 este futuro se ha hecho realidad: ya han pasado más de los ochenta años mencionados por Steiner. ¿Seguirá Caroline de nuevo el rastro de Steiner al servicio de un arte pedagógico curativo?

CAPÍTULO 25

Rudolf Steiner y el Destino de la Escuela Waldorf

En este año (2011) se cumplirán 150 años del nacimiento de Rudolf Steiner. Su lugar natal fue la villa croata de Kraljevec adonde se habían trasladado sus padres desde Austria poco antes de su nacimiento. Allí destinaron a su padre que trabajaba en los ferrocarriles. Steiner decía que el hecho de haber nacido allí no estaba carente de sentido. Y describía cómo las culturas germánica y eslava se encontraron en esa zona ya en la edad media. Lo que no dijo, aunque compartió con Ita Wegman y Walter Johannes Stein más tarde, es que su lugar de nacimiento lindaba con el territorio que Wolfram von Eschenbach describe en su Parsifal como la tierra de Gandin, Anjou (Parsifal, Libro IX-499).

Parsifal desciende, por su abuelo, de los caballeros que vivieron "allí donde el arroyo conocido como Grajena desemboca en el Drau". Es aproximadamente la misma área que gobernaba el Duque Arnulf von Kärnten en el siglo IX. El escudo de armas de Gandin, el abuelo de Parsifal porta una pantera negra. El escudo de armas de Estiria en Austria es una pantera blanca sobre un campo verde. Parsifal fue el heredero de estas tierras (114).

El propio Parsifal no tuvo consciencia de ello, ya que su madre, Herzeloyde, nunca le habló de su origen. Pero había un caballero en la corte de Herzeloyde que lo conocía mejor que nadie. Este era Schionatulander, un escudero de Gamuret, el padre de Parsifal. Schionatulander fue quien trajo a Herzeloyde la noticia de la muerte de Gamuret en Bagdad.

Steiner indicó a Ita Wegman que él estaba relacionado kármicamente con esta persona (Schionatulander), y ella con Sigune. Se habían conocido en la corte de Herzeloyde y estaban unidos por un profundo amor. Wolfram von Eschenbach indicó que los personajes de Parsifal eran personalidades históricas del siglo IX.

En este breve capítulo, como celebración del día del nacimiento de Steiner, presentaré algunos aspectos de su vida como caballero hace mil años. Schionatulander y Sigune fueron personalidades históricas que vivieron en el siglo IX.

> Vivieron como incógnitos e ignorados por el mundo, en un rincón de Europa que no deja de tener importancia para la Antroposofía, y murieron a temprana edad, pero pudieron asomarse fugazmente, como a través de una ventana, hacia la civilización de occidente, recibiendo impresiones e impulsos, pero sin que ellos transmitieran nada relevante por su parte. Eso llegaría más tarde. Habían vuelto de nuevo al mundo espiritual y allí se hallaban mientras se celebraba el Concilio Ecuménico de Constantinopla en el año 869 (115) .

Walter Johannes Stein concluye en base al texto de Parsifal que el nombre histórico de Sigune fue Isabel, porque al despedirse de ella Schionatulander pronuncia su nombre como potestad protectora. En el siglo IX era costumbre invocar al santo relacionado con el nombre de bautismo: "Mi partida no es inevitable; quiera Dios enviarte ángeles y quiera Isabel la madrina de Cristo guardarte del sufrimiento" (116). El siglo IX comenzó con la coronación de Carlomagno como emperador. Tenemos que buscar a Schionatulander en el periodo posterior a la muerte de Carlomagno en el año 814. Steiner le dijo a Ita Wegman que él (Steiner) había muerto en el siglo IX a los pies del Hermitage de Arlesheim, Suiza. "Mi relación (Ita Wegman) con el Dr. Steiner procede de una encarnación vivida en las inmediaciones de Basilea. Tú (Stein) eras en esa época un ermitaño, un monje. Las fechas históricas exactas han de ser investigadas aún". (Ita Wegman a Stein, el 6 de enero de 1925). Antes de su muerte el 30 de marzo de 1925, Steiner pudo transmitir a Ita Wegman datos acerca de las personalidades históricas tras Schionatulander, Sigune y el ermitaño Trevrezent mencionadas aquí.

El hecho de que Walter Johannes Stein recibiera tal indicación concreta de Steiner acerca de su encarnación anterior junto con él e Ita Wegman en el siglo IX, estaba relacionado con la investigación que los tres desarrollaban de forma conjunta desde 1923 acerca de la realidad histórica existente tras la novela épica de Parsifal, de Wolfram von Eschenbach. Luego Stein inició su bloque sobre Parsifal en la clase undécima de la primera promoción de la primera escuela Waldorf. Steiner le había solicitado impartir este bloque, que conecta de forma tan acorde con el desarrollo de los estudiantes a los diecisiete años. Además, añadió la sugerencia de que Stein investigara también la realidad histórica tras las imágenes de la novela. Durante este bloque Steiner visitó la clase y trabajó junto con Stein y los estudiantes sobre esta lección.

Esta investigación conjunta iba a durar más de dos años. Stein no sólo se encontró a sí mismo en la historia de Parsifal, sino también a su amado amigo y maestro. La figura de Schionatulander se esclareció para él con toda nitidez, y esto es algo que el mismo Steiner le pudo confirmar antes de morir.

¿Quién era Schionatulander? Era un caballero que según Steiner no fue muy conocido. Era el escudero de Gamuret, y viajó con él hasta Bagdad, y murió al igual que Sigune en el año 869, el año que señala Steiner en que "el espíritu fue abolido" de la constitución triarticulada del ser humano, de cuerpo, alma y espíritu, durante el Concilio de Constantinopla. Schionatulander vivió en la primera parte del siglo IX. Su misión fue ayudar a Parsifal. Gracias a él, Parsifal podría asumir su misión como guardián del Grial. Schionatulander y Sigune le acompañaron en su camino. Parsifal también está ahí hoy en día.

Fue en el año 1924 cuando Ehrenfried Pfeiffer (1899–1961) preguntó a Steiner si Parsifal estaba en la tierra por aquel tiempo. Según Steiner esta no era la cuestión. Añadió que, por razones kármicas, su encarnación estaba pendiente y prevista para finales del siglo (XX), pero que ello dependería de la disponibilidad de la educación Waldorf y también de la manifestación del orden social triarticulado. "Tal encarnación traería un completo cambio en el curso de la historia" (117). Lo mismo vale para Steiner. Walter Johannes Stein escribió en su diario que Steiner, en una conversación personal de 1922 en Stratford-on-Avon, dijo que volvería a encarnar en ochenta años en América. Esto es, en el año 2002 (118). En el momento de escribir este capítulo nos encontramos en el año 2011 y damos como bueno el dato del nacimiento de Steiner en el año 1861. Con este capítulo he querido principalmente despertar nuestra consciencia acerca de Steiner, a quien podríamos volver a encontrar de nuevo hoy en día entre nosotros. De nosotros y de nuestra voluntad depende que pueda surgir de nuevo una colaboración como aquella. El ser humano que escribió La Filosofía de la Libertad respetará, con toda seguridad, la libertad en esa nueva relación.

CAPÍTULO 26

Los Años Escolares – Un Camino de Parsifal Hacia la Vida Adulta

En el siglo VIII, el cristianismo de orientación romana fue introducido en la ciudad de Utrecht, en el centro de la actual Holanda, por San Bonifacio, que había sido discípulo de San Willibrord, quien previamente había llevado el cristianismo de orientación celta-irlandesa a aquella región. Con San Bonifacio la fe cristiana fue siendo dominada cada vez más por las reglas y dogmas prescritos por la autoridad del Papa, mientras que San Willibrord enseñó una fe más personal basada en la percepción interior y la experiencia.

En aquellos tiempos, todavía existían las antiguas aldeas germánicas (Frisios) en las que los terrenos agrícolas se administraban comunitariamente por todos los habitantes. El trabajo de la tierra y también la experiencia del mundo divino espiritual estaban imbricados en las estaciones. Del curso de las estaciones recibían incluso la cualidad moral de la tribu. El sacerdote podía leer esto a partir de la relación de la luz del sol y la sombra alrededor de las grandes columnas de piedra y altares. Aquí tenían su importancia los lugares en los que se impartía la justicia, donde se trataba la "Ding" o la "cuestión". El desarrollo moral, la administración de la justicia y la experiencia de la naturaleza aún se sentían con gran espiritualidad como partes integrales del curso del año.

Vemos una relación aquí con el elemento celta-irlandés, la forma de cristianismo que se basa más en la propia experiencia y no tanto en la autoridad externa. Es precisamente en esta zona, en la ciudad de De Bilt, donde se fundó la primera escuela Waldorf en esta parte del país. En la cercana ciudad de Utrecht, sede del obispado y por tanto mucho más orientada hacia Roma y la autoridad, costó mucho más tiempo que surgiera una escuela Waldorf.

De Bilt es también el lugar donde tiene la sede el Instituto Estatal de Meteorología Holandés que emite los partes diarios de meteorología. La climatología se está volviendo progresivamente más impredecible a causa de la interferencia humana en la naturaleza y el ciclo de la tierra. Antiguamente el clima

reflejaba la condición moral de la humanidad, y desde esta consciencia, en De Bilt, es posible estar plenamente presentes en los problemas de nuestro tiempo. La escuela Waldorf se esfuerza para ser una fuente de sanación de los problemas de nuestro tiempo.

El tema de este capítulo es "Los años escolares. Un camino a la vida adulta". Podemos hacer una analogía con la fase creciente de la luna. La luna crece desde una pequeña hoz hacia un disco redondo que refleja la luz del sol en toda su plenitud. Podemos contemplar al niño en su desarrollo hasta la edad de veintiún años a la luz de la luna creciente.

En su primer septenio – de 0 a 7 años –, el niño es completamente dependiente de la luz de vida que le envuelve, de su madre, su padre y su entorno más próximo. Todo habla directamente al niño: los materiales, la conducta y las emociones y los pensamientos invisibles. Al niño se le hace brillar desde afuera pero no refleja – a diferencia de la luna – y absorbe todo profundamente.

En el segundo septenio continúa llegando la influencia desde afuera. Especialmente la influencia solar de maestros y otros adultos que son ejemplos para él. A través de ellos, y sin cuestionar su autoridad, el niño recibe alimento para el alma. El niño se encuentra rodeado por la radiación del sol y puede tener la experiencia del mundo en toda su riqueza y belleza.

En el tercer septenio, entre los 14 y los 21 años, la luz se ha de someter a juicio y poner a prueba su veracidad. Ahora es cuando despierta y empieza a crecer la independencia del niño. Continuando con nuestra imagen, ahora la luna ha acogido al sol dentro de sí. En el cielo vemos la luna llena; aquí abajo vemos su luz reflejada. En su desarrollo, el niño absorbe profundamente la luz solar que brilla sobre él desde los adultos. Las imágenes de la luna creciente y el crecimiento hacia la vida adulta se expresan con lenguaje similar.

Si observamos a Parsifal en su camino a la vida adulta, vemos que en sus primeros años vive completamente protegido por su madre Herzeloyde. ¿No somos todos nosotros, como maestros y padres Waldorf, semejantes a Herzeloyde? ¿No tratamos todos nosotros de proteger a los niños? ¿No presiona el mundo a los niños para que salgan y sigan sendas peligrosas? En preescolar y en el jardín de infancia, incluso en la escuela primaria, es posible dejar que el niño sea nuestro "niño querido", tal como Herzeloyde llama a Parsifal, pero luego inevitablemente tenemos que decir adiós. El mundo tienta y los ideales llaman.

Tras su encuentro con los caballeros, Parsifal sale al mundo, aunque su madre lo vistiera como un bufón. Los jóvenes buscan ahora su propio camino. Parsifal

se encuentra con una mujer, Jeschute, y la besa, ya que su madre así se lo enseñó. Este encuentro tendrá consecuencias. Después encuentra a Sigune sosteniendo en su regazo el cuerpo sin vida de Schionatulander. Y escucha su nombre por primera vez: Parsifal, lo que significa, "directo a través del abismo". Luego llega a la corte del Rey Arturo, y tras haber derrotado y dado muerte a Ither de Gaheviez, el caballero rojo, se convierte en caballero artúrico. La cólera le convierte en caballero; la cólera a causa de la injusticia que sufrió le lleva a derrotar a Ither.

Si los jóvenes han recibido suficiente alimento anímico entre los 14 y 21 años, podrán erguirse firmes con los pies en la tierra. Si pasan adormilados por los años de la escuela secundaria, no surgirá en ellos amor alguno por la vida y el mundo, y los primeros años de su vida adulta podrían derivar en una cierta tibieza e indiferencia. La cólera sirve para despertar la individualidad en el alma, razón por la cual Rudolf Steiner llamó a la cólera educadora del alma sensible.

Justamente los jóvenes entre sus 21 y 28 años de vida se encuentran en la fase de desarrollo del alma sensible. En estos años es posible lograr una transformación consciente de los años de escuela superior, lo cual puede convertirse en la base de una verdadera libertad de espíritu. Si las universidades fueran realmente instituciones libres, serían capaces de servir verdaderamente a este impulso. Sólo cuando alcanzamos verdadera libertad en el alma tenemos la capacidad de asumir responsabilidad. Podría ser peligroso para nuestro posterior desarrollo asumir demasiada responsabilidad antes de los 28 años. Nuestra propia identidad aún no está suficientemente fundamentada en nuestro propio ser interior y pudiera dispersarse en el mundo exterior.

En la siguiente fase de la biografía humana nos encontramos realmente en la senda de Parsifal en dirección al abismo y al valle. Podemos tener dudas; dudas acerca de nosotros mismos y nuestros esfuerzos. Buscamos la verdad. La búsqueda de la verdad, concretamente asumiendo también responsabilidades y buscando estructuras sociales para el trabajo y la vida; algo que no resulta nada fácil. Pero Parsifal persevera; nunca se detiene.

En el período entre los 7 y los 14 años los niños han interiorizado la verdad del mundo y su belleza a través de sus maestros. Esto se convierte en el fundamento para el desarrollo del alma intelectual o racional de una forma verdaderamente consciente. Si en este segundo septenio falta el trabajo artístico y la experiencia solar del mundo, entonces el camino a través del valle puede hacerse verdaderamente duro. Atravesar el valle requiere mucho esfuerzo y poder conseguirlo depende de la fortaleza de la individualidad. Así pues, vemos que en este segundo septenio se

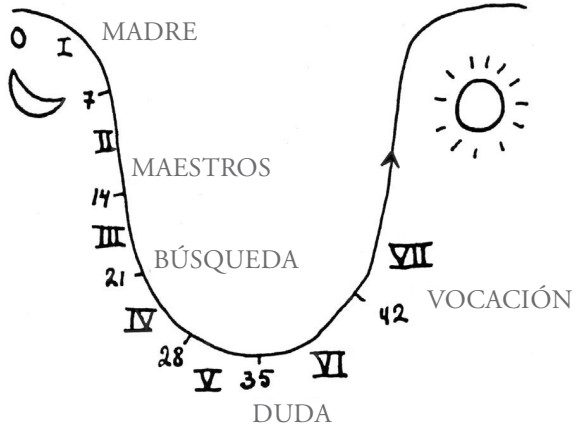
sientan las bases para el quinto septenio, el que corresponde al desarrollo del alma intelectual o racional.

Llegamos así a nuestro trigésimo quinto año de vida, acerca del cual el gran poeta italiano Dante escribió en el inicio de su *Divina Comedia*:

> En mitad del camino de la vida,
> Errante me encontré por selva oscura,
> En que la recta vía era perdida (119).

Este es el inicio del sexto septenio entre los 35 y los 42 años. En este período podemos revisar nuestra primera infancia, pero ahora de forma consciente. Parsifal atraviesa el valle más profundo. Su armadura está oxidada y cerrada; está lejos del calor humano, lejos de cualquier ciudad y de la familia. Pero en esta lucha crece en silencio, y el Viernes Santo cabalga por el bosque y encuentra el camino hasta Trevrezent. Suelta las riendas y confía en que su caballo le conduzca a su destino. Presta atención y responde a Trevrezent, el sabio ermitaño que le inicia en los secretos del Grial y le conduce hacia el conocimiento de sí mismo. Parsifal reconoce sus errores y de este modo también vuelve a encontrar su misión. Su verdadera misión nace de la atención y ahora está basada en el autoconocimiento.

Este es el camino que todos recorremos en nuestro tiempo, el camino del alma consciente. Desde este estado de ánimo Parsifal es capaz de asumir sus errores y aun así continuar confiando en el bien. En sus primeros años de vida, con la

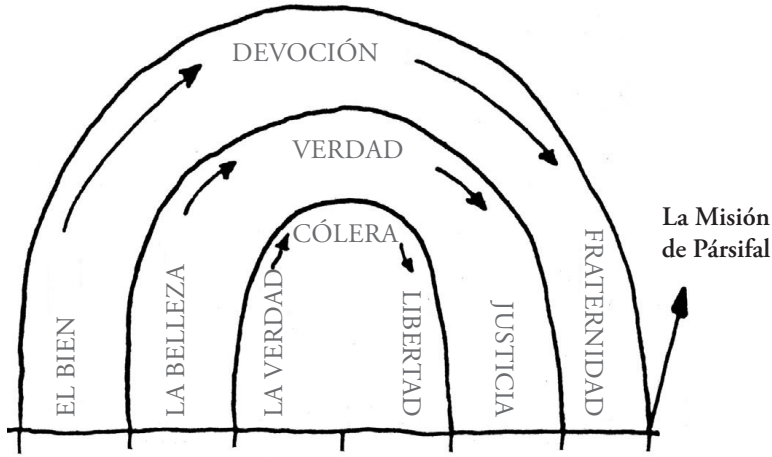


EL CAMINO DE PARSIFAL
1–7: Fases del Crecimiento

callada atención de su madre Herzeloyde, se estableció el fundamento para ello. El mundo bondadoso de aquel tiempo se puede visitar ahora conscientemente como el mundo interior. Ahora Parsifal es capaz de asumir la misión que constituye su verdadero destino. Por supuesto, ya ha realizado muchas cosas, pero éstas surgieron de su propia iniciativa. Ahora ha sido llamado. Contempla el Grial por segunda vez, pero ahora es llamado y sabe qué hacer. Gracias a su propio sufrimiento, su paso a través del valle ahora es capaz de tener compasión por el ser humano y la humanidad herida. Sabe formular la pregunta correcta al hombre herido, Amfortas, gracias a lo cual las fuerzas sanadoras empiezan a actuar.

En Parsifal aparece la imagen arquetípica del ser humano que a partir del alma consciente, el alma de la consciencia, ha pasado por el difícil periodo del individualismo, superándolo, y ahora puede alcanzar la fraternidad. Ahora conoce la angustia y la necesidad de su hermano humano, Amfortas.

De este modo, vemos que la base de la fraternidad, la habilidad de reconocer y dar respuesta a las necesidades de nuestros semejantes se sitúa en nuestra más temprana infancia – entre el nacimiento y los siete años – en la medida en que se pueda ofrecer al niño un ambiente bondadoso. La base de una adecuada experiencia de la duda que lleva a la conquista de la libertad, hay que buscarla en la experiencia de la belleza y la verdad en los años escolares entre los 7 y los



ETAPAS EN EL CAMINO DE LA VIDA

0–7: El bien en el ambiente	>>	*Devoción*	>>	*35–42: Actos de fraternidad*
7–14: La belleza en el ser humano	>>	*Verdad*	>>	*28–35: Sentido de justicia*
14–21: La verdad y el amor al mundo	>>	*Cólera*	>>	*21–28: Vida espiritual libre*

14. Este sentimiento de verdad a su vez se convierte en la base de un verdadero sentido de la justicia. Y, por último, en el interés por conocer el mundo y nuestra propia alma, en el despertar del amor por el mundo y el ser humano a lo largo de nuestros años de escuela superior, subyace la base de nuestra libertad espiritual como ser adulto en ciernes. Esta libertad espiritual puede desarrollarse de muy variadas formas en el inicio de la vida adulta en el cuarto septenio (21–28 años).

Ejemplos característicos son el viaje del año sabático, o el que hacían los jóvenes antiguamente en su periplo de aprendizaje, o viajar como representante comercial, o involucrándose en la investigación libre en la universidad.

Esta cuarta fase de la vida es imprescindible para una vida espiritual libre. Es la verdadera etapa de libertad. Es precisamente esta etapa en la que nuestra cultura fracasa de forma drástica. Este fue el origen de la revuelta estudiantil de París en el año 1968. La vida espiritual libre, un verdadero sentido de justicia y una fraternidad genuina encuentran su base en el ser humano al crecer y llegar a la vida adulta. Los años escolares deben estar al servicio de este crecimiento hacia la vida adulta. La pedagogía Waldorf aspira a proporcionar al niño en crecimiento aquello que resulte saludable para cada fase de su desarrollo. De este modo el niño se desarrolla en la luz y el calor del sol. La intención de la comunidad solar de la escuela Waldorf es ponerse al servicio de este proceso.

CAPÍTULO 27

¿COMO ENCONTRAR A MI HERMANO VERDADERO? (120)

En este capítulo me propongo la tarea de tomar en consideración cómo abordamos en la escuela Waldorf nuestro encuentro con las diferentes visiones del mundo, religiones y transfondo cultural. La historia del Grial puede ayudarnos.

Se han realizado muchos estudios en torno al Grial, por ejemplo, acerca de la forma en la que Wolfram von Eschenbach lo describe en su *Parsifal*. También se ha examinado la relación con el islam, por ejemplo, acerca de los nombres de las estrellas que se citan en su *Parsifal*. En el momento en que Parsifal entra en el castillo del Grial, las estrellas no se mencionan por sus nombres griegos o latinos, sino que se usan sus nombres árabes. Esto hace que muchos investigadores hayan llegado a la conclusión, de que, aunque Wolfram se refiere a sí mismo como iletrado, debe de haber tenido un conocimiento profundo de la cultura de su época, incluso más allá de las fronteras de Europa. Y esto es algo verdaderamente notable, ya que esta historia se escribió alrededor del año 1200, y se contaba cada año de nuevo, especialmente en Wartburg, en la frontera entre las antiguas Alemania Oriental y Occidental. El relato tiene muchos miles de versos. Wolfram tenía buena memoria; podía visualizarlo todo en su mente, y narrarlo en vivas imágenes. La historia fue finalmente plasmada por escrito por una persona diferente.

Wolfram sentía gran respeto por los acontecimientos que estaban sucediendo en Irak en aquella época, como queda claro en la historia. Ya en la primera parte se describen los viajes de Gamuret: este viaja a Babilonia y allí entabla amistad con Baruch (el bendecido). Hay quienes piensan que este personaje era Al-Mamoun, el hijo de Harun-al-Rashid, ya que Rudolf Steiner señaló a Walter Johannes Stein que las palabras de Wolfram habían de ser tomadas literalmente: que Parsifal había vivido once generaciones antes de que se escribiera el libro. Calculando desde la época de Wolfram, llegamos al año 870, el siglo IX. Por lo tanto, el trasfondo histórico que rodea a Parsifal, según lo narra Wolfram, transcurre en el siglo IX.

También conocemos el siglo IX en el contexto de la educación Waldorf. Nuestra primera aventura aquí es el curso *El Estudio del Hombre* como base de la Pedagogía, en la tercera conferencia (GA 293, 23 de agosto de 1919), en la cual Steiner dice lo siguiente:

> Al enseñar traemos ante el niño el mundo de la naturaleza por una parte y el mundo del espíritu por otra. En tanto que somos seres humanos en la tierra, viviendo en un plano físico, llevando a cabo nuestra existencia entre el nacimiento y la muerte, estamos íntimamente conectados, por un lado, con el mundo natural y, por otro, con el mundo espiritual. Ahora la ciencia psicológica de nuestros tiempos no aporta más que una pobre contribución. Aún sufre las consecuencias del efecto producido por la proclamación del dogma del año 869 d.C. – al cual he aludido frecuentemente –, un decreto que obscurece la visión anterior basada en un conocimiento instintivo, la visión de que el hombre se divide en cuerpo, alma y espíritu.

Wolfram tenía respeto por el mundo árabe y el islam, especialmente el islam científico y filosófico que tenía amplitud de miras, y que practicaba la astronomía en la corte de Baruch. En sus conferencias sobre el Karma, Steiner dio un ejemplo de un astrónomo de la corte de Al-Mamoun que más tarde encarnó como Laplace. Carlomagno tampoco tenía dificultades con el mundo árabe. Recibió un magnífico presente, un elefante blanco, de Harun-al-Rashid, el gran Califa de las *Mil y una noches*. Carlomagno estaba muy unido a este elefante y lo trajo hasta Paderborn.

En una de las primeras conferencias sobre el Karma, Steiner también dijo algo acerca de Harun-al-Rashid, esto es, que le podíamos encontrar de nuevo en Francis Bacon, el gran fundador de la ciencia natural que acuñó la frase: "Cuándo la naturaleza no desvela sus secretos, provócala con la experimentación". Este fue el inicio de nuestra actual investigación de laboratorio.

El mundo árabe alcanzó un gran desarrollo cultural y debemos distinguir entre arabismo, el mundo árabe y el islam. Porque el califa, el guía de los fieles, no siempre era ortodoxo estricto. En las grandes ciudades, durante los siglos IX y X, existía una elevada cultura comparable a la de nuestros tiempos en los que la gente se dice cristiana. En España había hospitales moros, y si alguien se caía de un caballo y se rompía una pierna lo atendían en un hospital de este tipo. Incluso

le daban sábanas blancas (de color alabastro). Cuando estaba en condiciones de ir a casa, recibía una nota con la prescripción de medicamentos de la farmacia y se le entregaba una moneda de oro para financiar la primera semana.

En la enseñanza de historia son muy apreciados los testimonios de este tipo. Cada vez se dispone de más fuentes para aproximarnos a la historia desde otras perspectivas, como, por ejemplo, acercarnos a las Cruzadas desde el punto de vista de las gentes de Jerusalén, comparable por ejemplo a la forma en que los afganos ahora experimentan la llegada de los americanos. A los estudiantes eso les parece extraordinariamente interesante.

En la misma época en la que el Parsifal de Wolfram se plasmaba por escrito, vivía en Italia Francisco de Asís. Visitó a Al-Kamil en Egipto y allí caminó sobre el fuego, y Al-Kamil dijo: "He encontrado a un hermano. Este ser humano sigue su corazón y es sincero".

En la historia moderna conocemos también personajes que han tratado con éxito con el mundo árabe, como por ejemplo Lawrence de Arabia. Es cierto que trabajaba para el servicio secreto, pero también fue capaz de vivir íntegramente en el mundo árabe musulmán, algo que hizo de forma verdaderamente auténtica. Eugen Kolisko, el primer médico de la escuela Waldorf, indicó en una ocasión que Saladino había sido el gran ejemplo para Lawrence de Arabia. Kolisko incluso intuyó que Lawrence tenía una conexión interior con Saladino. Escribió el famoso libro *Los siete pilares de la Sabiduría de Salomón*, en el cual podemos encontrarnos con los musulmanes y el islam. Suleiman o Salomón es también una realidad para este pueblo, al igual que Moisés y Abraham lo son para los suyos.

En la decimoquinta aventura de la historia del Grial nos encontramos de nuevo con el mundo árabe, pero ahora en el momento en que penetra en Europa. En total existen dieciséis aventuras. Walter Johannes Stein descubrió que en este caso el número 16 está relacionado con el desarrollo de los dieciséis pétalos de la flor de loto, el chakra de la garganta, y que en estas historias las virtudes caballerescas son una transformación del sendero de ocho pasos de Buda. A través de la historia del Grial el viajero desarrolla las virtudes de la acción correcta, el hábito correcto, la visión interior correcta, y así sucesivamente. Estas son las virtudes que desarrolla Parsifal. Y puesto que junto con el cristianismo también integró el budismo (Francisco de Asís era en realidad también un budista), fue capaz de transformar la confrontación con el mundo musulmán en fraternidad.

Y aún es un gran secreto que en todas las partes de la historia del Grial encontramos elementos del sendero de disciplina budista que han sido

cristianizados: la visión interior correcta, el pensamiento correcto, la perspectiva correcta – Parsifal se confronta con ello durante todo su periplo. ¿He llegado en el momento correcto? ¿Qué hago en el momento correcto? ¿Pronuncio la palabra correcta en el castillo del Grial? Es el camino del Buda, inaugurado unos 500 años antes de Cristo, pero que ahora se incorpora en el alma consciente. Steiner indicó que alrededor del año 500 antes de Cristo Buda ofreció el camino para el desarrollo del alma consciente, el sendero óctuple.

¿Qué aprendemos en el sendero óctuple? Aprendemos a prevenir el sufrimiento, o a resolver el sufrimiento. Buda lo llamaba "sanar nuestro karma". Para Buda Nirvana no significaba "No necesito volver a la tierra". Nirvana significaba que el karma no generaba nuevos problemas, sino que nos llevaba al futuro.

Toda la historia de Parsifal está impregnada con este tema. Esta es la razón por la cual lo primero que describe Wolfram en el capítulo 1, es cómo Gamuret, el padre de Parsifal llega a Arabia y ve una ciudad con dieciséis puertas que está siendo atacada. Lo que en realidad está viendo es su propio chakra de la garganta. Y hay una virgen que hay que proteger. La garganta, órgano de Marte, no precisa hablar siempre, sino que también tiene que ser capaz de escuchar las palabras de los otros. Tiene que convertirse en la flor capaz de acoger a la mariposa. Así describe también Steiner este chakra. Dice que si este chakra se desarrolla de modo adecuado se convierte en una flor en movimiento.

Los mensajes del cosmos cruzan fugaces a través de nosotros. En la frente estas son imágenes, en la garganta toman la forma de palabras. Un chakra bien desarrollado puede recibir estas mariposas por un instante. La mariposa se posa un momento y entonces podemos escucharla o verla. Y vuela de nuevo. Si la imaginación permanece durante mucho tiempo sabemos que procede de Ahriman. Primero es Gamuret quien tiene que aprender esto, luego Parsifal. Realiza algo con el camino de Buda y el elemento cristiano para poder encontrarse con el islam, para conocer mejor al mundo arábico.

En el capítulo decimoquinto se encuentra el reto final. Parsifal recibe la llamada desde el castillo del Grial. Ha encontrado a su doble. Porque ha actuado erróneamente en todo. Es como un adolescente de la clase duodécima que piensa: "Todo va mal". Y de repente las cosas se transmutan y todo sale bien. Él sale sano y salvo y luego se describe cómo desembarca un caballero cuando su barco llega a tierra. Este es el "hijo del fuego" Feirefiz. Viene del sur en busca de su verdadero hermano y de su patria, en busca de sus orígenes. Sabe que su padre se encuentra en Europa, pero no le conoce en realidad. Y entonces, ¡qué sucede!

Ambos cabalgan uno hacia el otro, Parsifal vestido de rojo, Feirefiz vestido de verde, y se encuentran. El hombre rojo y el hombre verde.

Esta podría ser una imagen del encuentro con el islam, si nos damos cuenta de lo que significa el color verde en el islam y que el color rojo es la sangre de Cristo y la roja rosa. Si el poder de Cristo no se lleva exteriormente como fe, sino que se toma interiormente, entonces el ser humano al que también llamaban rosacruciano o hermano del Grial siempre está conectado con el elemento rojo interior.

Parsifal y Feirefiz se encuentran y no se ceden el paso el uno al otro. Esto es algo en lo que me detengo a señalar con frecuencia en la clase: "Si te encuentras con alguien en un callejón estrecho, ¿cómo actuarías?" Hay personas que piensan: "Oh Dios mío, alguien viene hacia aquí. No estoy aquí". Otros dicen: "¡Aquí estoy!" Algunas personas pasarán una junto a otra e intercambiarán un leve saludo. Pero estos caballeros se encuentran de tal manera que supone una invitación inmediata a la batalla. Y luchan.

Escuchamos entonces que la armadura de Feirefiz está hecha con piedras preciosas en Arabia y forjada por espíritus del fuego, por Salamandras. Por lo tanto, eso quiere decir que está estrechamente relacionado con el mundo elemental. Las salamandras son jóvenes seres elementales, jóvenes pero fieros y llenos de fuerza. Por haber vivido siempre en el desierto, el caballero Feirefiz ha tenido que tratar siempre con el elemento del fuego, por un lado, y con la hoz de la luna, por otro. En el sur, el día es el verdadero enemigo del ser humano, porque significa calor. Por la noche brilla la suave luna. Así, Feirefiz era un ser humano que había vivido intensamente a la luz de la luna.

También se describe cómo había recibido de su amada un escudo hecho de un tipo de material llamado asbestos. Esto se expresa con gran orgullo. En el centro del escudo brilla un carbúnculo. Hay también un carbúnculo en lo alto de la torre del Grial, pero aquí el carbúnculo está fijado en amianto y tiene un nombre. Podríamos esperar un nombre propio del Grial, pero el nombre es: Ántrax. Me causa una profunda impresión pensar en todas las cartas que se enviaron el 11 de septiembre y que contenían polvo de esporas del bacilo del ántrax. Después escuchamos la palabra *ántrax* todo el tiempo, pero aquí se trata del nombre de aquello que Parsifal encuentra como un carbúnculo y que tiene relación con el Grial. ¡Imagina por qué ese nombre aparece con tanta frecuencia en septiembre de 2001! ¿Tenía esto que ver con el castillo del Grial? ¿Dónde está nuestro verdadero hermano? ¿Con quién estamos luchando en realidad?

Parsifal y Feirefiz luchan, y Parsifal golpea con su espada la parte superior del yelmo de Feirefiz. Justo aquí, sobre este yelmo, donde otros caballeros llevan algún tipo de emblema, se asienta un pequeño ser llamado Ecidaimon. En las historias de Wartburg se llama Ecidaimon al ser que representa el yo superior del ser humano, el Yo-daimon. Wolfram añade que este Ecidaimon es capaz de aniquilar cincuenta serpientes venenosas. Ello nos hace pensar que es algún tipo de ser. Justo junto a ese punto es donde Parsifal golpea el yelmo de Feirefiz y entonces su espada se rompe.

En un primer momento pensé que la espada que se había roto era la espada del Grial de Parsifal, porque la había recibido en el castillo del Grial. Pero más tarde me di cuenta de que Wolfram dice muy claramente que ésta es la espada del caballero rojo Ither de Gaheviez, a quien Parsifal mata en un ataque de rabia sin darse cuenta de lo que está haciendo. Sabía que al matar a un caballero podía apropiarse de su armadura. Así se puso la armadura y tomó su espada.

Por lo tanto, ésta fue la espada que se rompió. Aquella con la que comienza su historia, con la que acumuló la culpa. En su conversación con el ermitaño Trevrezent, se dio cuenta de que, con cada paso dado en su biografía, y tras sus primeros pasos en el camino para convertirse en caballero esta espada estaba perdida por completo. Para hacer una comparación, del mismo modo que nuestros primeros años en la escuela Waldorf proyectan su peso sobre los últimos años. Una vez recibida la espada en algún lugar de nuestro camino, probablemente se nos presentan conflictos, y estos vuelven a aparecer cuando nos enfrentamos a un gran reto. Esto es lo que leemos en la obra de Wolfram. Porque Parsifal se sitúa en un momento concreto del mundo en el encuentro con el mundo árabe-musulmán. Ahora sufre por todos los errores del comienzo.

Entonces Parsifal hace algo extraordinario. Le dice: "Adelante, mátame". Se rinde. Aquello que le dio nombre, su espada, su yo, se rompe, se rinde y dice: "Mátame". Pero antes de abrir su visera Feirefiz le dice: "No mato a caballeros desarmados". En el mundo árabe-musulmán esto es una norma. También para las personas mencionadas, como Suleiman y Al-Kamil, la norma era que como seres humanos nobles, participan en una lucha honesta, y si sucede algo así, no van a por la victoria a toda costa. Al contrario de lo que sucede en el mercado bursátil: cuando los precios bajan, corremos a materializar nuestros beneficios.

Este es un momento precioso: el encuentro entre el mundo árabe y el ser humano que ha interiorizado los misterios de Cristo. Porque ahora Parsifal es digno de convertirse en rey del Grial. De hecho, está en camino. En el momento

en que pierde es capaz de decir: "Así sea", en otras palabras "Sea la voluntad de Dios". No dice que él lo hace; y al actuar así, algo se abre, no solamente en él, sino también en su oponente.

Estoy convencido de que ésta es la máxima expresión de fortaleza que se puede mostrar como ser humano, esto es, que al ser atacado pueda abrirse y decir: "Así sea; sea la voluntad de Dios". Lo que Parsifal está a punto de experimentar entonces es: "Cuando dos se reúnen en Mi nombre…". Esto sucede literalmente en diferentes niveles. En el momento en que abren las viseras de sus yelmos, descubren en sus rostros los rasgos de su mismo padre común. Así como en el encuentro con el islam, el judaísmo y el cristianismo, nos encontramos siempre con la misma cuestión: ¿Cuál es la relación entre el Hijo y el Padre? ¿Se manifiesta el Padre en el Hijo? ¿O el Hijo es meramente un profeta, un mensajero del Padre?

Lo extraordinario aquí es que cada uno reconoce en el rostro del otro los rasgos de Gamuret, el padre de ambos. Y en ese mismo momento sucede algo más. Se forja una unión de orden superior; se encuentran a sí mismos en la misma realidad espiritual. "Cuando dos se reúnen en Mi nombre, estaré en medio de ellos. Ahí está presente el Hijo".

Parsifal tiene que llevar consigo al castillo del Grial a un hermano verdadero, e invita a Feirefiz. En sentido cristiano, el mayor de los pecados contra el Padre es recorrer un camino de iniciación hasta el final sin llevar consigo a un hermano. Esta es la última prueba que debe atravesar Parsifal: debe llevar a un hermano consigo. Ha encontrado a su hermano físico, pero también a su verdadero hermano, con quien tiene en común, en realidad, un Padre mucho mayor.

Y entonces marchan al castillo del Grial, y allí veinticinco doncellas, –veinticuatro más Repanse de Schoye –, traen en el Grial, una gema verde, de un color muy familiar en el mundo que conoce Feirefiz. Wolfram describe cómo ve Feirefiz al portador del Grial; ve su alma y su belleza. Ve su verdadera estatura, pero no puede ver el Grial.

Esta es una interesante cuestión para mí. No puede ver el Grial y Wolfram dice que el motivo es que no ha sido bautizado; es un pagano. Cuando el maestro presenta este tema en el decimoprimer curso se convierte en una cuestión controvertida, y despierta una pregunta inmediata.

Lo interesante es que Feirefiz también ha traído algo con él. Repanse de Schoye está rodeada con el Grial por veinticuatro luces. Esto es un espacio interior. Acerca de Feirefiz se relata que ha llegado con veinticinco ejércitos, todos ellos diferentes que no se entienden entre sí. Entre ellos hay sarracenos y árabes. Esto despierta la

cuestión de si es enteramente musulmán, especialmente porque se menciona que es un pagano. Él también representa el mundo árabe. Trae veinticinco de fuera, y en el interior del castillo del Grial hay veinticinco. Y en la conversación tras la proclamación de Parsifal como rey del Grial, Feirefiz dice que no puede ver el Grial, pero si puede ver al portador del Grial.

Y luego sucede algo memorable en este decimoquinto capítulo. Es precisamente Repanse de Schoye, la portadora del Grial, quien inicia una relación con Feirefiz, porque resulta ser que su primera esposa ha muerto. Juntos vuelven a Arabia de forma que el Grial llega al mundo árabe. Feirefiz es bautizado. El bautismo es el acto de purificación del pecado original, en un cierto sentido la vuelta a nuestro estado original antes de ser expulsados del paraíso.

En una conferencia, Steiner indicó que el concepto de Jesús en el Corán está más cercano al niño descrito por Lucas en su Evangelio, el Jesús de Nathan. En 1913 Steiner impartió el ciclo de conferencias "Cristo y el mundo espiritual – La búsqueda del Santo Grial" (121) en el cual menciona con frecuencia la labor del niño Jesús del Evangelio de Lucas, el alma cándida de Adán, en la historia de la humanidad. Los hechos de este niño del Evangelio de Lucas salvaron a la humanidad de tener que vagar por toda la faz de la tierra como animales, y evitaron que nuestros pensamientos, sentimientos y voluntad fueran caóticos, y que fuéramos víctimas de todo tipo de fuertes deseos, y propiciaron que, en su lugar, seamos capaces de hablar. Estos fueron sacrificios griálicos realizados por el ser de Jesús de Nathan.

Después Steiner dijo que este ser, Jesús de Nathan, es el misterio del Grial. El niño puro que nació en un pesebre es un ser que recorre la historia de la humanidad y se sacrifica una y otra vez. Y siempre vuelve a resurgir de sus propias cenizas, entregándose siempre, una y otra vez a la humanidad, pero también se convierte, siempre de nuevo, en el portador del ser de Cristo. En el mundo árabe se le llama el Fénix –y esto comenzó en Heliópolis, Egipto, cerca de El Cairo. Es el ser que siempre rejuvenece mediante su propio sacrificio, abriéndose para llevar en sí mismo el ser de Cristo.

Esto nos acerca a algo dicho anteriormente sobre las tres Jotas: Judaísmo, Jesús, Islam. Si podemos abrir la J de nuestra fe en Jesús – llamémoslo así por ahora – y podemos hacer el sacrificio de reconocer que no solo cuenta nuestra religión en torno a Jesús, sino que lo que cuenta es que nuestro concepto de Jesús se abra al ser de Cristo, entonces el ser de Cristo puede revivir y obrar en la envoltura del ser de Jesús. Se podría decir que el ser de Jesús es en realidad el

arquetipo humano en cada uno de nosotros, la parte de nosotros que no cayó en el pecado original.

Esto se nos presenta cada año en los autos navideños de Oberufer. Al arrodillarnos ante el pesebre hay algo que no podemos ver, pero podemos sentir: Aquí hay una parte de mí que es pura. Los niños sí que ven al niño en el pesebre. Esta imagen humana arquetípica es la que Repanse de Schoye y Feirefiz llevan al mundo árabe. Creo que Parsifal y Feirefiz aprenden a cumplir la culminación de la imagen arquetípica del ser humano en sí mismos, y también en los otros

Notas

CAPÍTULO 1 – INTRODUCCIÓN

(1) En aquella época no existían aún las escuelas en Europa, excepto en los monasterios, en los que las enseñanzas se transmitían sólo en latín, y principalmente con propósitos clericales. Los reyes y gobernantes no sabían leer ni escribir. (N. Traductor inglés).

(2) Rudolf Steiner, *The European Mysteries and Their Initiates*, GA 57; Conferencia del 6 de mayo de 1909. (Los Misterios Europeos y sus iniciados).

CAPÍTULO 2

(3) Rudolf Steiner, *El estudio del Hombre como base de la pedagogía*, GA 293; Metodología y Didáctica, GA 294; *Coloquios Pedagógicos*, GA 295. Títulos publicados por la Editorial Rudolf Steiner.

(4) W.J. Stein, *The Ninth Century and the Holy Grail* (El Siglo IX y el Santo Grial).

(5) Willem F. Veltman, *Tempel an Graal*, sobre el pasado kármico de Walter Johannes Stein.

(6) Véase nota 2.

(7) De Johannes Tautz, *Walter Johannes Stein. A Biography* (Walter Johannes Stein: Biografía) Por ejemplo, Rudolf Steiner señala a Alcuino como un aristotélico (*The New Spirituality and the Christ Experience*, GA 200, Conferencia primera – La Nueva Espiritualidad y la vivencia de Cristo).

(7 bis) Carlomagno libró en su reino muchas guerras contra los sajones porque éstos se rebelaban continuamente contra su dominio.

(8) Rudolf Steiner, *Esoteric Lessons 1904–1909*, GA 266/1 página 427. (De los contenidos de las lecciones esotéricas. No traducido). Debemos tener en cuenta que Emil y Berta Molt estaban presentes en esta conferencia (Munich, 27 de agosto de 1909). Véase también la autobiografía de Emil Molt.

(9) Rudolf Steiner, *Almas Nacionales y su Misión*, GA 121, Conferencia de la noche del 12 de junio de 1910. Editorial Antroposófica.

(10) *Rudolf Steiner, Esoteric Lessons 1904–1909*, GA 266/1, página 431. (De los contenidos de las lecciones esotéricas. No traducido).

(11) Ibid. Página 428.

CAPÍTULO 3

(12) Rudolf Steiner. *The Driving Force of Spiritual Powers in World History*, GA 222, Conferencia de 18 de marzo de 1923.

(13) Rudolf Steiner. *Almas Nacionales y su Misión*, GA 121, Conferencia de 12 de junio de 1910. Editorial Antroposófica.

(14) Rudolf Steiner. *La Educación como problema social*, GA 296. Editorial Antroposófica.

CAPÍTULO 4

(15) Véase el capítulo 3.

(16) Husemann/Tautz, *Der Lehrerkreis um Rudolf Steiner* (El círculo de maestros en torno a Rudolf Steiner), Stuttgart 1977.

(17) Una asamblea de representantes del pueblo, la mayoría nobles y clérigos.

CAPÍTULO 6

(18) Rudolph Wahl, *Karel der Grote, vader van Europa*. Amsterdam 1981.

CAPÍTULO 7

(19) A. Hausmann, *Kreis, Quadrat und Oktogon Struktur und Symbolic der Aachener Kaiserpfaltz*, Aachen 1994

(20) De Peter Godman, *Poetry of the Carolingian Renaissance*.

(21) Ernst Bindel, *El sentido espiritual de los números*. Editorial Antroposófica.

(22) De Peter Godman, *Poetry of the Carolingian Renaissance*.

CAPÍTULO 8

(23) Christof Wiechert en Frans Lutters, *Daniel van Bemmelen 1899–1982*, Driebergen 2005

(24) Rudolf Steiner, *Europäische Mysterien und ihre Eingeweihten*, GA 57, conferencia de 6 de mayo de 1909 (Los Misterios Europeos y sus iniciados).

(25) Rudolf Steiner, *Background to the Gospel of St. Mark*, GA 124, conferencia de 10 de junio de 1911.

(26) A.G. Weiler, *Willbrords Missie*, Hilversum 1987

(27) Walter Johannes Stein, *The Ninth Century and the Holy Grail* (El siglo IX y el Santo Grial).

(28) En el círculo íntimo de la Escuela Esotérica, Rudolf Steiner señaló con frecuencia que en Christian Rosacruz se podía reconocer la individualidad de San Juan Evangelista. Véase también Bernard Lievegoed, *Sobre la salvación del alma*.

CAPÍTULO 9

(29) Y de todas las escuelas Waldorf del mundo. (Nota del Traductor inglés).

CAPÍTULO 10

(30) Herbert Hahn, *Rudolf Steiner, Wie ich ihn sah und erlebte*. Stuttgart 1990.

(31) Philip Heber, *Keiser Karl des Grossen geistlicher Rath und die älteren Waldenser*, Basel 1857.

(32) Schönhuth, *Chronicle of the Monastery of Reichenau*.

(33) Phillip Heber, *Keiser Karl des Grossen geistlicher Rath und die älteren Waldenser*, Basel 1857.

(34) Ibid.

CAPÍTULO 11

(35) Saxnot era el nombre del dios tribal de los sajones. Junto con Donar, Wotan y todos "los espíritus malignos que son sus secuaces", Saxnot tenía que ser negado por los sajones cuando eran bautizados. El hecho de que Widukind pronunciase el nombre de Saxnot en la iglesia de Carlomagno significa que reconocía a su dios tribal en la hostia consagrada.

(36) J. Tautz, *W.J. Stein. A Biography* (W.J. Stein: Biografía). Temple Lodge 1990.

(37) Einhard, *The Life of Charlemagne*, Part 7, Fordham.edu/hallsall/basis/einhard.html.

CAPÍTULO 12

(38) Alexander Strakosch, *Lebenswege mit Rudolf Steiner* (Caminos de vida con Rudolf Steiner).

(39) Rudolf Steiner, *Esoteric Lessons 1904–1909*, GA 266/1, página 443. (De los contenidos de las lecciones esotéricas. No traducido).

(40) Alexander Strakosch, *Lebenswege mit Rudolf Steiner* (Caminos de vida con Rudolf Steiner).

(41) La conferencia forma parte del ciclo de Rudolf Steiner, *Wege zu eine neue Baustil* (Vías para un nuevo estilo arquitectónico) GA 286.

(42) Alexander Strakosch, *Leben und lernen im Zeitalter der Technik* (Vivir y aprender en la era de la técnica).

CAPÍTULO 13

(43) Wolfram von der Steinen, *Notker der Dichter und seine geistige Welt*, Bern, 1948 (El poeta Notker y su mundo espiritual).

(44) Ibid.

(45) Memorias de Erika Belte del periódico alemán *Mitteilungen*.

(46) G. Husemann y J. Tauzt, *Der Lehrerkreis um Rudolf Steiner* (El círculo de maestros en torno a Rudolf Steiner) Stuttgart 1977.

(46 bis) Rudolf Steiner, *Esoteric Lessons, 1904–1909*, GA 266/1. (De los contenidos de las lecciones esotéricas. No traducido).

(47) Rudolf Steiner, *Esoteric Lessons 1904–1909*, GA 266/1, página 432. (De los contenidos de las lecciones esotéricas. No traducido).

CAPÍTULO 14

(48) Rudolf Steiner, *Los Misterios del Medio Oriente y del Cristianismo*, Editorial Rudolf Steiner, GA 144, 4°Conferencia del 7 de febrero de 1913.

(49) Wolfram von Eschenbach, *Parzival*, Libro III.

(50) Rudolf Steiner, *From the History and Contents of the First Section of the Esoteric School 1904–1914*, GA 264, página 227. (De la historia y contenidos de la Primera Clase de la Escuela Esotérica).

(51) Thomas Meyer, *Ein Leben für den Geist, Ehrenfried Pfeiffer* (1899–1961), Basel 1999.

(52) Ehrenfried Pfeiffer, *Notes and Lectures Compendium I*, Mercury Press, Conferencia del 22 de diciembre de 1946.

CAPÍTULO 15

(53) Los Anales de Fulda son un registro histórico entre los años 840 y 901. Fueron escritos por varias personas en el monasterio de Fulda. Son una importante fuente histórica pero no son objetivos en tanto que fueron escritos desde el punto de vista de los gobernantes reinantes o de los mismos autores.

(54) Noricum fue un estado vasallo del Imperio Romano en la zona de la actual Austria.

(55) Alemania ocupaba territorialmente entonces una gran parte de la Alemania actual.

(56) Turingia es una zona de Alemania Central.

(57) Sajonia es un área en el norte de Alemania.

(58) R. Buchner, *Briefe des Bonifatius* (Cartas de Bonifacio).

(59) Otra crónica histórica anónima.

(60) Una asamblea de representantes del pueblo, mayoritariamente nobles y clérigos.

(61) Otra crónica contemporánea anónima.

(62) En el Concilio de Constantinopla, en el año 869, la Iglesia Católica declaró que el ser humano solo consiste en cuerpo y alma, por tanto "abole" el espíritu humano.

(63) W. Delius, *Geschichte der Irischen Kirche* (Historia de la Iglesia Irlandesa), Munich/Basel 1954

(64) J. Streit, *Sun and Cross*, Floris Books, 1977

(65) Estado Austriaco situado en el extremo sur en los Alpes orientales.

(66) Estado en el sudeste austriaco.

(67) De J. Vermeulen, *Over Christelijke Heersers* (Sobre los gobernantes cristianos).

CAPÍTULO 16

(68) Rudolf Steiner, *The Mystery of the Universe* (El misterio del universo), GA 201; Conferencia del 16 de mayo.

(69) Ibid.

(70) Emmy Matthes, secretaria del archivo establecido por Walter Johannes Stein y Eugen Kolisko, ayudó a Stein con sus libros hasta su marcha a Inglaterra en 1932. Ella escribió lo siguiente en una carta: "Antes de su partida a Inglaterrra, el Dr. Stein me dijo que me habría querido dictar un segundo volumen de *The Ninth Century* porque iba a ser necesario a finales de siglo".

CAPÍTULO 17

(71) Rudolf Hauschka, *Wetter-leuchten einer Zeitenwende*, Frankfurt 1966.

(72) Ibid.

(73) Véase el capítulo 3.

(74) Walter Matthes, *Corvey und die Externsteine*, Stuttgart 1982.

(75) Widukind, de Corvey, *Res Gestae Saxonicae* (Historia de los Sajones).

(76) Walter Johannes Stein, *The Ninth Century and the Holy Grail* (El Siglo IX y el Santo Grial).

(77) Rudolf Hauschka, *Wetter-leuchten einer Zeitenwende*, Frankfurt 1966.

(78) Ibid.

(79) Ibid.

(80) Ibid.

(81) "Chaqueta esmoquin" (Smoking jacket) es un término habitual para un "tipo de vestimenta formal" en muchos países europeos.

(82) Rudolf Hauschka, *Wetter-leuchten einer Zeitenwende*, Frankfurt 1966.

CAPÍTULO 18

(83) Bernard McGuin & Willemien Otte (editores), *Eriugena East and West*, Notre Dame, IN, 1994.

(84) Carta de Daan van Bemmelen a Werner Greub, en posesión de Frans Lutters.

(85) Walter Johannes Stein, *La Muerte de Merlín*, Editorial IAO. Capítulo 16.

(86) Este es el nombre abreviado que Albert von Scharfenberg da a Trevrezent en su poema épico del Grial *Titurel*.

(87) Véase el capítulo 10. Waldo von Reichenau también recibió una reliquia de sangre para Carlomagno; todavía se conserva en la isla de Reichenau en el lago Constanza.

CAPÍTULO 19

(88) Walter Johannes Stein, *La Muerte de Merlín*, Editorial IAO. Capítulo 16.

CAPÍTULO 20

(89) Emil Molt, *Entwurf meiner Lebenbeschreibung*, Stuttgart Freies Geistesleben, 1972.

(90) Véase capítulo 2.

(91) Rudolf Steiner, *Esoteric Lessons 1904–1909*, GA 266/1, Steiner Books 2007. Esta versión, creada por Daan van Bemmelen, contiene elementos de los archivos B y C presentados en el libro.

(92) Los Ingäwonen eran uno de los principales grupos de las tribus germánicas; vivieron a lo largo de la costa del Mar del Norte.

(93) La palabra Cátaro está relacionada con Catarsis: purificación. (Nota de Traducción)

CAPÍTULO 21

(94) Ludwig Uhland, *Werke in vier Bänden, Mit einer Einleitung von Dr. Rudolf Steiner* (Obras en cuatro volúmenes con introducción del Dr. Rudolf Steiner), Weichert Verlag Belin.

(95) Rudolf Steiner, *Materialism and the Task of Anthroposophy,* GA 204, 5ª Conferencia del 16 de abril de 1921. (El materialismo y la misión de la Antroposofía).

(96) Frans Lutters, *Daniel Johan van Bemmelen 1899–1982 Opnieuw geboren aan het begin van het Lichte Tijdperk* (Daniel Johan van Bemmelen 1899–1982. Renacido en el inicio de la Era de la Luz).

(97) Rudolf Steiner, *El Estudio del Hombre como base de la Pedagogía*, GA 293, primera conferencia. Editorial Rudolf Steiner.

CAPÍTULO 22

(98) Eleanor Shipley Duckett, *The Wandering Saints*, London 1959.

(99) Fritz von Bothmer, *Die Biographie in Selbstzeugnissen; zusammengestellt von Alheidis Gräfin von Bothmer* (Biografía en forma de autotestimonio, Recogida por Alheidis Condesa von Bothmer), Stuttgart 2003.

(100) Husemann & Tautz, *Der Lehrerkreis um Rudolf Steiner* (El círculo de maestros en torno a Rudolf Steiner).

(101) Ibid.

(102) De una copia mimeografiada del último discurso de Bothmer.

CAPÍTULO 23

(103) Rudolf Steiner habló en relación con este tema acerca de una encarnación previa de Garibaldi, luchador italiano a favor de la libertad (*Relaciones Kármicas, Tomo I*, GA 235, Editorial Antroposófica).

(104) Rudolf Steiner describe este camino en detalle en *Mystery Knowledge and Mystery Centres* (El conocimiento de los misterios y los centros mistéricos). GA 232, conferencias del 7, 8 y 9 de diciembre de 1923; y Cosmosophy Vol. 1, GA 207, conferencia del 23 de septiembre de 1921. (Cosmosofía).

CAPÍTULO 24

(105) Margrit Junemann, *Der Winter weicht; Caroline von Heydebrand* (El invierno retrocede; Biografía de Caroline von Heydebrand), Stuttgart 2003.

(106) Husemann & Tautz, *Der Lehrerkreis um Rudolf Steiner* (El círculo de maestros en torno a Rudolf Steiner), Stuttgart 1977.

(107) De: fordham.edu/halsall/basis/nennius-full.html

(108) Rev. Theophilus Evans, *The Primitive Ages*, Edinburgh 1834. Este suceso ocurrió en el año 601 cuando los sajones asesinaron a doscientos profesores y alumnos de la escuela monasterial de Bangor. Aún hoy día muchos historiadores ven en este hecho la mano de Roma en contra de un centro del cristianismo celta-irlandés. Pelagius, el gran defensor de la voluntad libre vino de esta escuela de Bangor.

(109) Bill Ashford, *After the Flood*, Middlesex 1995.

(110) Rudolf Steiner, *Geographic Medicine*, conferencia del 16 de noviembre de 1917, de la obra GA 178. (Medicina Geográfica).

(111) Henry Barnes, *Into the Heart´s Land*, SteinerBooks 2005, página 192.

(112) Rudolf Steiner, *Waldorf Education and Anthroposophy, Vol 1*, GA 304, conferencia del 19 de abril de 1922. (Educación Waldorf y Antroposofía).

(113) Su colega era Walter Johannes Stein, quien lo escribió en su diario, lo que contribuyó a que no se perdiera. Ver Ehrenfried Pfeiffer, *Ein Leben für den Geist 1899–1961* (Una vida para el Espíritu), introducido por Thomas Meyer, Basel 1999.

CAPÍTULO 25

(114) Walter Johannes Stein, *The Ninth Century and the Holy Grail* (El Siglo IX y el Santo Grial).

(115) Rudolf Steiner, *Relaciones kármicas, Tomo VI*; conferencia del 14 de agosto de 1924 en Torquay, Inglaterra. Editorial Antroposófica.

(116) Walter Johannes Stein, *The Ninth Century and the Holy Grail* (El Siglo IX y el Santo Grial).

(117) Ehrenfried Pfeiffer, *Notes and Lectures Compendium I*, Mercury Press 1991, conferencia del 22 de diciembre de 1946.

(118) Copia de la anotación del diario de Walter Johannes Stein en posesión de Frans Lutters.

CAPÍTULO 26

(119) Dante, *La Divina Comedia*.

CAPÍTULO 27

(120) Conferencia impartida por Frans Lutters el 20 de septiembre de 2008; artículo elaborado por Joep Eikenboom.

(121) Rudolf Steiner, *Búsqueda del Santo Grial. Cristo y el mundo espiritual*, GA 149, Editorial Antroposófica.

NOTA DEL EQUIPO DE TRADUCCIÓN Y EDICIÓN

En la presente traducción se indican con título en español aquellas obras traducidas en español, con su correspondiente editorial de publicación.



Frans Lutters nació en 1958. Estudió Teología entre 1976 y 1980 y completó su formación como maestro Waldorf en 1983. Por muchos años ha sido maestro de clase primaria y actualmente enseña en la escuela secundaria.

Ha escrito numerosos libros, entre ellos una biografía de Daniel Van Bemmelen, uno de los fundadores de la Pedagogía Waldorf en Holanda, *The Grail Mystery and the Seven Liberal Arts* y *Willibrord*.

Frans es miembro del "Círculo de la Haya", el Congreso Internacional de la Sección Pedagógica de la Escuela de la Ciencia del Espíritu de la Sociedad Antroposófica. Es corresponsable del trabajo desarrollado por esta Sección en Holanda.

Durante siete años ha sido director editorial del periódico holandés: Vrije-Opvoedkunst (El Arte de la Educación Waldorf), editado durante más de setenta años.

Recientemente ha completado un Master de Artes en la Universidad de Plymouth en Inglaterra y su Licenciatura en Religión y Filosofía en la Universidad de Ciencia Aplicada Fontys de Utrecht.

Waldorf PUBLICATIONS

351 Fairview Avenue
Suite 625
Hudson, NY 12534

ISBN 978-1-943582-41-9

9 781943 582419